

*honda*

ISSN: 1605—7920  
No. 46 de 2016

**Director**  
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

**Coordinadora editorial**  
RAQUEL MARRERO YANES

**Edición**  
ALENA BASTOS BAÑOS

**Diseño**  
RICARDO RAFAEL VILLARES

**Consejo editorial**  
ARMANDO HART DÁVALOS  
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
ROLANDO BELLIDO AGUILERA  
MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ  
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ  
ORDENEL HEREDIA ROJAS  
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO  
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA  
JORGE LOZANO ROS  
RAÚL RODRÍGUEZ LA O  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
ADALBERTO RONDA VARONA  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT  
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

**Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”**  
ARMANDO HART DÁVALOS  
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR  
EUSEBIO LEAL SPENGLER  
CARLOS MARTÍ BRENES  
ABEL PRIETO JIMÉNEZ  
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ  
CINTIO VITIER BOLAÑOS

**Redacción**  
Calzada 801½ entre 2 y 4  
El Vedado, La Habana, Cuba  
Tel.: 830 8289 y 838 2298  
Fax: 8334672  
revhonda@cubarte.cult.cu

**Agradecimientos**  
Biblioteca del Centro de Estudios  
Martianos; a la filial de la SCJM  
en Villa Clara

**Portada**  
Fotografía del parque Leoncio Vidal  
de Santa Clara

**Impresión**  
Ediciones Caribe

Edición financiada  
por el Fondo de Desarrollo  
de la Cultura y la Educación

# Sumario

## Ideas

*Hedy Águila Zamora.* La fundación de Santa Clara: Sus aspectos po-  
lémicos / 3

*Clara Rosa Niebla Cuello.* Villaclareños en Martí / 7  
San Juan de los Remedios / 11

*Rolando Rodríguez Esperanza.* La Caridad, tesoro inestimable / 13

*Jesús Llorens León.* La fotografía santaclareña en el siglo XIX / 18

*Edelberto Pascual Rollero Moya.* Las parrandas remedianas / 23

*Marilyn Vega Ruiz.* Vitrales de La Catedral de Santa Clara / 28

*Gloria Esther Artze Delgado.* El Boulevard de Santa Clara, pasado,  
presente y futuro / 30

## Acontecimientos

*Luis García Pascual.* Martí: un hombre extraordinario / 34

*Teresita Labarca Delgado.* Enrique Moret: Huella imborrable / 38

*Ubaldo Felipe Vila Gómez.* Manuel García Garófalo Mesa, un intelect-  
tual y revolucionario santaclareño / 40

*Ricardo Riverón Rojas.* Nuevas páginas para el Libretón-jicotea / 43

## Presencia

*Armando Hart Dávalos.* 80 Agostos / 48

*Ernesto Che Guevara.* La ofensiva final: la batalla de Santa Clara / 54

## Intimando

*Gleidys Sorí Velázquez.* Arte entre las artes / 62

## Páginas nuevas

*Pedro Pablo Rodríguez.* El tomo 25 de la edición crítica de las obras  
de Martí / 66

*Marta Lesme.* De la experiencia ensayística en la utilidad del eclectic-  
ismo o la integración analítica / 67

Cuba Socialista / 68

*Caridad Atencio.* De la imaginación en los límites, el grotesco  
y la búsqueda infinita / 70

## En casa

*Cheyla María Vila Valdiviezo.* Abdala y su Peña: un domingo de mucha  
luz / 74

*Guillermo Suárez Delgado.* “Carolina Rodríguez” entre nosotros / 75

*Raquel Marrero Yanes.* Desde Sancti Spiritus Voces de la República / 76  
Editas’2016, más allá de la edición / 77

El misterio de Cuba / 78

## Nuestros autores / 80

# Página del director

---

Con la publicación de este número de *Honda* dedicado a destacar la historia y la cultura de la actual provincia de Villa Clara damos cumplimiento a la promesa que hicimos de reunir materiales variados sobre esos temas —todos de autores de la provincia— de modo que nuestros lectores pudieran conocer con mayor profundidad aspectos relevantes del rico patrimonio histórico y cultural de ese territorio. Con ello damos continuidad a la práctica de destacar la labor de las Filiales de la Sociedad Cultural “José Martí” relacionada con aniversarios relevantes de figuras y acontecimientos de las provincias del país, y favorecer así la publicación de artículos y otros materiales de autores de esos territorios. Quiero destacar la eficaz colaboración que establecimos con los miembros de la Filial, en especial con su presidente el compañero Leonardo Pérez Leyva y su Secretario Ejecutivo Ubaldo Vila Gómez, lo que permitió lograr un número con muy variados y diversos temas que le confieren un valor de referencia para el futuro.

Dentro del conjunto quisimos destacar la figura del Che con imágenes y un texto suyo sobre la batalla de Santa Clara cuya versión digital nos fue facilitada por el Centro de Estudios Che Guevara al que expresamos nuestro agradecimiento.

También en este número incluimos un texto del co. Hart escrito en ocasión del 80 cumpleaños de Fidel cuyos análisis sobre la personalidad y papel del Líder histórico de la Revolución conservan plena vigencia.

Como hemos subrayado siempre, José Martí y su cosmovisión han sido y serán un elemento esencial de los contenidos de *Honda* y por eso aparece aquí un artículo de Luis García Pascual, destacado investigador martiano titulado *Un hombre extraordinario* acompañado de dos cartas de Martí, en anexo, una a Joaquín García-Lebreo y Lladó (inérita) y la otra a Serafín Bello.

En cuanto a otros temas relacionados con la cultura y la historia podrá encontrarse en *Acontecimientos* un artículo sobre la obra del escultor Enrique Moret, en el 106 aniversario de su natalicio en España y que dejara en nuestro país obras tan significativas como las esculturas a Fe del Valle, a José Martí, Miliciano y Soldado en el Panteón de la Fuerzas Armadas, el busto a Rubén Martínez Villena en los jardines de la UNEAC, entre otras.

En la sección *Páginas Nuevas* aparecen en este número reseñas de interesantes libros entre ellas la de Pedro Pablo Rodríguez sobre el tomo 25 de las *Obras Completas* de José Martí.

En las páginas finales presentamos la sección *En Casa*, como es habitual, reflejando el trabajo de la Sociedad tanto en su sede nacional como en las filiales provinciales. En esta ocasión se incluyen informaciones sobre los eventos de las Filiales provinciales de Sancti Spíritus y Pinar del Río, Voces de la República y Editas, respectivamente así como sobre el espacio Cultura y Nación, el Misterio de Cuba que se desarrolla mensualmente en la sede nacional.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
Director





## La fundación de Santa Clara: Sus aspectos polémicos

**HEDY HERMINA ÁGUILA ZAMORA**

Vistas de Santa Clara pintadas por Leonardo Barañano  
y litografiadas por Eduardo Laplante in 1858

Por mucho tiempo se ha polemizado acerca de la fundación de Santa Clara, fundamentalmente en cuatro de sus aspectos: el móvil, el número de familias fundadoras, el lugar y el tamarindo.

Siempre se ha dicho que los remedianos se trasladaron y fundaron Santa Clara huyendo de los constantes ataques de corsarios y piratas a aquella villa. En realidad, esto no fue más que un aparente motivo porque la causa real, según han podido probar científicamente los historiadores, no fue otra que el interés puramente económico por la necesidad de poblamiento interior, pues ya las tierras costeras, en su mayoría, habían sido mercedadas.

Hasta el momento han surgido cinco versiones diferentes acerca del número de familias funda-

doras, de las cuales merecen atención dos de ellas: una, la más difundida, la de Manuel Dionisio González, recogida en su obra *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción*, concluida en 1858 y publicada en 1860, donde asevera que fueron dieciocho. Otra, la de Natalia Raola Ramos, historiadora remediana que en época más reciente, partiendo de la versión de Manuel Dionisio logró interrelacionar a los participantes, teniendo en cuenta los lazos de consanguinidad, elaboró una nueva teoría que tituló: *Fundación de Santa Clara*. (Un curioso caso de nepotismo), donde reduce el número de familias a ocho, una “gran familia”, como ella la denomina, vinculada a los apellidos Díaz de Pavía y Rojas de Pavía y siete conformadas por treinta y siete personas sin vínculos con ellos. “La gran familia”



Monumento a la Fundación en el parque El Carmen de Santa Clara

la componen los veintiseis herederos directos de Antonio Díaz (dueño de la hacienda donde se efectuó la fundación) y ciento doce descendientes de Rojas de Pavía, para un total de ciento treinta y ocho personas, vinculadas entre sí a estos apellidos, más treinta y siete sin nexos familiares con los apellidos antes mencionados, para un total de ciento setenta y siete fundadores.

Como puede apreciarse estas dos versiones difieren, fundamentalmente, en su aspecto conceptual, pues Manuel Dionisio se basó en el concepto de familia como núcleo y Natalia Raola lo analizó atendiendo a lazos consanguíneos. Es necesario que la generación actual conozca ambas teorías, una por ser la más actualizada y con mayor nivel de científicidad en su tratamiento, (Raola) y la otra, la de M. D. González, por haber sustentado el

diseño del Monumento a la Fundación emplazado en el parque El Carmen de Santa Clara, debido a que era la más difundida. El lugar original, Manuel Dionisio lo situó en un plano que publica en su *Memoria histórica...*, aproximadamente al final de la calle, que hoy lleva el nombre de Máximo Gómez y Ribera del Río, al pasar la actual calle Garófalo. Esta ubicación responde a que en la época que él vivió (siglo XIX) existía una cruz de madera que el pueblo se encargaba de sustituir cuando se dañaba para señalar el lugar.

En 1744 fue mercedado el terreno, muy próximo al lugar referido, es decir la parcela situada en las actuales calles de Máximo Gómez entre Garófalo y Río, para la construcción de una ermita que el Padre Juan de Conyedo ideó y le llamó “Nuestra Señora del Carmen” porque el 16 de julio es el



Monumento a la Fundación en el parque El Carmen de Santa Clara, al fondo la iglesia Nuestra Señora del Carmen

día de esta virgen y es el siguiente al de la fundación, de manera que la nueva ermita perpetuara tan memorable lugar.

En 1754 se construyó una nueva edificación para esta iglesia en sustitución a la anterior, que era muy modesta, (de guano y de madera), para ello se utilizó otro terreno aledaño, el que ocupa ahora, a fin de no interrumpir los oficios religiosos mientras duraran los trabajos de construcción.

Posteriormente, no se conoce la fecha, fue sembrado un tamarindo en el costado sur de la iglesia y el pueblo de Santa Clara lo veneraba como el símbolo de la fundación de la ciudad. En el año 1918 apareció en una publicación especial por el doscientos veintinueve aniversario de la ciudad, denominada *15 de julio*, en la que el periodista Francisco López Leiva hacía una

crítica al gobierno de Santa Clara por la tala indiscriminada de este árbol legendario y en el mismo número aparece la foto del tamarindo antes de ser talado. A juzgar por el tamaño y la frondosidad, ya hacía mucho tiempo que se había sembrado en ese lugar, lo que demuestra que se situó allí como símbolo de la idea inicial del Padre Conyedo de construir la iglesia cerca del lugar de la fundación, por lo que, al trasladar la iglesia, también se trasladó el árbol.

En 1923 fue colocada una tarja por la Asociación de la Prensa en el nuevo tamarindo que se sembró unos metros más alejado de la iglesia, de forma tal, que se preservara de otra posible tala, e incluso se le rodeó con una reja de hierro y todo indica que el cambio de lugar se debió a que el hueco dejado por el tronco del tamarindo talado

se llenaba de agua y los niños lo utilizaban para bañarse, ese hoyo creció y la popularidad también, le llamaban “Lago Conyedo” y los santaclareños realizaban en sus alrededores la fiesta del 15 de julio como una demostración de repudio al acto irrespetuoso contra un símbolo de la identidad del pueblo.

En 1950, El grupo “Los Mil” lanzó una convocatoria para el diseño de un monumento más acorde con el acontecimiento, y obtuvo el primer premio el escultor Boabdil Ross Rodríguez, profesor de la Escuela de Artes Plásticas de Santa Clara “Leopoldo Romañach”, quien se basó en la teoría

de Manuel Dionisio acerca de las dieciocho familias fundadoras y así las representan las dieciocho columnas que hoy bordean al tamarindo, como símbolo de aquellas familias remedianas. Fue inaugurado en 1952, y en 1991 lo declararon Monumento Nacional.

Queda por aclarar que no existe ningún documento o indicio que pruebe la existencia de este árbol en el lugar de la reunión inicial de los remedianos, e incluso Manuel Dionisio no lo refleja en *su Memoria histórica...* por lo que se ha convertido en leyenda. ■

Detalles del Monumento a la Fundación





# Villaclareños en Martí

**CLARA ROSA NIEBLA CUELLO**

Mambises en la ciudad de Santa Clara  
a finales del siglo XIX

**A**l relatar pormenores de la histórica Asamblea de Guáimaro, vividos en experiencia emocional, José Martí hizo notorio el ímpetu patriótico en el ánimo de los insurgentes del Oriente, Las Villas y el Centro exaltado por la urgencia de la patria y el anhelo de independencia y soberanía. La perspectiva regional a la que entonces se aludía, sufrirá sucesivas modificaciones; hoy es otra, y aquellos legendarios hombres de las antiguas villas sin dejar de ser glorias de la nación cubana se tornan patrimonio cultural y sano orgullo de tres nuevos territorios —las actuales provincias centrales de Villa Clara, Sancti Spiritus y Cienfuegos—, surgidos en una coyuntura diferente que determinó en 1976, el establecimiento en Cuba de una nueva división política administrativa.

Más que de un aparente juego de palabras, se trata de denominaciones toponímicas que con el tiempo se han venido empleando indistintamente. Los villaclareños formaron parte de esa fuerza guerrillera de la legión villareña que tantas páginas de heroísmo entregaron a la historia de la nación cubana.

Las referencias y alusiones a estos hombres en la escritura martiana forman parte de la deuda con la historia y a la vez prueban la estimación y reconocimiento del fundador del Partido Revolucionario Cubano y organizador de la Guerra Necesaria a la ejecutoria de compatriotas que poblaban la región centro-norte, otrora, gloriosa Santa Clara, como también se le conocía.

El primer acercamiento que tuvo a los villaclareños, —dígame acercamiento puesto que no hubo

en realidad encuentros personales o físicos, debido a circunstancias sobradamente conocidas— debió haberse producido en 1880, durante la presidencia interina del Comité Revolucionario de Nueva York, cuando estuvo muy al tanto de los pasos de Ramón Leocadio Bonachea Hernández (1845-1885), y de Emilio Núñez Rodríguez (1855-1922), así como de la suerte de estos luchadores. En Cuba, Núñez se mantenía en combate sin posibilidades de éxito. En Jamaica, el General de División, el apasionado Ramón Leocadio, hacía esfuerzos por llegar a Cuba lo que no logró en aquel momento, sino años más tarde, al desembarcar, en significativa coincidencia histórica, precisamente, un dos de diciembre por Playas Las Coloradas.

Consejos oportunos de Martí al perseverante sagüero Emilio Núñez no solo evitarían a Cuba valiosas pérdidas de vidas humanas, sino también darían origen a una firme hermandad. La secuencia epistolar iniciada el 21 de abril de 1880, que tuvo continuación en la paradigmática carta del 13 de octubre de este año del Presidente interino al combatiente en armas, y en la consiguiente respuesta del militar, se prolongaría por algo más de una década hasta la misiva fechada el 19 de marzo de 1893, revelándose en estos pliegos el grado de afectividad que los unía, la comunión de ideas que los identificaba y la coincidencia de métodos a poner en práctica. Ese conjunto de cartas constituye un testimonio de amistad sincera y respeto entre caracteres gemelos y de la incondicionalidad de dos cubanos que trabajarían juntos en la constitución del Partido único de la Revolución, y a la postre, por la total redención de la patria sometida.

Del remediano Francisco Carrillo Morales (1851-1926), otro de los villaclareños con historiar de guerra, Martí obtendría la voluntad y el compromiso de incorporación de veteranos del 68 a la futura contienda.

Además de las dotes militares y humanas del General de Brigada, era admirada su oralidad expresada en la virtud de hacer vivir lo narrado.



Ramón Leocadio Bonachea

En su concepto: “[...] oírle, es un curso de armas. Sus cuentos son un manual de la revolución”.<sup>1</sup> La confianza de la que se hizo acreedor el General Carrillo, protagonista de los combates de Santa Cruz del Sur, Jimaquayú; La Sacra, Palo Seco y Las Guásimas se tradujo en líneas de la correspondencia de Martí a Emilio Núñez, a Serafín Sánchez, a Maceo y Gómez, las cuales muestran la convicción del aglutinador de generaciones, de que este compatriota, pertenece a la hueste de hombres imprescindibles en la venidera gesta.

Si de absoluta confianza se trata, habría de tenerse en cuenta la depositada en el esperanceño Gerardo Castellanos Leonart (1843-1923) al que se le confieren encomiendas y útiles misiones a realizar dentro de la Isla en condiciones de clandestinaje y de indiscutibles riesgos y peligros. De su levantamiento con los villaclareños en el Cafetal González, el 6 de febrero de 1869, de su marcha con la Junta Revolucionaria de Las Villas hacia Guáimaro, del combatiente en la columna de Ignacio Agramonte, del luchador hecho prisionero por las tropas españolas, del hombre bajo continua sospecha y vigilancia, nada se dirá. Ninguno de esos hechos será objeto de la propaganda política que persigue acrecentar ante las nuevas generaciones de cubano, el prestigio y liderazgo incuestionables de los hombres del 68. Toda precaución y cautela parece poco cuando de planes secretos se trata. Evitar contratiempos era un objetivo y una práctica consecuente en la estrategia del organizador de la guerra. En Cayo Hueso, refugio de la emigración comprometida, se entabla la relación personal entre él y Castellanos como se entablará también el vínculo con emigrados de toda la Isla. Llevaba Castellanos, en sus entradas a Cuba, la divisa de unidad pregonada por el Delegado como factor indispensable a los fines revolucionarios. Para el rescate de la memoria histórica, que



Emilio Núñez

<sup>1</sup> José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, vol. IV, p. 365.



Carlos Roloff

debía preservarse a toda costa, Martí hace evocaciones, de villaclareños que estuvieron en los primeros levantamientos armados en el centro de la Isla. Bastaron algunas pinceladas, en el texto *10 de abril* para registrar la presencia de la tríada santaclareña con cargos en la Asamblea de Guáimaro: Miguel Jerónimo Gutiérrez Hurtado de Mendoza<sup>2</sup> (1822-1871), vicepresidente de la Cámara

de Representantes uno de los primeros en caer en la lucha, Antonio Lorda Ortégosa (1845-1870) secretario de la guerra y Eduardo Machado Morales (1838-1877), vicesecretario de la Cámara, en 1873 ascendido a vicepresidente del referido órgano. A través de las vivencias narradas por el General Francisco Carrillo llegan al cronista de guerra las hazañas del humilde campesino remediano Jesús Crespo, la estatura legendaria del valeroso teniente.

De Remedios tuvo que irse a otras tierras, empujado por sus acciones conspirativas y por la persecución implacable de las autoridades locales al servicio de España, Rodolfo Menéndez, maestro, escritor y combatiente. Martí encuentra sus méritos patrióticos en una honrosa labor educativa en la fundación de clubs por tierras yucatecas y en la contribución de esos clubs a los fondos de guerra.

Oriundo de San Antonio de las Vueltas, jurisdicción de Remedios, el patriota Francisco María González Quijano, (1862-1926) considerado sagüero por su posterior establecimiento en este territorio tuvo en su aval político la fundación de *La Voz del Pueblo*, publicación que llamaba a la lucha por la separación de España, y que determinó su encausamiento y posterior emigración a Cayo Hueso, donde laboró como lector de tabaquería de la fábrica de Eduardo Hidalgo Gato y llevó a cabo

<sup>2</sup> Miguel Jerónimo viaja al Camagüey acompañado de su hijo Daniel Gutiérrez Quirós.

una labor de proselitismo y divulgación, que Martí apreció en toda su importancia. “En los talleres”, artículo de *Patria* del 7 de mayo de 1892, el periodista destaca esa faena en la lucha de ideas. “[...] Habló Francisco María González, clarín de entusiasmo y la belleza y hermoso corazón”.<sup>3</sup>

Santa Clara fue el lugar de nacimiento y muerte de Carolina Rodríguez Suárez (1825-1899), fiel colaboradora, dechado de virtudes patrióticas y expresión del papel de la figura femenina en el escenario de la guerra y en la labor diaria de la emigración. La admiración de Martí por quien no flaqueó ante los avatares de la vida insurrecta ni ante las privaciones del exilio se revelará en varias alusiones a su persona, y con emotivo lirismo, en “El alma de Cuba”,<sup>4</sup> prosa que sintetiza la humildad, abnegación, valentía y patriotismo de la mujer cubana.

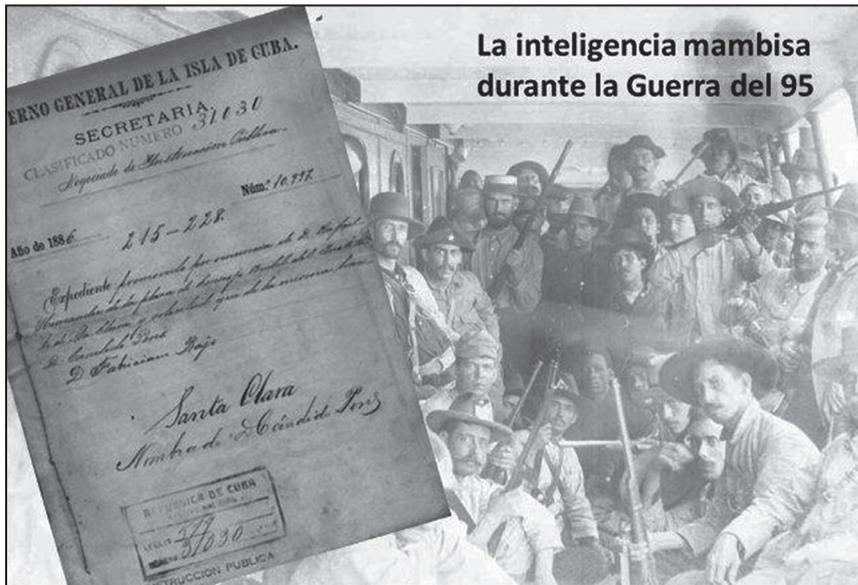
Carolina sirvió bajo las órdenes de Carlos Roloff Mialofsky, (1842-1907) combatiente por la independencia de Cuba, que bien merece el apelativo de polaco-villaclareño. Como ciudadano del mundo se alzó en armas en febrero de 1869, y fue proclamado Jefe del Estado Mayor del Ejército mambí con el Grado de Mayor General. Él se enroló, siendo aún muy joven en la Guerra de Secesión, formando fila contra el Sur segregacionista, antes de incorporarse a la manigua cubana. Aquí se unió al General Máximo Gómez, participó en la invasión a Las Villas y mostró su adhesión a la organización y constitución del Partido Revolucionario Cubano.



Carolina Rodríguez Suárez

<sup>3</sup> José Martí, *Ibíd.*, vol. IV, p. 399. Según consta en la edición de las *Obras Completas*, vol. IV pp. 267 y 268, Francisco María González realizó las versiones taquigráficas de los discursos pronunciados por Martí los días 26 y 27 de noviembre de 1891 en la localidad de Tampa.

<sup>4</sup> J. Martí, *Ibíd.*, pp. 15-16.



### La inteligencia mambisa durante la Guerra del 95

En el epistolario político de su fundador se hace notar la ausencia de cartas a Roloff, sin embargo, en las enviadas a otros destinatarios, abundan las referencias al General mambí y es evidente su sensata recomendación de que era necesario tomar en cuenta su experiencia militar, su disposición y prestigio, que no mermó en circunstancia alguna —según consigna el *Diccionario Militar*—<sup>5</sup> a pesar de aquellas divergencias en que esta figura pudo verse envuelta.

Las líneas que encabezan el artículo dedicado a Roloff, el 7 de mayo de 1892, cuenta entre los muchos pasajes memorables del periódico *Patria*: “Ha vuelto a pisar la tierra del Norte, en busca de la salud perdida en el trabajo noble y asiduo de los campos de Honduras, *el vehemente y fiel polaco el cubano indomable y fidelísimo* que trajo a la guerra de la libertad, la guerra de un país donde él no había nacido, su juventud y su fortuna; que con lágrimas viriles, en los banquetes rústicos y grandiosos de los días de Guáimaro, recordó, con el arma cubana al cinto, la agonía de Polonia; que jaqueó y contuvo tantas veces al enemigo que no le pudo vencer la astucia ni el valor; que midió a palmos, con un caballo que no tropezaba, el territorio de Las Villas; que al día siguiente de capitular, se palpó el uniforme, y vio que tenía aún tela

para otra campaña y empezó a organizar la [...]”.<sup>6</sup> (El subrayado es nuestro). Épica guerrillera y lirismo exaltado confluyen en este pasaje, verdadero himno a la solidaridad.

La labor secreta de inteligencia exigida por el propio curso de los planes revolucionarios en pleno auge y las soterradas y ocultas acciones del Partido Revolucionario involucró a diferentes agentes, entre ellos al santaclareño José Candelario de Jesús Pons y Naranjo (1859- 1933), el Agente General Luis, quien estuvo al frente de la Agencia General Revolucionaria, entre cuyas funciones estaban: facilitar información enemiga, facilitar la salida hacia el exterior de emisarios mambises así como su entrada al país. Esta agencia también realizaba otras funciones de similar envergadura.

Sorprende que tras el duro golpe de La Fernandina y la difícil situación que ponía en alto riesgo la emancipación definitiva, la carta de felicitación y agradecimiento de Martí al Agente General Luis, fechada en New York el 31 de enero de 1895, rebosara entusiasmo y plena confianza en la victoria: “La libertad viene hacia nosotros, la veo, la palpo[...] La sangre vertida en el 68 fertilizó los corazones e hizo surgir nuevos caracteres. Vd. era un descreído y sin embargo hoy cree y es uno de los mejores servidores del ideal[...]”.<sup>7</sup>

Villa Clara ha sido una región pródiga y heroica que ha palpitado, palpita y palpitará en el corazón de Cuba. Sus hijos abrazaron con vehemencia y ardor los ideales de independencia. Lo mismo en la manigua, en la labor de inteligencia, en la polémica airada, en el rigor de las prisiones o el exilio, que en resistencia tenaz frente a los enemigos de la patria, sus combatientes supieron estar a la altura de su tiempo. Aportar esos elementos a la historia regional significa un enriquecimiento de las mejores tradiciones nacionales y supone una manera de que las presentes y futuras generaciones sean depositarias de las fuentes de identidad que distinguen a un territorio y a sus pobladores. ■

<sup>5</sup> *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Primera parte (1510-1898), Editorial Verde Olivo, La Habana, 2004.

<sup>6</sup> J. Martí, *Ibidem*, p. 400.

<sup>7</sup> J. Martí, *Ibidem*, p. 53.



## San Juan de los Remedios

**S**an Juan de los Remedios más conocida como Remedios, fue fundada en 1513 por el español Vasco Porcallo de Figueroa tras los pasos del Adelantado Diego Velázquez de Cuéllar. Se considera la octava villa fundada en Cuba. Dista a 5 km de la costa norte de la Isla, de aquí que los remedianos padecieron los ataques de piratas. Después de un ataque de El Olonés, la villa se dividió, unos querían trasladarla tierra dentro, otros preferían quedarse y enfrentar a los piratas. De los primeros, un grupo de 37 ciudadanos dejaron a San Juan de los Remedios y en junio de 1689 llegaron al lugar donde hoy se asienta la ciudad de Santa Clara y fijaron residencia.

En 1980 su centro histórico fue declarado Monumento Nacional, allí se pueden encontrar varios ejemplos de arquitectura del siglo XVII en

buen estado. Su principal atracción es la Iglesia Mayor San Juan Bautista. Esta tiene 13 bellos altares enchapados en oro. Erigida entre los años 1545 y 1550 del siglo XVI, esta iglesia constituye una de las más antiguas de Cuba. Sus altares y otras obras de arte permanecieron camuflados bajo capas de pintura por varios siglos. Fueron redescubiertos paulatinamente entre 1944 y 1954 cuando Eutimio Falla Bonet un recordado filántropo cubano costeó la reconstrucción de la iglesia en la que invirtió cuantiosas sumas de dinero. Estas obras se prolongaron por espacio de diez años hasta 1954 en que concluyeron. La minuciosa labor de restauración permitió redescubrir los techos y restituir los pisos de losas de capellanía y las barandas del coro. Entre los aspectos más notables de estas obras figura el

altar mayor, tallado en cedro y laminado en oro de 22 kilates.

En la Iglesia Mayor es notable también, una de sus esculturas que pertenece a la escuela sevillana del siglo XVIII, y que representa a la Inmaculada Concepción.

La virgen María es mostrada embarazada y en una pose que recuerda la de los bailes flamencos.

Esta ciudad se distingue por sus fiestas populares llamadas “Ferias de San Juan” que son celebradas dos veces en el año, el 24 de junio (Natividad de San Juan Bautista) y el 29 de agosto (Martirio de San Juan Bautista).

Su festival navideño “Las Parrandas Remedianas”, que inicia el 16 de diciembre y culmina el 24 de diciembre, es conocido en toda Cuba. Estas coinciden con las Misas de Aguinaldo correspondientes a la Novena del Niño Jesús. Durante el mismo, la ciudad se divide en dos bandos, “El Carmen”, también llamado Carmelitas y representado por el gávilán y “San Salvador”, representados por el gallo. La apoteosis llega el último día cuando tiene lugar la competencia de carrozas engalanadas, fuegos artificiales y trabajos de plaza.



La fiesta comienza a las 5 de la tarde y la celebración no concluye hasta el amanecer.

Existe un museo dedicado a estas Parrandas en el cual se expone una valiosa colección de maquetas, fotos y de trabajos de plaza de años pasados. ■





# La Caridad, tesoro inestimable

**ROLANDO RODRÍGUEZ ESPERANZA**

**E**l Teatro La Caridad, edificación situada frente a la Plaza Mayor, actualmente Parque Leoncio Vidal en la ciudad de Santa Clara ostenta la condición de Monumento Nacional. Su construcción constituyó una irreverencia al coloniaje español como inmueble que por su magnitud y belleza empujaba las edificaciones que rodeaban la mencionada plaza, hechas por el gobierno. Junto a la Planta para la electrificación de la villa, la Estación de Ferrocarril, El Dispensario El Amparo, dotado de un equipamiento médico indispensable, las Escuelas San Pedro Nolasco y Santa Rosalía y los lavaderos públicos, el teatro La Caridad es una de las obras mayores del proyecto social llevado a cabo por doña Marta Abreu Arencibia de Estévez, benefactora de su ciudad natal.

Poseedora de una excepcional bondad, Marta Abreu supo accionar en los lugares más insospechados con claros conocimientos de administración, justicia y preservación de la obra, para que la población humilde se beneficiara y a la vez las protegiera.<sup>1</sup> A los coterráneos que poco o nada poseían, ella dedicó su atención y recursos. Todo lo que entregó a los pobres de la ciudad fue símbolo de bienestar y progreso. El aporte de la taquilla estipulado para los pobres de Santa Clara, o sea 50%, quedó a cargo de la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, organización establecida para estos fines.

<sup>1</sup> Bases que fija la Señora Marta Abreu de Estévez para la administración del teatro La Caridad por el ilustre ayuntamiento de Santa Clara. En *Actas Capitulares*, libro no. 38 de 1885 y publicadas en 1892.

Como una de las cubanas más fieles a la causa independentista, trabajaba desde el exterior incansablemente siempre en contacto con los principales líderes de la Revolución libertadora. El amor a la patria y la lucha contra las injusticias, dentro de ellas la esclavitud, son rasgos que distinguen la personalidad de Marta Abreu.

La actitud mantenida constituye un verdadero desafío contra España, manifiesto no solo en sus obras sociales, sino en las cuantiosas sumas aportadas a la causa de la independencia, su protección a los pobres, su valentía como patriota y como mujer. Su aporte a la Cocina Económica para socorrer a los reconcentrados, el dinero de ayuda a los presos cubanos en Ceuta, Fernando Poo y Chafarrinas; así como sus contribuciones monetarias para costear expediciones y para engrosar los fondos de guerra del Partido Revolucionario son muestras de su gran desprendimiento y magnanimidad.

Fue su deseo que el coliseo de Santa Clara guardara similitud con uno de los teatros de París, visto en uno de sus viajes a esta ciudad. El espacio seleccionado era el que hasta entonces ocupaba la ermita La Candelaria, para lo cual cambió al gobierno de la localidad estos terrenos por otros que poseía; costó la demolición de la ermita, pagó por el terreno y regaló el teatro a la ciudad. Para la construcción contrata a los mejores artistas: recurre a pintores-decoradores sobre todo de Europa, que habían bebido de las fuentes de los grandes movimientos pictóricos en Francia, Alemania e Italia y España.

El proyecto de la obra así como la decoración interior, varias veces consultado con los esposos Estévez-Abreu, se debió al ingeniero Hermino Leyva y Aguilera y el diseño fue encargado al filipino Camilo Salaya y Toro.<sup>2</sup> Hubo selección puntual de los pintores decoradores, que aunque procedían de diferentes nacionalidades y se relacionaban con diversas tendencias artísticas,



Martha Abreu

supieron integrarse al proyecto general de tallas, pinturas, relieves y uso del color que armonizan en su conjunto, en la gran alegoría a las artes, a la caridad, a esa visión pictórica europea de finales del siglo XIX que caracteriza a este teatro.

Es necesario tomar en consideración la unidad que constituyó la decoración y la arquitectura del inmueble. Al observar el coliseo en su exterior comprobamos la presencia de rasgos de la arquitectura como pilastras, guardapolvos, arcos, columnas, gran monumentalidad que acercan al edificio a líneas francesas. Estos a su vez se mezclan con las rejas, mediopuntos, entresuelos y arcos propios de la arquitectura colonial. Tales rasgos guardan gran coherencia, devolviéndonos un edificio ecléctico de gran belleza.

Si entramos en mayor especificidad encontraremos detalles que anticipan al *art nouveau*. En resumen una gran sumatoria de estilos, tendencias artísticas que dan una visión de conjunto muy agradable al visitante o al transeúnte o a todo el que es capaz de apreciar la grandiosidad del edificio.

El eje principal de la decoración es el mural central; estuvo en manos de Camilo Salaya. La pintura de caballete que ocupa todo el cielo raso,

<sup>2</sup> Camilo Salaya y Toro, filipino y discípulo de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid. Intentó trabajar en la Academia de San Alejandro, pero la plaza le fue otorgada al pintor Melero. Después de la inauguración del teatro La Caridad el 8 de septiembre de 1885, Camilo Salaya siguió viviendo en la ciudad hasta 1889, fecha en que se traslada a Cienfuegos, donde obtuvo el premio para la decoración del teatro Tomás Terry inaugurado en 1890.

siendo imponente y deslumbrante ante los ojos de los espectadores, nos trasladan a las capillas europeas decimonónicas. Ella por sí sola constituye un referente visto en pocos teatros del país (Sauto y Terry). Es elegante, llamativa con una variedad de colores y escenas que empastan muy bien con el resto de la decoración del inmueble.

Se añaden a la ambientación los bustos de José Echegaray y Pedro Calderón de la Barca, valores supremos del teatro español, realizados por Miguel Melero. Los bustos descansan en pedestales con decoraciones florales, coronas de laurel y enredaderas con la letra inicial de los nombres de ambos dramaturgos.

El cielo raso representa tres personajes, hecho en un gran polígono de doce lados, realizado en varias partes: el Genio, la Fama y la Historia, tres figuras forman el centro, en un panel. El Genio ilumina al mundo y a la isla de Cuba con su antorcha encendida, realizado en colores azul, oro y nácar. Para esta voluptuosa dama posó una mujer muy conocida en la ciudad por su libre pensamiento, conocida popularmente por el mote de Mata Siete.

La Fama con su trompeta pregona, anuncia y la Historia con su gran libro recoge los aconteci-

mientos ocurridos, conjunto hermoso que deja ver los atributos femeninos de tres mujeres como si estuvieran flotando, cubiertas a medias telas y nubes con rostros hermosos y muy bien proporcionados. El resto de los lados forman paneles que se insertan al panel central descrito.

Al observar desde los pisos bajos esa creación tan exquisita que es el cielo raso, el público no se percata de la presencia de una semi bóveda, o sea el cielo raso no constituye un elemento plano, sino abovedado. Se ejecutó en esa forma a fin de lograr el objetivo acústico. Esto unido al entramado de pisos de madera, escenario, lunetario y celosías decorativas caladas y numerosas puertas, ventanas y huecos para aire facilitan la acústica y la visibilidad desde cualquier ángulo. De igual forma, facilitan la acústica inigualable al coliseo, el foso debajo del escenario y el contrafoso, así como el telar por encima de este a una altura de once metros, junto a la construcción de los pisos de madera.

Por encima de la embocadura del teatro, situado en el frontis, Salaya pintó un hermoso mural con alegoría a los personajes de Pierrot y Colombina, al carnaval, a la fotografía y al teléfono, este último descubrimiento casi acabado de conocerse





en La Habana debido al italiano Antonio Meucci, quien trabajaba en la tramoya del teatro Tacón. Se cuenta que varios aficionados de la ciudad posaron para él. En esta pintura hay un nexo con las cenefas del vestíbulo en su forma y color. A ambos lados de la misma están representadas las escenas de las obras *La careta verde* y *Otelo*, para la escena de la locura sirvió de modelo la aficionada del Club Artístico Asunción Buitrago.

*El gran teatro del mundo*, obra de Calderón de la Barca, evoca el teatro como espectáculo en el universo humano, de ahí que el diseño contemplara ocho retratos de importantes autores españoles representados alrededor del gran mural: Leandro Fernández de Moratín, comediógrafo; Abelardo López de Ayala, dramaturgo; José Echegaray, dramaturgo; Pedro Antonio de Alarcón, novelista; Pedro Calderón de la Barca, dramaturgo; Fray Gabriel Tirso de Molina, dramaturgo; Hartzenbusch y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Esta serie de retratos están intercalados entre los seis paneles dedicados a la música,

la escultura, la poesía, la pintura, la caridad y al trabajo, dándole gran realce al diseño.

El conjunto del cielo raso armoniza con los colores crema de las paredes, puertas y ventanas en blanco y bronce para rejas y barandas que originalmente tuvo el teatro. Ha de destacarse la labor de los italianos Fernando Bossi y Mateoli en la embocadura del teatro. Bossi ejecutó las tallas con el monograma de la propietaria, con sus iniciales bordeado por dos querubines, uno símbolo de la verdad y otro con la corona de laurel. Ambos tienen el dedo índice en los labios, indicando silencio al público. Trabajo extremadamente fino, aún conserva sus colores originales. A Bossi también se deben las liras, bellamente diseñadas, símbolo de la cultura, que se encuentran encima de los grills (palcos escénicos). También era de su autoría el conjunto escultórico de tres figuras de mármol, —la música, la comedia, la tragedia—, situado en el frontispicio del teatro, desaparecido a causa de una tempestad en 1888. En el lugar de dichas figuras hoy aparece la lira.

A cargo de Mateoli estuvo el resto de la decoración y adornos en colores cobalto, marrón y oro, que representan figuras geométricas (se abandona la línea curva y se sustituye por la línea recta) que salen de la embocadura para irrumpir en el borde externo de los pisos de balcony, tertulia y cazuela, no perdiéndose el diseño de la embocadura del teatro en la sala principal; mientras que el pintor y decorador español Miguel Arias, rey de los telones, que años más tarde se consagró en el Teatro Alhambra, creó los telones escenográficos para la escena.

Armoniza con toda lo anterior, el diseño de la carpintería compuesta por muebles, pisos, celosías, calados, balconadura, balaustradas, escaleras, puertas y ventanas así como otros detalles en madera, —encargado a don Romualdo Ruíz—.<sup>3</sup> Tales elementos poseen un sello distintivo de calidad en una época donde no se contaba con la electricidad para la realización de las tallas que por consiguiente debieron ser bordadas a mano por estos especialistas.

Fruto de un acto de altruismo y amor, La Caridad se inaugura la noche del 8 de septiembre

<sup>3</sup> Romualdo Ruiz, artesano, maestro de obras, carpintero, ebanista, plantillero y albañil. Realizó dos máquinas: una de calor y otra para hacer ladrillos. Su taller radicaba en la calle de La Palma en la ciudad de Santa Clara.

de 1885 con la presencia de doña Marta Abreu de Estévez y su ilustre familia. Después de este acontecimiento, tendrá lugar la primera temporada teatral con la presentación de la Compañía Dramática de Pablo Pildain. A partir de esa memorable fecha, en sus 130 años de existencia, han dado prestigio a su escena, talentos artísticos de renombre, compañías de ópera, de zarzuelas, de ballet, orquestas sinfónicas y de cámara, agrupaciones corales, musicales y danzarias de las más diversas procedencias, en fin, las más notorias expresiones del buen arte, haciendo de este teatro, una institución de referencia nacional e internacional.

Actualmente, a la luz de numerosos estudios e investigaciones, existe la certeza de que se trata de “un tesoro inestimable, de un monumento de espléndida hermosura” como bien expresó Ricardo García Garófalo, en *La Hoja Literaria*<sup>4</sup> la noche de su inauguración. Ambos epítetos ponderan con justeza sus incuestionables valores arquitectónicos, artísticos, históricos y patrimoniales. ■

<sup>4</sup> La hoja literaria La Caridad del 8 de septiembre de 1885 ofrece entre otros los siguientes: el 28 de julio de 1884 comenzaron las excavaciones, el inmueble posee 142 puertas y ventanas y 86 huecos para aire puro, su maquinaria es por el sistema Picoli y la iluminación de la platea por cien mecheros fabricados en los Estados Unidos.





## La fotografía santacolareña en el siglo XIX



Orquesta "Villaclara".—Formada por jóvenes aficionados, organizada y dirigida por Carlos Valdés y el eminente profesor Rafael Ramos.

JESÚS LLORENS LEÓN

Parada Militar en la Plaza de Armas. 1856.  
Al fondo Convento «San Francisco», sitio que ocupa hoy el Teatro «La Caridad».

### Artistas, estudios fotográficos y positivos anónimos

Si bien que logremos precisar la fecha exacta de su aparición en la villa, las investigaciones realizadas nos llevan a afirmar que la fotografía ya estaba presente aquí en época tan temprana como la década de 1850. La publicación *El 15 de Julio*, de 1918, reproduce una foto de la orquesta *Villaclara*,<sup>1</sup> la cual había sido fundada en 1848

por Carlos Valdés Veitía y perdurado, al menos, hasta 1856, cuando la encontramos animando el acto de comienzo de las obras de remodelación de la Plaza de Recreo (Parque Vidal), emprendidas bajo el mandato del Teniente Gobernador Matías Gallego. En esa propia fuente y, según el texto acompañante, contemporánea con la anterior fotografía, encontramos otra instantánea que eterniza una parada militar en aquella plaza, realizada también durante los mismos actos, pero en este caso se ofrece una fecha precisa, 1856, por lo que constituye, hasta donde sabemos, la primera fotografía fechada de Santa Clara.

El primer nombre con que tropezamos en esta historia es el de Antonio de Jesús de León y Gomara, prestigioso pintor y fotógrafo al que se le reconoce como uno de los iniciales cultivadores

<sup>1</sup> "Villaclara antigua", en *El 15 de Julio* (1918); Imprenta El Iris, Santa Clara. El pie de foto dice: 'Orquesta Villaclara. Formada por jóvenes aficionados, organizada y dirigida por D. Carlos Valdés y el eminente profesor Rafael Ramos'. El artículo no está firmado y la publicación no presenta paginación.

de este arte en nuestra población. Entre los más tempranos ejemplos de su trabajo se cuentan dos retratos al ambrotipo conservados en el Museo Provincial de Villa Clara, los que por sus características parecen haberse realizado entre 1855 y 1870.<sup>2</sup> Uno de ellos retrata a una joven desconocida y el otro a la pareja formada por Cándida Rosa Valderas y Manuel Key Jaramillo, abuelos de Rodolfo Valderas, primer mártir villaclareño en la Guerra de los Diez Años.

Con mayor exactitud se pueden datar dos *cartes de visite*<sup>3</sup> firmadas por este artista, una donde aparece la familia Morell de Santa Cruz y Parets, entre 1860 y 1861, propiedad de la familia Anido, y otra, que atesora el Museo de Artes Decorativas, donde se retrata a Manuel Martínez,<sup>4</sup> con la fecha 1865 al dorso.

A partir de 1879, Don Antonio establece su estudio y vivienda en la casona esquinera de Plaza Mayor #9 y la calle de la Gloria —hoy restaurante Nuevo Artesano—, donde se mantiene trabajando hasta 1890, año de su muerte. Su propio retrato, que solo conocemos en formato digital y que fechamos hacia la década de 1880, pudiera ser el primer autorretrato realizado en la villa, lo mismo que varios fotomontajes que muestran su línea de crédito, también ejecutados por esta época.

A nivel mundial, los primeros tiempos de la fotografía estuvieron caracterizados por los fotógrafos viajeros, quienes iban de una localidad a

<sup>2</sup> Ambrotipo: Técnica fotográfica creada en 1851 por Frederick Scott Archer y Peter Wickens Fry, En este procedimiento, más barato que el daguerrotipo, se tomaba un negativo de colodión sobre placa de cristal, y se blanqueaba, sobrexponiéndolo. Así se transformaba en una imagen que parecía un positivo, al mirarse con luz reflejada contra un fondo oscuro, rojo o negro (forado con terciopelo, papel o barniz). Visto sin este fondo, estas imágenes retienen sus características de negativo común. Su periodo de mayor demanda fue entre 1855-1865, pero su preferencia se extendió, de alguna manera, hasta después de 1880.

<sup>3</sup> *Carte de visite* (tarjeta de visita): Modalidad de positivo sobre papel montada en soporte secundario de cartón, de 6 x 9 cm aproximadamente. Generalmente se considera como el creador de esta tipología fotográfica al parisino André Adolphe Eugénie Disdéri (¿-1890), en 1852, quien no la patentó hasta 1854, cuando comienza a popularizarse manteniéndose hasta principios del siglo xx. Se afirma que llega a Cuba en 1856, con el norteamericano Samuel Alejandro Cohner.

<sup>4</sup> Quizás se trate de Juan Manuel Martínez, quien por entonces ocupara varios cargos públicos en la ciudad, entre ellos el de alcalde.



Retrato en formato *carte de visite*, de Marta Abreu joven.  
Autor desconocido, ca. 1860-70



Mujer no identificada.  
Autor desconocido, ca. 1885-1890



Retrato en formato *carte de visite* de Manuel Martínez.  
Autor: Antonio de León, padre, 1865



Retrato en formato *cabinet* de Nicolás del Cristo.  
Autor: León hijo, ca. 1899-1900

otra constantemente. Nuestra ciudad tampoco estuvo exenta de tal fenómeno, como lo confirma la llegada en abril de 1868 del neoyorquino Manuel Lascano, estableciendo su galería durante casi dos meses en el #1 de la calle Santa Ana, entre Plaza Mayor y Santa Elena (Lorda entre Parque e Independencia). Al parecer este señor nos trajo una novedad fotográfica que hacía furia en la época: los curiosos retratos mágicos por el módico precio de un escudo la docena; además de especialidades

tan solicitadas entonces como los ferrotipos y los retratos en pañuelos.

Entre las décadas de 1850 y 1880 encontramos varias fotografías cuyos autores no hemos logrado identificar, pero que muy posiblemente hayan sido realizadas por artistas residentes en la localidad. Se conoce también una vista, de autoría anónima, de la Plaza Mayor exhibiendo una elegante farola de gas con brazos, donada a la villa por Eduardo González Abreu —tío de Marta Abreu—, que puede ser fechada entre 1881, año de inauguración de la luminaria, y 1886, año de su retiro para erigir en el mismo lugar un obelisco dedicado a los padres Conyedo y Hurtado de Mendoza, que aun se conserva.

Una de las pocas imágenes fotográficas donde se observa la antigua ermita de la Candelaria, debe ser anterior a 1884, año en que se demolió este edificio para construir el teatro La Caridad; y existe al menos otra que recoge el proceso de construcción del propio teatro, entre 1884 o 1885.

De los 80 datan otras varias fotografías anónimas que se conservan. Por ejemplo, el Museo Provincial posee una vista exterior del Teatro La Caridad, cuyas copias positivas se divulgaron pegadas a la portada del primer número de la revista *Fraternidad*, órgano oficial de la Asociación de Escritores y Artistas de Santa Clara, aparecida el 10 de enero de 1886. Esta es, sin dudas, una copia positiva de la misma instantánea que vemos en otras fuentes, como la revista barcelonesa *Ilustración Artística* del 23 de noviembre de 1885. En el mismo museo se encuentra una fotocopia de otra fotografía anónima, que muestra a Marta Abreu y Luis Estévez visitando el asilo San Vicente de Paúl, en esta ciudad, y exhibe la fecha 1889. En esta década, aparte del estudio de León, solo conocemos la existencia del que estableciera Emilio Álvarez, en la calle Calvario 22 (Marta Abreu).

En el verano de 1889 y con la ayuda de varias personalidades —entre las que se contaban las hermanas Abreu—, el Ayuntamiento local organizó la Feria Exposición de Santa Clara —remedo de aquellas exposiciones universales que celebraban las grandes capitales de Europa y Norteamérica—, un certamen competitivo para conmemorar el segundo centenario de la villa, en el que junto a



Grabado del teatro La Caridad publicado en la revista *Ilustración Artística* de Barcelona, el 23 de noviembre de 1885, en él se observa el conjunto escultórico del frontón que poco después, y a causa de su derrumbe, fue sustituido por la lira que ostenta actualmente.

los logros y curiosidades de la economía, la industria, las ciencias, las artes y las letras se convocaba también a la fotografía. Era la primera vez que un acontecimiento tan notable en la historia de este arte tenía lugar aquí.

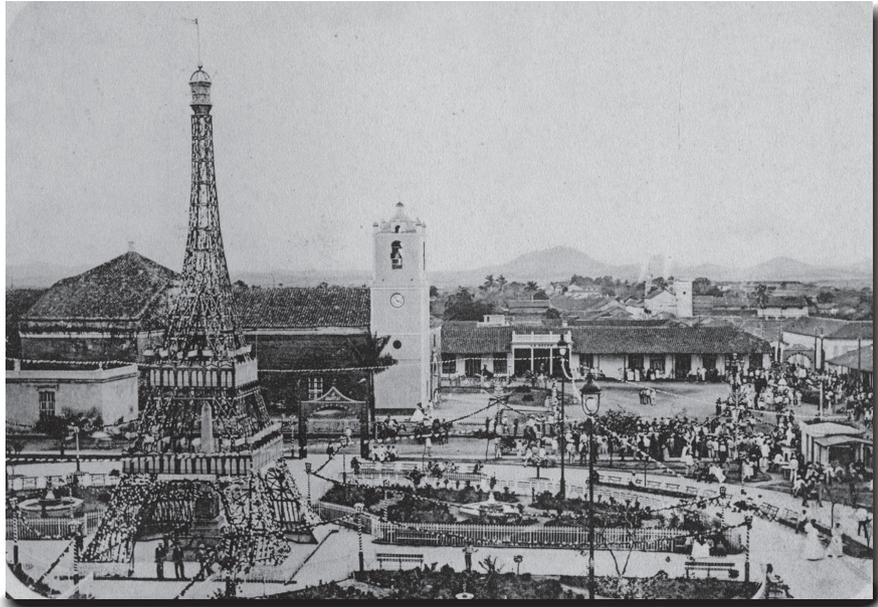
En los 90, Luis Victorio López se asienta en la ciudad y abre su estudio fotográfico en la calle de Cuba #14 y la esquina de Candelaria. El señor López se mantuvo trabajando al menos hasta finales del siglo y logró alcanzar un gran crédito entre nuestros coterráneos. Sus servicios incluían visitas a domicilio dentro y fuera de la ciudad, retratos para revistas ilustradas, así como la agencia de retratos al creyón, óleo, acuarela, aguada y pastel, que encargaba a artistas habaneros y norteamericanos. Sin duda, su prestigio se vio incrementado al alcanzar la medalla de plata en la Feria Exposición.

Hacia 1892 se establece la Fotografía Hispano Americana de Sánchez e Hijo, en la calle Santa Clara esquina a Sancti Spiritus (Tristán y Juan B. Zayas), quienes traían consigo algunos premios conquistados en la península Ibérica, la especialización en fotominiatura y la ejecución de retratos al pastel encargados a su director artístico Mr. Nelson.

Por su parte, Antonio de Jesús Cecilio de León Pérez, hijo natural de Antonio de León y Gomara, mantuvo el estudio de Plaza Mayor #9 a la muerte de este en 1890. Sabemos que ejercía el oficio de fotógrafo junto a su padre, posiblemente desde

comienzos de los años 80, y su mano puede estar, también, tras los fotomontajes realizados por el estudio familiar hacia esa década. Además de realizar gran cantidad de retratos personales, debemos a este artista fotografías de edificaciones locales —Planta Eléctrica, interior del teatro La Caridad— así como testimonios visuales de los campamentos de reconcentrados en la villa hacia 1897. Entre 1905 y 1909, de León mudaría su estudio para el número 3 de calle Santa Clara (Tristá #6).

En la década de los 90, un G. Casañas abrió su galería en la calle del Calvario (Marta Abreu) #11 —siendo posible que se trate de Gregorio Casañas, conocido fotógrafo de Saigua la Grande; y de esta época es también muy conocida la vista de la Plaza Mayor engalanada con la réplica en madera de la torre Eiffel, que en 1895 se construyó para festejar la llegada de la luz eléctrica a Santa Clara, de la mano de Marta Abreu.



## La reproducción fotomecánica

El universo de la imagen impresa en Santa Clara se vio enriquecido con la inclusión de la recién descubierta técnica del fotograbado en nuestras publicaciones, aún cuando dicho proceso resul-

taba caro y retardado. Los negativos tenían que enviarse a La Habana para ser llevados a cliché de imprenta por expertos fotograbadores quienes solían firmarlos, ocasionando que se les considere a veces como autores de las fotos originales. Para las revistas locales trabajaron en la capital, fundamentalmente, el portugués Alfredo Pereira Taveira y un tal Spencer —quizás Santiago S. Spencer, dueño de la Imprenta Mercantil de La Habana, o algún pariente suyo.

El primer trabajo de esta índole apareció en la portada del número 32 de la *Revista Villaclareña* el 29 de enero de 1893, y se trataba de un retrato de la señorita Inés Larralde con el que se iniciaba la sección Nuestra galería, que se dedicó a reproducir fotografías de personajes locales. La mayoría de las incluidas durante ese año se debían a Luis V. López, pero en algunas oportunidades no se anotó el autor, lo que sucede en el caso de una de las personalidades más conocidas, Marta Abreu, pues posiblemente se reprodujo una foto suya realizada en la capital, donde residía desde hacía años.

El número 35, del 19 de febrero de 1893, nos regala otro momento interesante al incluir el grabado de una foto titulada *Cañas bravas*, un paisaje cubano captado por el hacendado y fotógrafo aficionado Francisco S. Plá, quien se dedicaba a copiar costumbres, tipos y vistas de la villa y sus cercanías; y en

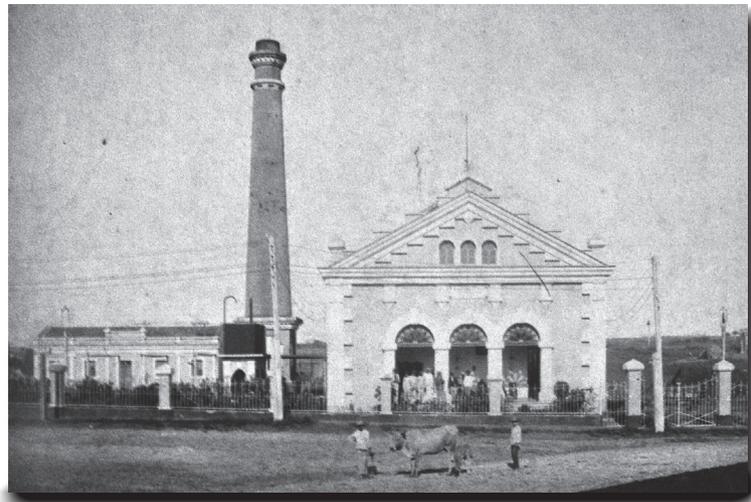


el número 47, del 21 de mayo, aparece el primer y tímido intento de fotomontaje que conozcamos en publicaciones de la ciudad, con un retrato fotográfico del poeta local Antonio Vidaurreta Álvarez, enmarcado en una lira realizada a dibujo.

La experimentación, siempre tímida, continuó encontrando aquí un espacio. Como dato curioso podemos señalar la publicación de una foto de torso y primer plano, donde la señorita Margarita Mendoza da la espalda al observador. También en la sección “Galería Infantil”, aparecen los primeros desnudos fotográficos publicados en Santa Clara y que hayamos localizado hasta el momento, protagonizados por los bebitos Antonio José Yanes y Ada del Monte, en los números del 9 de septiembre y 18 de noviembre de 1894, respectivamente.

A fines de 1893, el Dr. José B. Cornide funda el primer taller de fotograbados al medio tono que tuvo la ciudad, en una dependencia de la barbería que Juan Evangelista Valdés Veitía comandaba en San Juan Bautista #4 (Luis Estévez entre Parque e Independencia). Este hecho facilitó en gran medida la reproducción de imágenes en la prensa local y favoreció sobre todo a la revista *El Mosaico*, la que se tiraba en El Iris, imprenta ubicada en el mismo lugar y también propiedad de Valdés Veitía.

*El Mosaico* sobresalió particularmente en la publicación de fotograbados, dedicando secciones fijas a recorrer el ambiente sociocultural de la villa y del país. Con el título de *Un recuerdo*, insertó, el



5 de noviembre de ese año 1893, la imagen de un juego de pelota en la localidad, tomada al parecer en 1889, durante la Feria Exposición por el bicentenario de la ciudad, lo que la convierte en una de las primeras fotos que se conozcan de temática deportiva tanto en Cuba como en el mundo.

En 1895, el folleto *Homenaje a Marta Abreu de Estévez*, igualmente impreso por El Iris, incluye múltiples imágenes de la familia Abreu y de las obras sociales costeadas o debidas a la iniciativa de nuestra benefactora y sus hermanas. Dos de los más curiosos grabados allí publicados los encontramos en la portada y la primera página, y consisten, realmente, en par de fotomontajes. Ambos parten de fotografías panorámicas de la villa, continuadas más allá de los límites físicos de estas mediante alguna técnica pictórica — pintura o dibujo—, con lo que se completa las partes del paisaje citadino y sus alrededores que las fotografías no alcanzaron a captar.

Luego de las amargas imágenes de la reconcentración impuesta por el gobierno colonial español, la fotografía decimonónica cubana cierra con los retratos de mambises e interventores norteamericanos, sus entradas a las poblaciones y los hechos relacionados con la situación política finisecular. En el caso santacolareño se conservan varias fotos de mambises, hechas en campaña o en estudios —algunas de Antonio de León Pérez— entre las que se reconcen del capitán Diego Velazco, el general Gerardo Machado y la instantánea que capta la entrada del Ejército Libertador a la Plaza Mayor de esta villa. ■





# Las parrandas remedianas

**EDELBERTO PASCUAL ROLLERO MOYA**

Allá por el año 1820, se realizaban en la Villa de San Juan de los Remedios, las Misas de Aguinaldo, oficio religioso que tenía efecto entre el 16 y el 24 de diciembre. Debido a las frías temperaturas de este mes, cada noche mermaba más la asistencia de feligreses a misa. Por esa época un cura en la Iglesia Parroquial Mayor de Remedios, conocido por Francisquito, tuvo la genial idea de llamar a un grupo de jóvenes para que durante estas festividades religiosas, hicieran bulla, causaran un ruido “infernial” como lo catalogaran las autoridades de la época, con todo tipo de artefactos con el fin de interrumpir el sueño y posibilitar que las personas asistieran a misa. Esta práctica se fue convirtiendo en una tradición que con el tiempo se le denominó parrandas, devenidas fiesta popular de gran arraigo.

Poco a poco se introducen variantes hasta llegar a lo que es hoy esta festividad. En la actualidad son cinco los elementos fundamentales de las parrandas: 1) la música, 2) los trabajos de plaza, 3) las carrozas, 4) faroles, estandartes, banderas y 5) los fuegos artificiales. Intervienen tradicionalmente dos bandos, representativos de dos barrios: El Carmen y San Salvador.

## La música

No ha sido posible precisar cuándo el ruido inicial se fue convirtiendo en música debido a la presencia de instrumentos sonoros, aporte indiscutible de la cultura popular. En esa metamorfosis de ruido a música apareció el repique, que no es más que una orquesta callejera compuesta por



rejas,<sup>1</sup> cencerros, gangarrias, alcahuetes, sartenes y tambores, cuyo sonido identifica la alegría popular de las parrandas. Otro tipo de música en las parrandas son las polkas. A mediados del siglo XIX, dos músicos remedianos crearon una polka para cada barrio, que se han convertido en los himnos de los barrios parranderos. Perico Morales compuso la del barrio San Salvador y Laudelino Quintero la del Carmen. Las polkas no tienen letra pero su melodía logra contagiar, enaltecer y animar a los parranderos y al pueblo en general, tal es así, que a pesar de los años mantienen su vigencia para lo que fueron creadas. También existen las *rumbas de desafío* que como su nombre lo indica desafían a los contrarios del barrio, y las de *victoria* que se usan después de la parranda para humillarlos al considerarlos supuestamente derrotados.

Como la parranda no cuenta con un jurado que ofrezca un veredicto cada barrio se siente ganador en la contienda parrandera. Lo que si se está seguro es que hay siempre un gran ganador, el pueblo que disfruta todos los años de una de las fiestas populares más antiguas de Cuba: las parrandas remedianas.

<sup>1</sup> Rejas metálicas de arados inservibles para faenas agrícolas.

## Los trabajos de Plaza

Los trabajos de plaza son grandes estructuras de hierro, madera, tela, cartón bombillas y efectos eléctricos que se sitúan a un costado de la plaza José Martí. El presentado por el barrio San Salvador se ubica frente al hotel Mascotte y el que levanta El Carmen es situado en el extremo opuesto, o sea, frente a la casa de cultura. Estas estructuras tienen entre sesenta y noventa pies de alto por alrededor de treinta de ancho, dotados de miles de bombillas que mediante mecanismos eléctricos producen cambios espectaculares, son un elemento fundamental en las parrandas, pueden ser una reproducción de la torre Eiffel, una pagoda china o tener un diseño abstracto y caprichoso, todo en correspondencia con el tema seleccionado. El origen de estos trabajos se remonta al 1875, y es un indicador de la continua evolución de esta fiesta. Para que se tenga idea de la importancia que para los remedianos tienen los trabajos de plaza, bastaría hacer mención a la guardia de honor de los Mayores Generales Carlos Roloff y Francisco Carrillo al trabajo Cuba Libre del barrio de San Salvador exhibido al finalizar la guerra del 1895, gesta en la que combatieron muchos remedianos.

Antes de 1959, las parrandas buscaban los recursos financieros por cuestación pública. Al triunfar la Revolución comienzan a contar con un presupuesto estatal del gobierno local y de Patrimonio Nacional que les ha permitido pasar de aquellos pequeños trabajos iniciales a verdaderos colosos que pueden hacer movimientos giratorios, tener fuentes de agua, peceras, es decir, un atrevido derroche de fantasía e imaginación de los artistas artesanos.

## Las carrozas

Las carrozas, como se ha dicho, están dentro de los elementos fundamentales de las parrandas remedianas no solo por lo que significa para el disfrute estético de la población, para la competencia entre los barrios sino por el matiz educativo al ilustrar de manera artística y original temas de la cultura nacional o de la cultura universal. Se considera que aparecen por primera vez en las festividades del año 1892, con el nombre de *Carros Triunfales*, simples carretas engalanadas tiradas por bueyes, que realizaban varias salidas durante la noche de parranda. Cuando los carros triunfales ceden el paso a las carrozas de grandes dimensiones, las salidas se reducen a una por barrio. Las carrozas remedianas en sus características pro-

pias semejan una instantánea fotográfica, los personajes que representan no bailan, permanecen estáticos como figuras escultóricas; raras veces hay algún movimiento, solamente cuando el tema lo requiere. El historiador Ramiro Guerra hizo la siguiente descripción:

[...] carrozas en la hierática imagen avanzan por entre la muchedumbre, como una gran escenografía que se desplaza portadora de estatuas vivas de personajes que ilustran, épocas, episodios históricos, cuentos y leyendas, símbolos y alegrías o cualquier otro reto a la imaginación que puede ser transformado en tangible y con pocos cuadros resplandecientes de magia teatral [...]

Cada carroza realiza un recorrido alrededor del parque y se sitúa frente a la línea imaginaria que divide los dos barrios y allí espera la llegada del barrio contrario que realiza similar recorrido pero dentro de su territorio.

Las carrozas se confeccionan dentro del más riguroso secreto ya que se conoce por pocas personas el tema que abordará, esto se hace para evitar que en los Changüíes que se realizan meses antes de la parranda y que son una salida con la orquesta callejera y algún fuego, pueda ser,





“choteados o burlados” los temas a tratar por el barrio contrario, si se filtrara alguna información. Existen espías que se dedican a indagar sobre el contenido de las carrozas para usar como choteo en esos changüíes. Dos días antes de la celebración comienzan a armarse en el parque; ya para ese entonces, ninguno de los dos barrios tendrá tiempo para burlarse del otro, aunque pueden aparecer alguno que otro cartel con alguna broma parrandera.

En la actualidad, las carrozas alcanzan el límite de tamaño permisible, alrededor de 70 pies de largo o de lo contrario no pudieran doblar por la esquina del parque y la carroza que no realice el recorrido total pierde en la lid parrandera. Al principio las carrozas se iluminaban con luces de bengala, después con iluminación eléctrica, en la actualidad algunos de los elementos de los trabajos de plaza están presente en ellas, como la intermitencia a veces en piezas completas. Hoy una nueva generación de electricistas ha llegado a la parranda y en vez de utilizar los primitivos tambores eléctricos para producir los cambios lumínicos los conjugan con programas computarizados

creados especialmente para la ocasión y que dan infinidad de combinaciones, imposibles de lograr en los antiguos procedimientos.

## Faroles, estandartes y banderas

Cada barrio se identifica con los siguientes atributos: El Barrio San Salvador tiene una bandera azul con un gallo en una esquina, que es el animal que los representa, y el Barrio El Carmen con una bandera carmelina y una globa en una esquina representado por un gavilán. Puede haber otras banderas, como la de los frentes juveniles, femeninos y otros. Cada barrio tiene un grupo de estandartes que son alusivos a lugares históricos de la villa, a las leyendas remedianas, parranderos ilustres o con otros motivos.

Los faroles también resultan importantes dentro de la fiesta. Cada barrio confecciona de diez a más faroles con distintas alegorías. Todos estos elementos los exhiben en las distintas salidas. El día 24 de diciembre con el encendido de los trabajos de plaza a las nueve de la noche comienza el gran espectáculo. Lo primero es el “saludo” que consiste en la primera salida de cada barrio. Por espacio de una hora exhibirá junto con su orquesta callejera todos estos atributos y quemará una considerable cantidad de fuegos artificiales, el otro contendiente esperará la próxima hora para su salida. Cada uno intentará deslumbrar con su vistoso saludo a su rival y al público en general. Se dice que quien gana el saludo prácticamente tiene ganada una parte importante de la parranda.



## Los fuegos artificiales

Los fuegos artificiales, aunque fugaces, dan una elegancia sin par a la fiesta, cada barrio pretende sorprender al rival con su pirotecnia, se puede quemar hasta doscientos mil quinientos elementos de fuego, dígan voladores, palenques (volador grande) de luces, traqueteo, guindandillos o con paracaídas, morteros de luces, palomas, fuegos de artificio, etc.

Las diferentes salidas de los barrios como se ha descrito se sucederán hasta cerca de las tres de la madrugada donde habrá un alto en el combate parrandero para que salgan las carrozas.

Además de lo expresado, hay en esta festividad popular dos momentos importantes: *La Parranda Chiquita* realizada en la noche del 15 de diciembre y toda la madrugada del día 16, que consiste en salidas intermitentes de cada barrio con su música, la orquesta callejera y quema de gran cantidad de fuegos artificiales. Comentan los viejos parranderos que la misma sirve para probar fuerzas contra el barrio contrario y a la vez ir calentando el escenario de lo que será la fiesta el día 24; y *la parrandita infantil* el día 8 de diciembre, la fiesta más importante de los niños remedianos. En ella, los pequeños parranderos realizan una réplica de las parrandas de los adultos, fabricando carrocitas y trabajitos de plaza. Estos juegos festivos infantiles se conocen desde 1905, pero antes del triunfo revolucionario eran muy limitados. En la década de los años 70 del siglo pasado, los niños comienzan a unirse a la conmemoración de los CDR el 28 de septiembre, es así que en distintas zonas de Remedios surgieron bellos trabajitos de plaza, elaborados por los infantes, esta actividad se conocía como “Parrandita Cederista”. En 1981, por iniciativa del círculo de amigos del Museo de las Parrandas, se vincula esta fiesta de los niños a las de los mayores, apoyándolos con recursos y brindándoles sus naves para que confeccionen sus trabajos, y se fija el 8 de diciembre como el día de la Parrandita Infantil. En tal ocasión no faltan, aparte de los trabajos de plaza, carrozas y fuegos

artificiales, que tiran los mayores, las piñatas y cakes gigantes. Esta festividad llegó para quedarse porque entre otras cosas son acciones lúdicas donde los niños aprenden a trabajar con los parranderos mayores y eso posibilita que el relevo de esta fiesta esté asegurado.

Las parrandas en general pueden considerarse un fenómeno cultural en el centro de Cuba, porque no se quedaron solo en Remedios sino que se extendieron a otros pueblos como Caibarién, Camajuaní, Vueltas, Taquayabón, Encrucijada, El Santo, Guayos, Zaza del Medio, Chambas y Punta Alegre. Dada la importancia de este fenómeno cultural les fue otorgado a Las Parrandas en general la condición de Patrimonio Nacional en 2015, las de Remedios además ostentan la condición del premio Memoria Viva otorgado por el Centro Nacional de Casas de Cultura.

Sin temor a equivocarnos no por gusto Las Parrandas de Remedios junto a las charangas de Bejucal y los Carnavales de Santiago de Cuba, son las tres Fiestas Nacionales de Cuba. ■





# Vitrales de La Catedral de Santa Clara

**MARILYN VEGA RUIZ**

Los antecedentes en la fabricación del vidrio se remontan a la época de los fenicios, pueblo de la antigüedad, que contribuye a perfeccionarlo mientras que su utilización en vitrales se alcanza en las edificaciones religiosas del estilo gótico. Este estilo dota de un alto sentido estático a las vidrieras que cierran sus grandes vanos y a los grandes rosetones que tamizan la luz solar en el interior del templo ayudando a crear una atmósfera mística y de recogimiento que gravita en el ánimo de los creyentes. En los vitrales góticos, los temas y la luz se integraron absolutamente y nos remiten a las historias sagradas de trascendencia religiosa como remedo de una verdadera Biblia pictórica. Con el tiempo, poco a poco la vidriería fue perdiendo su carácter de mosaico de color y separándose de la arquitectura para admitir recursos propios de la pintura como el claroscuro y los planos de profundidad.

La técnica de los vitrales tiene sus especificidades. Los trozos de vidrio eran cortados o tallados,

independientemente, en frío o en caliente con un instrumento semejante a una lima, para obtener así las formas requeridas. Una vez cortado eran colocados sobre un plano de tamaño natural y se procedía a lograr los detalles más sutiles, rostros, manos, vestiduras, de la figuras sacras o humanas, para lo cual, se aplicaba “el pardo esmalte” con un pincel y se cocía a una temperatura relativamente baja. Por último, las piezas separadas se mantenían en unión con varillas de plomo y el panel, ya terminado, se montaba en una armazón de hierro.

Las escenas más importantes eran ubicadas según la jerarquía y de acuerdo a su simbolismo para la Catedral que se trate.

## Los vitrales de la catedral

La primera piedra de la edificación de la que sería futura Catedral, en la capital de la entonces provincia de Las Villas se colocó el 30 de junio

de 1940, en la esquina de la calle Marta Abreu y Callejón Luvían. La construcción fue bendecida solemnemente el 25 de octubre de 1953 por el Monseñor Eduardo Martínez Dolam, y el 30 de junio de 1971 fue declarada Iglesia Catedral por la sagrada congregación para los Obispos a petición de Monseñor Fernando Pregó Casal, Primer Obispo de la ciudad. Definitivamente, fue consagrado en misa solemne como templo catedralicio el 17 de diciembre de 1971. La catedral surge dos décadas después de la demolición durante el gobierno de Gerardo Machado de la Iglesia Parroquial Mayor de la ciudad, hecho que ocurre el 23 de abril de 1923.

Dirigió la obra constructiva, el arquitecto José A. Mendigutía. Partiendo de que el neogótico tomó elementos del gótico francés y de otros estilos empleándolos de forma ecléctica. Por ello, la catedral, armoniza plenamente con el patrimonio edificado de la ciudad de Santa Clara en cuanto a la aplicación o la influencia de otros estilos.

Sus vitrales son de procedencia italiana y fueron hechos por encargo y se integran a una orgánica y coherente ambientación de la edificación. En ellos se aprecia el predominio de colores cálidos muy llamativos, que en sus partes inferiores cumplen una función que se acerca más a la ornamentación que a la iluminación. También allí puede leerse el nombre de la familia o feligreses que hicieron el donativo, teniendo esto relación con los temas tratados que son los siguientes:

- El niño Jesús de Praga
- La Virgen de la Caridad del Cobre
- San Francisco de Asís
- San Marcelino Champagnat, Fundador de los Hermanos Maristas para atender a los niños pobres



- El Sagrado Corazón de Jesús
- San Pablo de la Cruz fundador de los padres pasionistas que reflexionan en la Pasión de Jesús
- La representación de la Iglesia Parroquial Mayor
- La representación del Señor
- Ángel Custodio
- La Virgen del Carmen
- La Virgen del Rosario (que se le aparece al Santo Domingo de Guzmán para rezar el rosario)
- La pasión (representación del corazón de Jesús)
- La virgen de los desamparados
- La Virgen Milagrosa (aparece pisando la serpiente de la manzana que representa el pecado)
- Santa Teresa de Jesús (Reformadora de la Orden Carmelita)
- Santa Teresita patrona de las misiones

- La Virgen de Lourdes con Bernardita (se representa cómo al excavar una fuente brota agua con poderes curativos, el vitral está acompañado de la imagería, integrándose de forma muy sutil)
  - Santa Gema de Galgani (devota de la pasión de Jesús)
  - La Sagrada Eucaristía
- Por lo general, en casi todos los vitrales aparecen las siglas JHS que significan: Jesús, Hombre y Salvador.

El total de diecinueve vitrales, así como otro tipo de vidriería cuya función es la de proporcionar una mayor iluminación interior a la nave central del templo, conforma en conjunto una excelente muestra de esta manifestación en Santa Clara. ■



# BOULEVARD

## El Boulevard de Santa Clara, pasado, presente y futuro

**GLORIA ESTHER ARTZE DELGADO**

**E**l Boulevard de Santa Clara continúa siendo un referente importante en el ámbito nacional para las intervenciones de renovación integral en las escalas urbana y arquitectónica, a partir de la contemporaneidad de los conceptos de diseño empleados para demostrar como las estructuras del pasado, tesoreras de la más genuina identidad cultural, pueden ser reutilizadas como evidencia de su infinita capacidad de adecuar las exigencias del presente y el futuro.

La propuesta de diseño de esta renovación fue ejecutada entre 1988 y 1990 dentro del Programa del 300 Aniversario de Fundación de la Villa y el 30 de la Batalla de Santa Clara, cumpliendo exigencias estéticas, artísticas y funcionales de aquel presente que continúa orientando el futuro de las renovación patrimonial en el urbanismo y la arquitectura tradicional.

La solución fue argumentada con un carácter integral, enfocando los conceptos hacia la sustentabilidad de hacer ciudad sobre ciudad y esta responsabilidad corrió a cargo de un equipo de urbanistas, arquitectos, ingenieros e historiadores de la propia ciudad de Santa Clara, donde la función del proyectista principal fue asumida por la arquitecta Gloria Esher Artze Delgado profesora del Departamento de Arquitectura, de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. La propuesta fue ejecutada mediante una efectiva estrategia de manejo y gestión para la recuperación de estos ambientes comprometidos patrimonialmente donde resultó determinante el protagonismo del trabajo de los miembros ejecutivos del Gobierno Municipal de Santa Clara, cuyo propósito fundamental estaba en la rehabilitación del avanzado deterioro técnico constructivo y la agudización

de los conflictos vehículo-peatón, sin respuestas satisfactorias en la más tradicional arteria comercial de la ciudad.

La propuesta de proyecto ejecutada fue aprobada por las diferentes instancias y niveles correspondientes, como la de mayor grado de satisfacción y cumplimiento de las regulaciones establecidas en relación con otras propuestas que le antecedieron. Por las características de la obra, las competencias de aprobación estuvieron a cargo de los organismos asesores del Gobierno Local, tales como el Sistema de la Planificación Física, el Patrimonio, la UNEAC-CODEMA y la Vivienda, se implicaron además, la Empresa Eléctrica y las Comunicaciones, Cultura, los Servicios Comunales, Gastronomía, Comercio, Vialidad y Tránsito, Empresa Mixta de Servicios, Mantenimiento Constructivo, Salud, Turismo, etc. La misma se consideró válida para dotar de un sistema de ambientes renovados de muy elevada aceptación social y cultural que continúan después de 25 años de su puesta en valor, desviando la atención del uso del suelo urbano hacia esta arteria renovada del Centro Histórico de Santa Clara.

## Antecedentes históricos evolutivos de la calle Independencia, actual Boulevard de Santa Clara

Si bien la evolución histórica de la calle Independencia, no tiene referentes de surgimiento ligada a la embrionaria villa fundada en 1689, existen fuentes bibliográficas que evidencian asientos gráficos de 1760 que prueban su existencia primaria y la importancia como eje este, oeste, entre los arrollos de la Sabana y del Monte, hoy ríos Bélico y Cubanicay.

En el momento de mayor esplendor, la actual calle Independencia fue conocida con el nombre de Santa Elena, también referida como Soledad, Maura, etc. (Valdés Quesada, 1941). Desde su trazado inicial en 1760, se proyecta como eje este



oeste, con un alcance de seis cuadras, en la fecha, solo aparecían referencias de otras cinco calles.

Durante la seudorrepublica, la calle creció en importancia por las inversiones que en ella realizaron empresas nacionales y extranjeras motivadas por la construcción de la carretera Central. Se destacan la sucursal de la Sears, Roebuch y Compañía y la Woolwort Co. (Cadena Ten Cent).

Fueron las calles Independencia y San Miguel, las únicas a las que construyeron puentes sobre los ríos Bélico y Cubanicay, lo que argumenta y evidencia su importancia en el crecimiento urbano.

## El proyecto de renovación de la calle Independencia de Santa Clara, un sueño de sus habitantes

La original arteria vial de la calle Independencia, expone un coherente ambiente tradicional de caracterización ecléctica en el Centro Histórico de la ciudad de Santa Clara, donde los códigos estilísticos de diferentes periodos representativos de la arquitectura tradicional dejaron huella de su tiempo. Acumula un conjunto de importantes exponentes patrimoniales característicos de la arquitectura comercial y de servicios, vinculada en

menor grado con la residencial, de allí su vocación funcional, esto se vio sublimado en la época de la seudorrepública en relación con los niveles de desarrollo de la región.

Con el triunfo revolucionario, el eje continuó siendo un organismo vivo con predominio de funciones sociales representativas de zonas centrales urbanas, mantuvo su carácter comercial y de servicios, reflejándose los principales cambios por causa de las nacionalizaciones, en los regímenes de propiedad del suelo, donde los grandes establecimientos, tales como los comerciales y de servicios, Ten Cent, Sears, Boğar, Praga, El Taladro, La Reina, La Mariposa, La Perla, La Época, el cine Cubanacán, las farmacias Campa y Silva, o el legendario Hotel Telégrafo, pasaron de ser privados a estatales. Algunos inmuebles con usos residenciales y hasta comerciales, adoptaron funciones administrativas no compatibles con el eje, reflejando la nueva correlación de fuerzas, mientras que el espacio público que alcanzó mantuvo su amplio carácter de intercambio social con un nuevo enfoque y color. Como en todo proceso de cambio y transformación se manifestaron conflictos de ordenamiento que terminaron por introducir falta de coherencia funcional a la escena urbana. Todo esto requirió procesos muy maduros de ordenamiento integral en la escena urbana, donde se vieran concretados los modos de vida en colectivo, como la plataforma de cambios que registraba el país. Para ello fue necesario planear las insustituibles herramientas de los Planes Directores y el desarrollo urbano dando respuesta a las nuevas exigencias. En ese contexto fue identificada la factibilidad de adecuación de la calle Independencia desde su función vehicular a la peatonal, propiciando un nuevo modo de intercambio a nivel de calle, más preservador de los valores tangibles e intangibles del patrimonio. Las referencias de estas proyecciones urbanísticas se encuentran plasmadas en el contenido del Plan Director de Santa Clara de 1978.

En el contexto del 300 Aniversario de la Fundación de la Villa y el 30 de la Toma de Santa Clara por el Comandante Ernesto Che Guevara, se decide concretar las propuestas de diseño de la intervención urbana que devolviera y renovara el esplendor de una de las más importantes arterias comerciales del país. Para ese momento, se encontraban acrecentados los conflictos funcionales y



técnico constructivo debido al avance del deterioro, aparejado a la falta de una efectiva política de manejo y gestión para la preservación de los más valiosos exponentes del patrimonio arquitectónico y urbano de la calle.

De aquí que el propósito del proyecto se orientara a la recuperación y preservación de los valores patrimoniales así como la puesta en valor del eje comercial como un sistema donde se fundieran tradiciones tangibles e intangibles, de una dinámica de fuerte arraigo en la memoria colectiva de la comunidad de Santa Clara. Las propuestas respondieron progresivamente a soluciones endógenas de un marcado carácter local, que aprovecharon las oportunidades desde la potencialidad de nuevos proyectos motores y dinamizadores identificados para el desarrollo urbano, no solo de su Centro Histórico, sino de toda la ciudad capital, de una región estratégica en el país por su centralidad, y favorecida hoy para su desarrollo gracias a la presencia del polo turístico de la Cayería Norte de Villa Clara (Plan General de Ordenamiento Urbano de Santa Clara, 2015).

La ejecución del Boulevard rehabilitó de manera integral la arteria vial, convirtiéndola de vehicular en peatonal. El modelo adoptado se corresponde más, con las intervenciones que caracterizan las calles peatonales iberoamericanas del siglo xx, que con los tradicionales Boulevares franceses de amplios paseos arbolados.

La intervención se extendió sobre 350 metros de arteria vial y abarcó 52 objetos de obras, amplió

opciones de intercambio a nivel de espacio público, para el desarrollo integral del hombre del siglo xx y ofreció un panorama renovado donde se adecuaron las exigencias del presente y se prepararon las plataformas para recibir en mejores condiciones las exigencias del futuro urbano, pero sobre todas las cosas, la vieja estructura urbana del pasado, evidenció su capacidad sustentable de rehabilitación, donde no solo fueron salvaguardados significativos exponentes del patrimonio arquitectónico y urbano presentes en la calle sino que de ella emergieron y fueron insertados valores intangibles que reflejan la identidad de la nueva cultura urbana.

## El futuro del Boulevard de Santa Clara

La perspectiva del Boulevard de Santa Clara está en su desarrollo y en las garantías que le aportan el haberse podido materializar la obra planeada, proyectada y diseñada coherentemente. Los beneficios de esta renovación no permitieron diluir sino potenciar las necesidades de una comunidad interesada en la salvaguarda de su patrimonio y el mejoramiento de la calidad de vida y el hábitat en este ambiente tradicional.

Se han desarrollado y presentado numerosas propuestas a las Direcciones Municipales de Planificación Física, el Partido y el Gobierno de Santa Clara, para la renovación de este contexto que ya hoy tiene más de 25 años de explotación intensiva, con una demanda de aceptación creciente en correspondencia con el modo de vida actual de la sociedad cubana. Ahora bien, desde la perspectiva de lo que es, este nuestro Boulevard de

Santa Clara, ha de ser entendido y tratado como un organismo vivo que atesora la identidad de esa parte tan importante de la memoria histórica de nuestra ciudad, con amplias potencialidades para formar parte de un proyecto mayor, el proyecto del **Primer Corredor cultural y de servicios de la calle Independencia**, y donde al sector senda ya intervenido de seis cuadras, se unan cuatro sectores más, articulando un sistema mayor de impacto y pertinencia urbana para satisfacer problemáticas actuales y futuras: El Boulevard con otros cuatro sectores urbanos, dos sendas y dos sectores bordes fluviales de importantes potencialidades paisajísticas que son los sectores bordes de los ríos Bélicos y Cubanicay.

El referido corredor cultural formaría parte a su vez de un sistema de corredores urbanos, como modelo de estructuración urbana para su ordenamiento y aportarían a la ciudad de Santa Clara una perspectiva desde la actividad del planeamiento físico espacial y el diseño de mayor alcance y factibilidad para su desarrollo prospectivo, donde el protagonismo del eje del actual Boulevard solo descansará en su capacidad de renovación sustentable.

Resulta indispensable concentrar esfuerzos y voluntades en la implementación de las múltiples propuestas de rehabilitación, conservación y nueva inserción de la calle peatonal identificada como Boulevard de Santa Clara, para que continúe siendo el referente sin precedentes de una intervención integral posible de ejecutar en el contexto contemporáneo cubano, al tiempo que amplía el horizonte de oportunidades que ofrece, como precursor de nuevas propuestas de ordenamiento para el Centro Histórico y la ciudad de Santa Clara. ■



# Acontecimientos



Ilustración: René Portocarrero

## Martí: un hombre extraordinario

LUIS GARCÍA PASCUAL

Vino al mundo dotado de una serie de excelentes cualidades, no muy frecuentes en hombre alguno.

Como escritor, su prosa, siempre encantadora, fluía con asombrosa rapidez de su generoso espíritu y llegó a alcanzar tanta popularidad que sus crónicas para *El Partido Liberal*, de México y para *La nación*, de Buenos Aires, diarios para los que él trabajaba, las reproducían una veintena de publicaciones en todo el continente, sin recibir por ello, remuneración alguna.

Como poeta es considerado uno de los precursores del Modernismo. Sus versos armoniosos alcanzaron merecida fama entre la intelectualidad hispana; el literato y poeta colombiano Miguel Antonio Caro, admirado y respetado por su espiritualidad y humanismo, en el acuse de recibo a su

poemario *Ismaelillo*, que le había enviado, le notificó: “Veo que Vd., soldado de la verdadera poesía, milita bajo la enseña Plus Ultra! Sus cartas de Vd. consuelan, y los que le escuchan lo bendicen”.

Como orador poseía una poderosa fuerza de convencimiento, al extremo de lograr unificar a decenas de miles de cubanos dispersos por distintos países para crear una organización capaz de lograr la independencia patria y la redención de su pueblo. Lo que desdichadamente, su muerte en la guerra, lo privó de ver realizado el único sueño de toda su vida. ¡La libertad de su pueblo!

Como patriota su amor a la justicia fue innato. Desde niño, contando solo con 9 años de edad, en Hanábana, poblado de la provincia de Matanzas, donde había sido nombrado su padre Capitán juez pedáneo, pudo observar a un negro esclavo ahor-

cado de un árbol, y al pie de él, “juró lavar con su vida el crimen”. Ese mismo año, al tener conocimiento del fallecimiento del altruista maestro José de la Luz y Caballero, fue tal el dolor que lo conmovió, que años después, en carta a Teodoro Pérez, le confesó: “Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln”.

De adolescente comenzó a conspirar por la independencia de su país, por lo que fue condenado a seis años de trabajo forzado. Al salir de la prisión para ser desterrado a España logró adquirir el grillete que arrastró durante varios meses y con el que se hizo una sortija grabándole en su interior la palabra CUBA, que llevó siempre en el dedo anular de la mano izquierda, para no olvidar su promesa de luchar incesantemente hasta lograr la emancipación de su pueblo. Años más tarde, de regreso a su país, por la misma causa de la libertad volvió a ser echado de la patria. Residió en México, en Guatemala y en Venezuela, donde su amor a la justicia, su sinceridad y entereza moral, deberes para él irrenunciables, lo hicieron correr la misma suerte, porque para él: “Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos”.

Durante su permanencia en la Cárcel de La Habana, el miércoles 10 de noviembre, contando solo con 16 años de edad, le dirige una líneas a su madre en las que muestra su generosidad hacia el prójimo y su estricto sentido del amor. En ellas le dice: “Estoy preso [...] pero nada me hace falta, sino de cuando en cuando 2 o 3 reales para tomar café [...] Papá me dio 5 o 6 reales el lunes. —Di 2 o 3 de limosna y presté 2”. Y más adelante le agrega: “Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son. Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria.- A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra.- Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras.- Todo conseguirá la Cárcel, menos hacerme variar de opinión en este asunto.” Y se despide pidiéndole la bendición.

Sobre su moral, en carta a su cuñado José García de agosto de 1888 le dice: “[...] por la merced de Dios estamos viviendo debajo de los árboles a la orilla del mar”, y refiriéndose a la madre le agrega: “Pienso con pena en lo que a ella le gustan los baños, aunque le parecería raro,

como me parece a mí, lo muy público que aquí los baños son, y tener que enseñar en la playa libremente lo que se reserva entre las gentes honradas para el misterio de la alcoba”. En esa época las trusas de las mujeres les tapaban las piernas hasta las pantorrillas.

Residiendo en Venezuela conoció a Agustín Aveledo, noble profesor que había fundado un asilo para huérfanos y le prometió obsequiarle un libro para los niños que él albergaba —en esos días se encontraba componiendo *Ismaelillo*—. Poco después de editarse el libro le remitió al profesor un ejemplar y le pide que le explicara la manera de enviarle 100 ejemplares, “que es el regalo pobre que mi hijo hace a sus huérfanos.”

En carta a la madre del 15 de mayo de 1894, leemos: “Mi pluma corre de mi verdad: o digo lo que está en mí, o no lo digo. Luego, este hablar de sí mismo tan feo y tan enojoso. Déjeme emplear sereno, en bien de los demás, toda la piedad y orden que hay en mí.” Y más adelante le expresa:

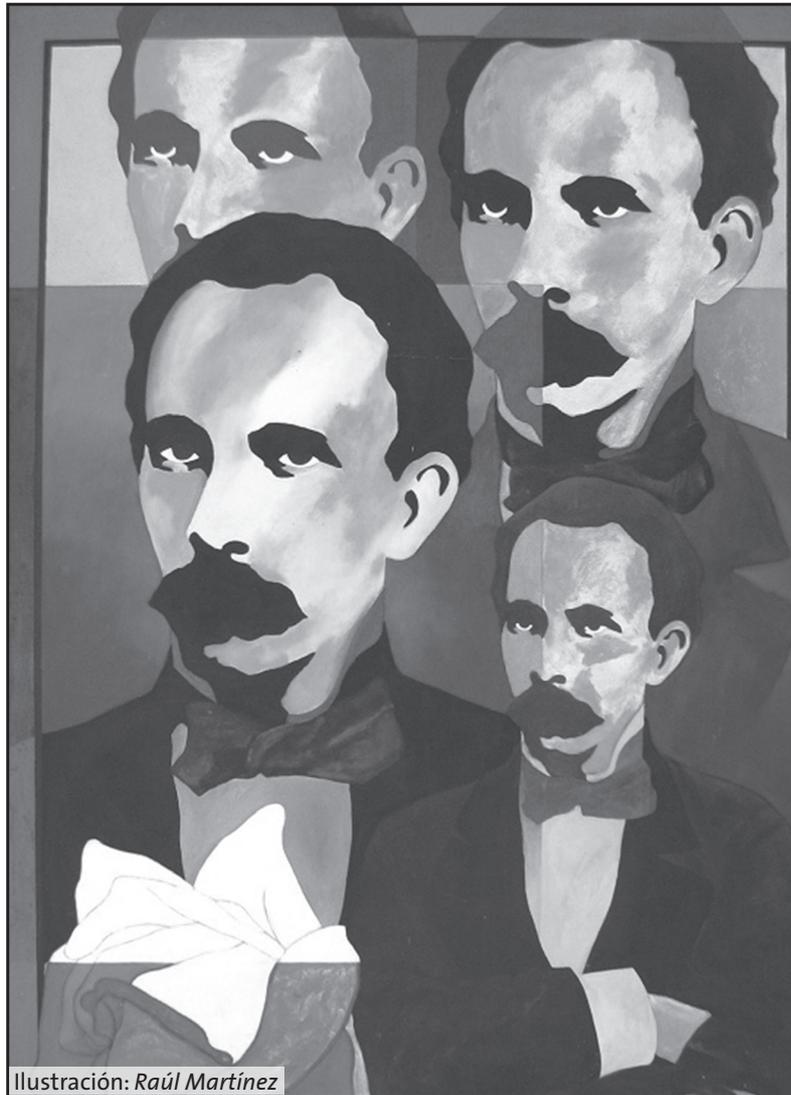


Ilustración: Raúl Martínez

“Mi porvenir es como el carbón blanco, que se quema él, para iluminar alrededor”.

En carta a Victoria Smith y Miyares, tratando de ciertos rumores sobre sus relaciones con Carmita Miyares y Peoli, prima de ella, le dice: “Tengo un sentido tan exaltado e intransigente de mi propio honor, un hábito tan arraigado de posponer todo interés y goce mío al beneficio ajeno, una costumbre tan profunda de la justicia y una seguridad tan de mí mismo, que le ruego me perdone si soy necesariamente duro[...]”

En esta misma carta —que debieran leer los que lo consideran padre de María Mantilla— él niega rotundamente que tuviese relaciones íntimas con Carmita Miyares, siendo ya viuda. Y yo creo sin duda alguna en su palabra; además, de acuerdo a la religión católica se considera una profanación el que un padre apadrine a su propio hijo, y dudo que Martí, teniendo amplios conocimientos de las religiones haya cometido ese pecado.

Hay un verso también muy poco conocido en *Poesía completa*, Tomo II, página 200 que me parece debo agregar:

Este que voy enterrando  
Es mi derecho a gozar:  
No me lo despierte nadie,  
Que es fuente de todo mal.

Como persona es lo que más me enorgullece de él y precisamente ese tema es el único interés de este trabajo.

Para valorar nuestro respeto y veneración por él, como hombre, solo anotaremos algunos conceptos de personas con las que tuvo trato íntimo y frecuente: “Semblanza de José Martí / Benevolencia, energía, patriotismo, honor, genio, modestia, nobleza y sabiduría / Rafael Serra”. Carmita Mantilla y Miyares que entonces contaba con 22 años de edad y que vivió junto a él gran parte de los quince años que Martí residió en New York, en carta del 18 de febrero de 1895 le dice: “para mí, y todos los que lo conocen a Vd. como yo, Vd. es el hombre más cercano a la perfección que existe.”

En su extenso *Epistolario* que recoge unas 1,342 cartas —considerado uno de los más bellos del mundo— no hallamos ni una palabra fea, ni un comentario inamistoso sobre persona alguna, es todo un ejemplo de cariño y amor; es donde mejor podemos estudiarlo y conocerlo, por lo que estimamos inexplicable que en la edición *crítica*

de sus Obras, que está en proceso de publicación, aparezca cronológicamente, incluido entre otros textos y esparcido por toda su voluminosa papelería. Sus poesías aparecen unidas aparte de los otros escritos. Sus dedicatorias aparecerán igualmente aparte, ya que hasta ahora no se ha publicado ni uno de ellos. En todas las *Obras completas* conocidas, siempre el *Epistolario*, como es lo más personal e íntimo del individuo, se ha publicado aparte de los otros textos. Ignoramos la razón por la que se cometió esa falta.

Apena el haber tenido la suerte de que en nuestra patria haya nacido un hombre de tan humanas cualidades y que muchos cubanos, aun intelectuales, estimen que fue el padre de María Mantilla (que ella misma sí se lo creía y lo dio a la publicidad) no hayan sido capaces de penetrar en su alma o tener confianza en su sinceridad y estimen que fue un hombre común, que tuvo sus flaquezas, y dudan de su integridad moral.

A pesar de las múltiples dificultades, contratiempos y necesidades que tuvo que afrontar durante su corta pero fructífera vida, sus pensamientos proféticos, aun los años transcurridos, mantienen vigencia sobre la vida, los hombres y la política, así como debiéramos de ser y de vivir. Su amor al prójimo fue sincero y constante.

## Anexos

A JOAQUÍN GARCÍA-LEBREDO Y LLADÓ  
(Inédita)

SECCIÓN DE LITERATURA DEL LICEO DE GUANABACOA

Sr. Joaquín García-Lebredo

No para honrar a un nombre ilustre con un débil premio —inferior a sus reconocimientos; sino para darle fuerza y valor, contenido en su seno a quienes tanto honor ha dado ya a la patria—la Junta Directiva del Liceo de Guanabacoa ha nombrado a Vd. Socio facultativo de esta Sección de Literatura.

Orgullosa esta Sección de su nuevo miembro, abraza la esperanza de que sus valiosos trabajos vendrán frecuentemente a dar especial fuerza e importancia a las tareas que en bien de nuestra letra se propone el Liceo llevar a cabo.

Da a Vd. este oficio, en tanto que reciba Vd. el diploma en que se consigna el nombramiento, todos los derechos de un socio con familia, y a ésta por tanto, el de asistir a todas las reuniones y fiestas que el Liceo celebre.

Habana 27 de Febrero de 1879.

El Presidente  
Nicolás Azcárate

El Srio.  
José Martí

Fotocopia: Archivo del autor. A la amabilidad de los historiadores matanceros Urbano Martínez y Ercilio Vento Canosa, Historiador de la Ciudad, debemos copia de esta carta.

A SERAFÍN BELLO

New York, noviembre 6 de 1887.

Sr. Serafín Bello

Mi estimado compatriota:

En estos días en que todo parece obligar a los cubanos a pensar detenidamente en la mejor manera de ejercer su influjo activo en los asuntos de la patria, he recibido, a la vez que otras insinuaciones y noticias de importancia verdadera, una patriótica carta del Sr. Juan Ruz,<sup>1</sup> en que se sirve pedirme opinión sobre el modo práctico de poner en acción nuestra esperanza de ver a Cuba libre, y redimida. Después de esta carta llegó a New York el Sr. Ruz que renueva con honrosa modestia, su deseo de conocer nuestras opiniones.

Yo no creo que en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, deba intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre. He creído, pues, deber aconsejar al Sr. Ruz que oiga en reunión, donde todas las ideas se cambien y completen, lo que piensen sobre estos asuntos aquellos cubanos residentes en New York que se han distinguido por su constante amor a la independencia de su país, y son aquí, aunque sin fórmula de elección como sus representantes naturales.

<sup>1</sup> Puede verse en: *Destinatario: José Martí*. Ob. cit., p. 194.

Vd. es sin duda uno de ellos, y en ese carácter y para ese fin, le ruego que asista en la noche del viernes 11, a las ocho, a la casa 44 West 57 Street, morada del Sr. Enrique Trujillo, que ha tenido la bondad de ofrecerla para este objeto.

Soy de Vd. afmo. servidor y compatriota,

José Martí

*Obras Completas del Maestro*. Martí, Cuba Vol. XV, p. 163, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca. La Habana, 1919. ■

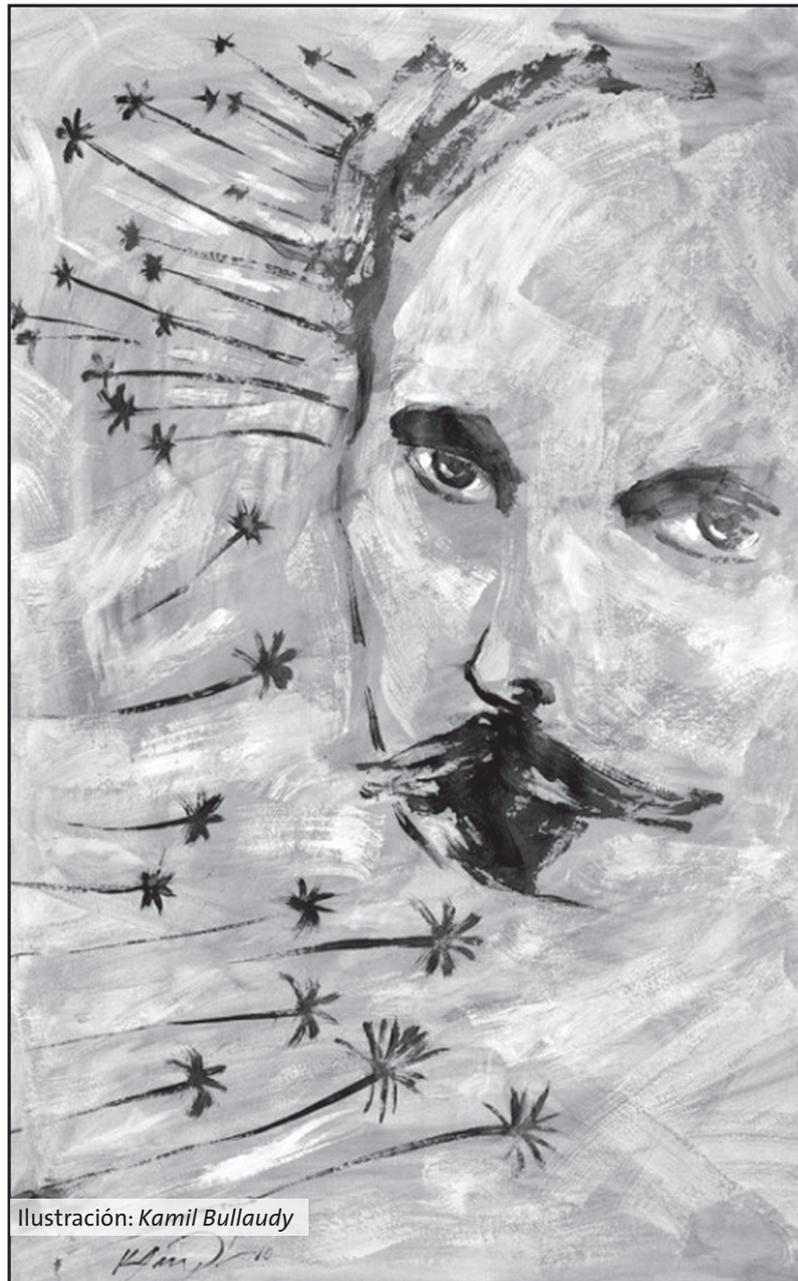


Ilustración: Kamil Bullaudy



Monumento a la Rebelión de los Esclavos del Ingenio Triunvirato

## Enrique Moret: Huella imborrable

**TERESITA LABARCA DELGADO**

**E**nrique Moret Astruells, nace en España el 21 de septiembre de 1910. En 1942 llega a La Habana y se inserta para siempre en los ideales de Cuba donde muere el 14 de enero de 1985. Con este artículo queremos recordar a un escultor y maestro cuya huella, aunque a veces languidece, es imborrable. Repasar su cronología de vida lo demuestra.

A los trece años la orfandad paterna lo impulsa a la vida laboral, primero la fábrica de muebles de madera, luego la fundición de ornamentos de bronce, después la industria de elaboración de mármol. En 1928 cuando comenzó estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia ya era un buen conocedor de la materia escultórica y por ende al hacedor eterno de esculturas.

En la década del 30 cumple servicio militar en Ceuta. Realiza su primera exposición personal en

el Salón Caud' Art con obras en piedra, madera y mármol. Obtiene el premio de estudios en Roma, el cual no se concreta por el estallido de la guerra. Ingresa en el Partido Comunista Español y alcanza reconocimientos por su participación en la guerra civil española. Llega con su obra a la exposición de París con significativos artistas como Picasso, Miro, Alexander Calder. Presentó la pieza "En la España Leal", que desapareció y tiempo después por su significación volvió a realizar.

En la década del 40 llega a América en Moca, Santo Domingo, donde emplaza su obra Monumento a la Independencia. En 1943 realiza exposiciones en Cuba con importantes reconocimientos. En 1945 se establece para siempre en calle 80 y 9na actual Municipio Playa. En igual año ocupa la plaza de profesor Titular en Modelado y Talla Industrial en el Centro Politécnico de Ceiba del

Água. Desde ese momento sintió satisfacción en la formación de los jóvenes en la práctica escultórica.

En 1946, Moret adopta la ciudadanía cubana. En 1954 participa en la Contrabienal. Su activismo contra el gobierno de Batista lo lleva al exilio en 1958. Al triunfo revolucionario regresa a Cuba y funde su ejercicio creativo y docente con los derroteros de la Revolución Cubana.

Entre los años 60 y 80 trabaja en el Consejo Nacional de Cultura y en la organización de la UNEAC. En la cátedra y dirección de escultura de la ENA. Viaja por los países socialistas y realiza un intenso programa de exposiciones y concursos. Ocupa responsabilidades en CODEMA además de ejercer la docencia y dirección en el ISA.

En 1980 luego de 38 años de ausencia regresa a su natal Valencia. Allí fue acogido en espacios familiares, expositivos, televisivos, etc. En medio del visible cansancio Enrique Moret quien había expresado el deseo de morir en Suecia decide regresar a Cuba donde a su decir le esperaba todavía mucho que hacer. Los valencianos eternizaron la presencia de su hijo nativo colocando el nombre del escultor a una calle en Sueca.

En efecto, a su regreso continúa su trabajo en el ISA donde fue el primero en recibir la categoría de Profesor de Mérito que otorga la institución. Ingresa en el Partido Comunista de Cuba y comienza el controvertido Monumento a la Rebelión de los Esclavos del Ingenio Triunvirato en Limonar, Matanzas.

Las formas esféricas, el equilibrio de masas y el volumen macizo con ritmo caracterizan sus obras. Fueron recurrentes en 1982 y 83 los temas taurinos y de pescadores apelando a los recuerdos de la niñez en Valencia. También el tema de la paz tomando como eje a las palomas.



Busto Rubén Martínez Villena. Jardines de la UNEAC



Fe del Valle. Parque de Galiano y San Rafael

El año 1984 fue difícil en la vida del escultor pues las afecciones cardiovasculares lo llevaron al retiro docente, apagaron su voluntad creativa y a la postre su vida el 14 de enero de 1985, en el Hospital Hermanos Ameijeiras.

Su faena escultórica absorbió gran parte de su vida, pero quedó espacio para la pintura y sobre todo para el dibujo y la ilustración. En ambas reflejó pesares, pasiones, ensoñaciones expresionistas con trazo preciso al punto de esculturas.

Su quehacer creativo y docente en Cuba dio sentido pleno a su vida. Aquí hizo familia, fortaleció sus lazos de amistad y hermandad con los españoles que como él un día llegaron a nuestro país. Se afilió a una intelectualidad comprometida y con artistas renovadores en lo formal y temático, afincado en nuestra cultura nacional.

Su impronta está en su familia, obras realizadas, en el recuerdo de sus amigos y discípulos. Por su hondo sentido retomamos lo que un día expresara su alumno, el pintor Ernesto García Peña: "Moret fue maestro de escultura y del decoro, de la honradez, de la amistad, de la dedicación a sus credos..."

Algunas obras en la capital cubana:

—Fe del Valle. Parque de Galiano y San Rafael.

—Los niños necesitan palomas. Hospital Hermanos Ameijeiras.

—Miliciano y Soldado. Panteón de las FAR. Necrópolis de Colón.

—Busto Rubén Martínez Villena. Jardines de la UNEAC.

—Busto Julio Antonio Mella. Parque de la Terminal de Trenes.

—En la España Leal. Museo Nacional de Bellas Artes.

—José Martí. Museo Municipal de Playa. ■



# Manuel García Garófalo Mesa, un intelectual y revolucionario santaclareño

**UBALDO FELIPE VILA GÓMEZ**

Un acto de verdadera justicia histórica ha de disipar los velos que opacan la trayectoria humana de un hombre ejemplar. El santaclareño Manuel García Garófalo Mesa es una de esas figuras que merecen pervivir en la memoria de nuestro pueblo. Se reconoce en él al periodista sagaz y comprometido, al miembro de la red de agentes de la inteligencia mambisa en la antigua provincia de Las Villas, el hombre en que Carlos Roloff y Máximo Gómez Báez, confiaran resueltamente a través de sus informes para asestar los golpes contundentes a las tropas españolas en este territorio.

García Garófalo queda identificado generacionalmente con José Martí, puesto que nace en 1853 en la ciudad de Santa Clara, al igual que se identifica por similar sensibilidad y actitud ante los problemas de una patria irredenta.

Cuando apenas era un mozo, comienza a trabajar en la escribanía de Don Mateo Gutiérrez. En este lugar, se celebraban con mucha frecuencia

tertulias literarias, lo cual contribuyó decididamente a su vocación por las letras. Sus actividades conspirativas se van a desarrollar a partir de 1870, mediante los controversiales escritos que plasmaba en los periódicos locales; reseñando el acontecer político y social de Cuba y participando en la Junta de Información de Las Villas. Hacia el año 1876, se pretendió asignarle el cargo de Secretario de la Junta de Información, compromiso que no aceptó, debido a los intensos trabajos conspirativos en los que estaba involucrado. Su labor consistió, en suministrar datos de lugares estratégicos para la elaboración de los planos topográficos de la ciudad. En estos se señalaban todas las trincheras enemigas, puentes militares, oficinas gubernamentales y demás lugares de importancia estratégica militar cuyos datos, hizo llegar al General Roloff para ultimar los detalles del asalto a Santa Clara el 20 de julio de 1876, por las tropas al mando del General Manuel de Jesús Calvar y Eduardo.

En 1877 es arrestado bajo la acusación de trabajos conspirativos y propagandísticos. Esta detención, lo llevó al borde del paredón de fusilamiento, sin embargo, pudo salvar su vida en la feliz coyuntura de la firma del Pacto del Zanjón.

Con posterioridad al Zanjón participa en las candentes polémicas de la época y se ejercita en el ensayo y la crítica literaria. En virtud de una supuesta libertad de prensa, los diversos partidos pudieron mantenerse en constante actividad dentro del periodismo político, siempre y cuando sus polémicas, no se tradujeran en incitación a la acción revolucionaria a través de las armas.

En 1879, Garófalo escribía artículos polémicos en el periódico *Eco de Las Villas*, en la sección denominada "Eco". Como resultado de tales controversias fue censurado por orden del Gobernador General y el periódico desapareció de la circulación. A esta publicación le sucedieron otras como *Las Villas*, *El Autonomista*, *La Libertad*, *La Perseverancia*, *La Verdad*, *La Vanguardia*, *La Defensa*, *La Protesta* y en todos estos periódicos, escribió artículos de índole separatista.

Al desencadenarse la Guerra Necesaria en 1895, Manuel García Garófalo se encontraba inmerso en sus acciones conspirativas en la nueva contienda y en su labor periodística.

El día 16 de marzo de 1896 es nuevamente acusado de infidencia. Los antecedentes penales que pesaban sobre sus espaldas, eran excesivos para sostenerse en la vida pública. Al tener conocimiento el Estado Mayor de las tropas mambisas de la situación que presentaba y el riesgo que implicaba la labor de confidente para la preservación de su vida, le fue comunicada la decisión del General Carlos Roloff de incorporarlo a las tropas y de otorgarle los grados militares de Teniente del Ejército Libertador. En

plena guerra del 95 y por los servicios prestados le fue conferido por orden del Generalísimo Máximo Gómez Báez, el grado militar de Coronel en Campaña del ejército mambí.

Para muchos cubanos —en el contexto neocolonial en que se inicia la República—, pesaba tremendamente la derrota y el escepticismo; para otros como Manuel García Garófalo y Mesa, tras el infortunio, de haber culminado una guerra sin independencia, se impuso la necesidad de darle continuidad al periodismo de combate como nuevo frente de lucha.

Por su decidida y generosa labor profesional de medio siglo, la crítica de la época lo reconoce como "el padre del periodismo en Las Villas" condición de la cual nunca hizo ostentación. Su prosa se dijo: "es algo así como piezas de artillería gruesa, disparando sobre montañas de acero".

Siguiendo las huellas del eminente intelectual, Antonio Bachiller y Morales, García Garófalo fue uno de los continuadores de la investigación y cata-



logación de la bibliografía cubana que se iniciara a mediados del siglo XIX. En su caso específico, se limitó a su tierra natal. Publicó un Diccionario de Seudónimos de escritores, poetas y periodistas villaclareños; se le encomendó en 1924, la realización y actualización de la obra titulada *Memoria Histórica de la Villa de Santa Clara* del escritor Manuel Dionisio González. Colaboró en diversas publicaciones periódicas y fue autor de esbozos biográficos de Plácido, Heredia, Marta Abreu Arenceibia de Esteves y Miguel Gerónimo Gutiérrez.

del personal del Consejo de Biblioteca y de la Biblioteca “Martí”. Su contribución a la institución fue la redacción de las bases del reglamento de trabajo, además de plantear la necesidad de formar una “Biblioteca Cubana”; idea esta, que antecede al surgimiento del Departamento de Colección Cubana.

Su versatilidad como escritor, periodista, historiador, bibliotecólogo y patriota fue reconocida por el pueblo santaclareño, realizándole diversos homenajes y distinciones en gratitud a sus destacados aportes a la cultura; sin embargo, tal fue su sencillez que jamás comentó sobre estas distinciones, y aún más, se negó a aceptar la pensión que le correspondía como Veterano del Ejército Libertador. La pluma que hoy conserva el Museo Provincial de Historia en Santa Clara no le fue entregada en acto público sino en la residencia familiar.

Muy atinado fue Max Enríquez Ureña cuando escribió en el prólogo de su libro: *Panorama Histórico de la Literatura Cubana*: “[...] No pocas veces hay que dar acogida en la historia de las letras a polemistas o expositores de soluciones políticas o proyectos económicos, aunque no sean hombres de letras y desde el punto de vista y estrictamente literario no tengan mayor significación, cualquiera que sea su capacidad técnica en agricultura o economía política: la historia literaria quedaría trunca si se suprimiese la mención de esos batalladores de la pluma, orientadores, muchas veces, del espíritu público”.

Y este fue el caso de Manuel García Garófalo y Mesa, un hombre honesto, quizás no considerado como uno de los grandes de su tiempo, en el oficioso quehacer literario y periodístico, mas, su pluma brilló por sí misma ante el reclamo que la patria demandó a sus mejores hijos en la contienda por la independencia. Esa fue su contribución y por ella, será eternamente recordado.

Al amanecer del 23 de abril de 1931, fallece Manuel García Garófalo y Mesa; cerrando premonitoriamente su quehacer profesional con el artículo titulado “Mi despedida” para el periódico *La Publicidad* cuya dirección sostuvo durante los últimos 27 años de su fecunda vida. ■



En 1927 ocupó la plaza de bibliotecario en la Biblioteca “Martí”, con carácter honorífico hasta que posteriormente se cumplimentara el nombramiento a su favor, en tiempos del Gobernador Provincial Juan A. Vázquez Bello. Sus primeros pasos —como bibliotecario—, están recogidos en una memoria hecha al Gobernador Provincial con fecha 4 de junio de 1927. Este documento refiere el avanzado estado del Catálogo- Inventario, así como las reformas que debían realizarse al mobiliario, ya que este era inadecuado para una Biblioteca. Además, contiene el estudio de la plantilla donde toma en cuenta la dualidad de funciones



**RICARDO RIVERÓN ROJAS**

## I. Precusores, paradigmas

Villa Clara es un territorio donde quienes piensan la cultura como registro del espíritu de una época, y como el cultivo polémico de expresiones también marcadas antropológicamente por códigos regionales, nunca se han conformado con los numerosos espacios de intercambio oral que abundan en su cotidianeidad, pues siempre aspiraron a registrar sus ideas en un formato más duradero que el de “la tela del viento y la espuma del olvido”.

Tomando solo como referencia al siglo xx, es posible compilar, tras breve recuento, varias rutas editoriales emblemáticas con gestación en estos territorios. Entre las anteriores a 1959, es de oficio citar las realizaciones de dos iluminados pioneros: María Dámasa Jova (1890-1940) y Samuel Feijoo

(1914-1992), además de una singular revista casi olvidada: *Archipiélago* (1943-1947).

A los esfuerzos de María Dámasa Jova se deben las revistas: *Ninfas* (1929-1938) y *Umbrales* (1934-1938). Ambas, en su momento, representaron lo más avanzado en materia de edición y promoción cultural en Villa Clara, pese a que la creación, mayoritariamente regida por códigos de un modernismo tardío, marchaba muy a la saga del canon nacional, salvo raras excepciones, como la del propio Feijoo.

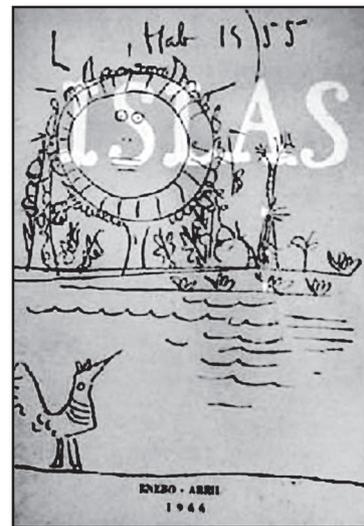
*Ninfas* fue una curiosa revista redactada, editada, diseñada e impresa por niños, que no eran otros que los alumnos de la destacada pedagoga, quien de esa forma dio una importante nota para lo que, tras varias décadas, califico como “escuela villaclareña de edición”. *Umbrales*, por su parte, logró nuclear un importante grupo lite-

rario, homónimo de la revista, en el cual hicieron vida, entre otros, Onelio Jorge Cardoso, Juan Domínguez Albelo y la propia Dámasa Jova.<sup>1</sup>

La revista *Archipiélago*, editada en el municipio de Caibarién, se ubica cronológicamente entre las de Dámasa Jova y Samuel Feijoo, y dada su aspiración de resonancia continental, marca un punto de notable interés en el algoritmo editorial villaclareño. Se acogía esta publicación al lema de “una voz de tierra adentro para el continente”, porque —sin antecedentes ni sucesores en estas regiones— dirigía su discurso hacia el ámbito continental latinoamericano. Su director fue Quirino H. Hernández y en sus páginas colaboraron: Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso, Francisco de Oráa, Adolfo Menéndez Alberdi, Marcelo Salinas, Fernando G. Campoamor, Jesús Orta Ruiz, Marta Vignier, Mario Rodríguez Alemán y Raúl Ferrer, entre otros. Circuló por varios países entre marzo de 1943 y enero-febrero de 1947. Es una revista poco estudiada aún, que dado su insólito propósito y su no tan corta vida merecería mayor atención de los estudiosos villaclareños, pero la casi total inexistencia de ejemplares impide el cumplimiento cabal de ese objetivo.<sup>2</sup>

La trayectoria editorial del múltiple Samuel Feijoo tiene su debut con *Ateje*, revista que fundó en Cienfuegos en 1950. Solo dos números logró publicar, pero sirvió, entre otras cosas, para revelar las cualidades del editor de vanguardia que ya era Samuel, acaso desde que en 1931 —en sus años escolares— le dio vida al *Libretón-jicotea*. Este ejemplar de curioso nombre no era más que una libreta escolar donde Feijoo autoeditaba (como posteriormente hizo en todos los espacios que lideró) lo que llamó sus “elucubraciones literarias”. Al respecto de esa ingenua y prematura experiencia editorial, en su autobiografía titulada *El sensible zarapico*,<sup>3</sup> Feijoo escribió:

Todos esos materiales de aprendizaje literario, de íntima locura, de los intensos saberes de mi edad aquella, de mis deseos aquellos, fueron copiados en una enorme libreta de casi una vara de ancho por un pie y cuarto de alto que me conseguí no sé cómo. Este libretón al que, repito, luego llamé, con los años, *Libretón-jicotea* [...] es clave de mi formación como escritor juvenil, un hito en mi desarrollo. Y define mi afición a la innovación caligráfica, mi creación de formas en la letra, mi poesía y mi peculiar humor fantástico... En él apuntan y[a] una serie de líneas creadoras que serían culminadas después, a través de muchos años de trabajo cotidiano, de observación acuciosa y de vida intensa. (p.151).



Poco después de la experiencia de *Ateje*, al iniciar Feijoo sus trabajos al frente de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, en 1958, la revista *Islas* dio rápido testimonio de esas pautas vanguardistas. La singular poética editorial que Samuel inauguró con *Islas* (reconocida como una de las pioneras del “inismo” o poesía visual), a partir de un diseño en apariencia caótico, pero vertebrado por pautas sistémicas que le aportaban una casi imposible coherencia, a lo que se suma el rastreo en zonas inexploradas de la cultura popular, le asignó a los números de su periodo (1958-1968) un encanto que en buena medida constituye, aún hoy, paradigma para búsquedas y concertaciones, no solo editoriales.

Esos principios de diseño, diagramación y perfil estilístico con los que el autor de *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* procesó *Islas* fueron los mismos que, algo represados, distinguieron a los libros de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, también bajo su égida en el mismo periodo. Aquellas cubiertas tipográficas sobre un fondo monocromático, aquel “llamar a filas” a figuras de notable ejecutoria, como José Juan Arrom, Manuel Rivero de la Calle, Fernando

<sup>1</sup> Para más información sobre el legado editorial y poético de María Dámasa Jova, ver mi trabajo titulado “La ninfa de los umbrales”, en [www.cubaliteraria.cu/delacuba/seccion.php?sub=2&articulos](http://www.cubaliteraria.cu/delacuba/seccion.php?sub=2&articulos) y en *Signos* N° 53; enero-junio de 2006, Santa Clara, Cuba, pp. 57-64.

<sup>2</sup> Los datos sobre *Archipiélago* fueron tomados de: [www.cenit.cult.cu/pageshower.php?c=f&id=19034](http://www.cenit.cult.cu/pageshower.php?c=f&id=19034)

<sup>3</sup> Los párrafos citados pertenecen a la edición abreviada, preparada por René Batista Moreno y publicada por la Editorial Capiro, Santa Clara, Cuba, 2009.

Ortiz, Medardo y Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Manuel Moreno Fraguinals, entre otros, para mezclarlos con creadores debutantes como Leoncio Yanes Pérez, Cheo Álvarez (El trovador caonaero), Silvia Lubián o José Seoane Gallo, daban fe del concepto plural de cultura con que Feijoo entendía nuestros procesos creativos, sin negarle protagonismos a tirios ni a troyanos.

Son conocidas las circunstancias que obligaron a Feijoo a dejar *Islas*, tras desafueros y desaguisados con las “cátedras” y autoridades universitarias, en 1968.<sup>4</sup> Pero esa revista marcó una pauta de altura en la tradición editorial villaclareña, sobre todo para los que en momentos posteriores asumen en Villa Clara el reto de la edición como experiencia sociocultural renovadora y multiplicadora de ideas, no como simple reproducción de textos.

La salida de Feijoo de *Islas*, sin embargo, propició el nacimiento de *Signos*, pues en noviembre de 1969, con cubierta ilustrada por Wifredo Lam, vio la luz su primer número. *Signos* nació gracias al espaldarazo que, a manera de desagravio a Feijoo, aportaron dos preclaras figuras: Raúl Roa y Carlos Rafael Rodríguez, y gracias a ello el “performance” editorial de Samuel pudo continuar, incluso con mayores libertades, hasta que en 1985, tras concluir 35 números de *Signos*, se apartó definitivamente, por enfermedad, de sus novedosos proyectos.

Respecto a los aportes de este irrepetible creador, resulta importante reconocer que, aunque se formó e inició en el periodo prerrevolucionario, sus mejores realizaciones se concretan al amparo de la política cultural de la Revolución. Tanto *Islas*, como *Signos* (proyectos aún vivos, que van por los números 162 y 60 respectivamente) contaron y siguen contando con el financiamiento y apoyo logístico estatal que garantiza su subsistencia. Los libros que Samuel Feijoo editó para la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central (en total 99 con 19,952 páginas)<sup>5</sup> no corrieron la

misma suerte. Pasarían más de dos décadas antes de que, en 1990, con el nombre Ediciones Capiro se produjeran nuevamente libros en Villa Clara. No obstante, entre aquellos libros de Feijoo y los de Capiro, el panorama editorial villaclareño tuvo otros animadores.

## II. De Hogaño a Huella

En 1967 nace en Camajuaní, bajo la tutela de René Batista Moreno, la revista *Hogaño*, que mantuvo su salida hasta 1970. Su particularidad más notable es que no se producía en esténcil y mimeógrafo, como los boletines que ya empezaban a circular por gestión de los recién creados talleres literarios. *Hogaño* se producía en monotipia, en la imprenta del pueblo, y era también el resultado de los esfuerzos del taller literario municipal. En sus páginas colaboraron, entre otros destacados escritores del momento, Nicolás Guillén y Raúl Rivero. Paralelamente a *Hogaño* comienzan a producirse, bajo el mismo principio editorial, los cuadernos del taller literario “José García del Barco”. *Principio y desarrollo del periodismo en Camajuaní*, de René Batista Moreno, constituyó su ópera prima.

Estos cuadernos se editaron, entre 1967 y 1999, y su bibliografía avisa de veintidós títulos. Fueron asimismo, tras el cierre de la editorial de la Universidad Central de Las Villas, la única experiencia atendible en materia de edición de libros entre aquel 1968 y 1990. Desde el punto de vista histórico tienen una importancia capital, y su principal animador, René Batista Moreno (colaborador cercano de Feijoo) mantuvo encendida la llama editorial en el tono de la tradición que el autor de *Beth-el* marcara con su dinamismo delirante. Para calificarlo con una



<sup>4</sup> Para conocer detalles sobre la salida de Feijoo de *Islas* ver: Ramón Rodríguez Limonte; “Signos, un parto abrupto, pero feliz”. *Signos* N° 58. Santa Clara, julio-diciembre de 2009. pp. 11-18. Y Virgilio López Lemus: “*Islas, Signos* y Feijoo: lo insólito y lo contextual”. *Signos* No 42, Santa Clara, Cuba, pp. 199-206.

<sup>5</sup> Datos tomados de una investigación bibliográfica realizada por la licenciada María del Carmen Rodríguez Fernández, de la Universidad Central de Las Villas.

expresión metafórica: los brevísimos folletos presillados a caballete de Ediciones Hogaño sumaron nuevas y buenas páginas al *Libretón-jicotea*.

En la década de los setentas se imprimen y circulan, entre otros boletines: *Con la Mies en Parvas* (de Caibarién), *Vamos, Boletín Literario del CNC*, *Cubanicay* (de Santa Clara), y *Pluma y Fusil* (de la Universidad Central). En los ochentas surgen y desaparecen: *Brotos* y *Contacto* (de Santa Clara), junto a *Huella* (suplemento cultural del periódico *Vanguardia*) cuya primera y más fructífera etapa abarcó de 1987 a 1991. Las publicaciones de los setentas ponían el énfasis en la poesía, la narrativa y la literatura para niños. La prosa reflexiva era rara en ellas, y no se les pueden señalar muchas virtudes editoriales. Las de los ochentas portan ya otros valores, y entre ellas destaco a la hoja literaria *Brotos* en su primera etapa (1981-1984), pues desde los textos de poesía y ficción y amparada en un diseño y despliegue tipográfico creativos, que de alguna manera se acogen a los valores que Feijoo le daba a las viñetas, amplificó la renovación estética por la cual esa promoción bregó intensamente. *Contacto* (1981-1988) fue una publicación de salida sumamente irregular que no alcanzó mucha repercusión, tal vez por falta de liderazgo, pese a que se procesaba con mejores recursos gráficos, offset incluido. La excesiva colegiatura impidió la estructuración de un pensamiento central que diseñara para ella un proyecto estético coherente. Por su parte *Huella* se destacó, más que por su diseño e impresión (en rotativa), por la vocación polémica con que sostuvo sus puntos de vista sobre procesos artísticos, concepciones de la cultura y funcionamiento de las instituciones. Todas estas publicaciones, aun con diferendos, continúan la tradición villaclareña de no dejar en la pura oralidad el resultado del trabajo intelectual.<sup>6</sup>



### III. “¡Viva el Periodo Especial!”

Tal vez, de haber vivido Feijoo con lucidez los años noventas y presenciado el nacimiento de los proyectos editoriales villaclareños de entonces, hubiera pronunciado enfáticamente el galimatías que encabeza este fragmento. Por eso lo marco con comillas. Y es muy probable que, deslumbrado, también lo inscribiera en su *Libretón-jicotea* (de haberlo continuado hasta la vejez), por considerarlo una paradójica y absurda “elucubración”. No escapa a mi entendimiento la dimensión trágica de ese periodo llamado “especial” que, tras la desaparición de la URSS, catapultó a nuestro país hacia la parálisis casi total de la economía, con sus terribles consecuencias en el nivel de vida de la población y en los programas y objetivos sociales que durante décadas habíamos desarrollado.

No obstante lo anterior, y concentrados solo en el ámbito del crecimiento de la cultura editorial, es fácil verificar que las experiencias más completas de la época postfeijooosiana se concretaron tras la creación, en septiembre de 1990, de Ediciones Capiro. Y si recordamos que, en ese mismo septiembre de 1990 comenzó la “especialidad” del periodo, cuando todos los periódicos de Cuba redujeron su frecuencia y tirada, las editoriales nacionales (las únicas con las que contábamos) congelaron sus planes de impresión y las revistas colapsaron de manera casi total, por falta de papel, el contrasentido de una editorial naciendo comienza a iluminarse con la (i)lógica de lo real maravilloso. Consta en nuestro paradójico devenir que, tras decisiones de descentralización, unida a la disposición de utilizar —como no se hacía antes— hasta el último suspiro de los recursos disponibles, Capiro adquirió su primera —y precaria— infraestructura material. En algún nivel de dirección que ahora no consigo precisar se acordó entregarnos los llamados “picos” de las bobinas de papel gaceta con que se tiraba el periódico *Vanguardia*.<sup>7</sup> No necesitábamos mucho más,

<sup>6</sup> Para mayor información sobre estas experiencias editoriales ver, en el libro *Pasando sobre mis huellas* (Premio Uneac de testimonio 2001); Ediciones Unión, La Habana, 2002, los trabajos: “Ediciones Hogaño, sin sello, copyright, ni colofón” (pp. 70-75); “*Brotos*: la rosa de la turbación” (pp. 76-81); y “Nuestra *Huella* en el papel” (pp. 82-89).

<sup>7</sup> En el argot de los obreros gráficos se le llama “pico de bobina” al resto de papel que queda en la bobina luego de que la rotativa concluye la tirada del periódico.



y a partir de esos remanentes, que rescatábamos a prima madrugada y trasladábamos al taller —que nos asignó el PCC— se procesaron los primeros libros.

Desde mucho antes, en los boyantes ochentas, el creciente movimiento literario de la provincia clamaba inútilmente por una editorial propia, pero solo en ese momento de escasez extrema, a partir de decisiones políticas e institucionales, se pudo concretar el anhelo. Capiro es, pues, una de las pocas hijas bellas del Periodo Especial; o mejor, de la lógica de optimización y descentralización que trajo aparejada la falta de todo.

Otros proyectos editoriales, con virtudes parejas a las de Capiro en el diseño, la calidad de los textos, la amplitud inclusiva de su filosofía y alcance promocional, nacieron en los noventas. Ahí están las Ediciones Sed de Belleza, gestadas por la Asociación Hermanos Saíz en 1994, las Ediciones Bumerán y Cuadernos La Loma, del municipio Manicarágua, y las revistas *Umbral* y *Guamo* (antes *Cartacuba*). De ellos solo los proyectos manicaráguenses no recibieron el espaldarazo que en el año 2000 aseguró centralmente sus existencias con el llamado Programa de Ediciones Territoriales del Instituto Cubano del Libro. Otros proyectos de revistas, ahora digitales, vieron la luz en los años dos mil: ellos son *Hacerse el Cuerdo*, del Comité Provincial de la Uneac, y *Cómo*, de la Asociación

Hermanos Saíz. Ambas aportan nuevas cualidades a la circulación de ideas, ahora con el ciberespacio como soporte, y *Hacerse el Cuerdo* es un proyecto que avanza rápidamente hacia su consolidación, pues retoma los códigos de discusión que antes caracterizaron a *Huella*.

Lo diverso y complejo del panorama editorial villaclareño actual hace imposible un comentario analítico sobre cada una de estas publicaciones, pero es factible afirmar que completan una rigurosa plataforma de amplifica-

ción del pensamiento crítico y creativo generado en los múltiples procesos que iluminan a la región. No debemos olvidar que la Universidad Central de Las Villas fue la primera en el país en organizar e impartir, desde 2000, la especialidad de Edición de Textos, con lo cual aportó coherencia y rigor a la escuela editorial villaclareña.

Ficción, poesía, pensamiento, crítica, literatura para niños, teatro, crónica, periodismo investigativo, historia, arquitectura, semiótica, son disciplinas que tienen su espacio en estos medios. Algunos de los proyectos aquí gestados, como las editoriales y las revistas insignias, han desarrollado un perfil de diseño y edición capaces de competir con los de cualquier cota geográfica de mayor y más antigua ejecutoria. Nuestros productos editoriales, elogiados en medios de diverso tipo y alcance, en su gran mayoría poseen una imagen propia y acabada. Otros proyectos, como las interesantes Ediciones Bumerán, siguen el recorrido marginal que marcó su nacimiento. Todos, sin embargo, enriquecen lo que Fejoo llamaría “la bejuquera editorial y manigüera”, y trazan con claridad un camino cuyo nacimiento tal vez se localice en la mente ingenua de aquel niño que en una escuelita rural de San Juan de los Yeras, allá por 1931, editó un *Libretón-jicotea* para no escribir ni pintar “sobre la tela del viento y la espuma del olvido” sus mejores “elucubraciones”. ■

# Presencia



## 80 Agostos

**ARMANDO HART DÁVALOS**

### Nota Introductoria

Este trabajo fue publicado el 13 de agosto del 2006, en el periódico *Juventud Rebelde*, coincidentemente con el cumpleaños 80 del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Han pasado 10 años y las consideraciones que aquí expone Hart sobre la figura de Fidel conservan total validez. Por esta razón como un modesto homenaje al aniversario 90 del natalicio de nuestro Comandante, *Honda* reproduce íntegramente su contenido.

**E**l hombre que se enfrentó a la dictadura de Batista desde el mismo 10 de marzo de 1953, que organizó el asalto al Cuartel Moncada, que sufrió prisión y salió de Cuba rumbo a México, en 1955, para preparar el desem-

barco de los 82 expedicionarios del Yate Granma, que dirigió la lucha armada contra el ejército de la dictadura (auspiciada y apoyada por el gobierno de Estados Unidos), que condujo masivamente al pueblo hacia la victoria del 1ero de Enero de 1959, y ha encabezado durante más de 47 años la revolución más radical del siglo xx frente al imperio más poderoso que recuerda la humanidad arribará próximamente a 80 años de vida.

Toda persona interesada en la historia y en la política debe sentirse obligada a reflexionar cómo esto ha sido posible. Muchos se sentirán motivados a escribir sobre la hazaña colosal de esta destacada personalidad del siglo xx y que continúa asombrando con su accionar en el siglo que está comenzando. Entrego aquí mi modesta contribución a ese objetivo.



En primer lugar, Fidel se propuso, con métodos martianos, lograr la unidad de nuestro pueblo sobre el fundamento de los intereses de la inmensa mayoría de la población e inspirado en la tradición revolucionaria cubana y latinoamericana de vocación universal. Era el único camino de la victoria. Dos hombres en la historia patria: Martí y Fidel fueron los que hicieron factible esa unidad. Es necesario que los jóvenes estudien los métodos y formas políticas que permitieron alcanzarla. Por ahí podremos encontrar la pista para entender la originalidad de la contribución de Fidel. Propongo se estudie a partir de *la cultura de hacer política*.

Quiero detenerme en este apasionante tema que considero es el fruto más útil y original de la historia de las ideas cubanas y que encuentra en Martí y en Fidel su más elevada expresión. No me estoy refiriendo sólo a cultura política, que, desde luego, constituye la fuente de la cual se nutrió este patrimonio cultural sino a las *maneras prácticas* de su materialización y de vencer los obstáculos que se levantan ante todo proyecto revolucionario. Esta práctica tiene fundamentos filosóficos y está presente con fuerza en la singular influencia

adquirida por la figura de Fidel Castro en el mundo de los últimos cincuenta años.

Las formas de hacer política de Martí y de Fidel constituyen un elemento sustantivo de la identidad nacional cubana y es un aporte original al pensamiento y a la cultura política universales. Se trata, en efecto, de una cultura que constituye la esencial contribución cubana al acervo del saber político de Occidente. Consiste en superar radicalmente la vieja fórmula reaccionaria de *divide y vencerás* y hacer triunfar la idea de *unir para vencer*.

Para las nuevas situaciones internacionales, ya no es eficaz la vieja política de dividir para dominar que caracterizó al Imperio romano y que Maquiavelo retomó en la época de ascenso de la burguesía. En épocas de globalización se necesita integrar fuerzas solidarias para enfrentar los dramáticos desafíos de la centuria recién comenzada. Ahí está la riqueza de la política fidelista.

Este nuevo aniversario de nuestro Comandante en Jefe suscita en el pueblo cubano profundos sentimientos de regocijo, y no solo entre los cubanos, sino en todos los revolucionarios del mundo, y aún más, en todas las personas sensatas y honestas que aspiran a un mundo mejor, porque lo cierto es que la obra de Fidel Castro, desde los tiempos del Moncada hasta hoy, su sabiduría y crisol de ideas han contribuido de manera esencial a concebir y avanzar hacia ese mundo mejor al que aspiran cientos de millones de personas en todo el planeta.

La tradición revolucionaria, política, social y cultural que él representa no es patrimonio exclusivo de Cuba, sino de toda América, la bolivariana y martiana, y esta tradición tendrá una fuerza creciente en la medida en que el imperio norteamericano en su decadencia vaya demostrando, con los hechos, su torpeza y maldad que, como decía José Martí, van muy relacionadas.

Martí proclamó que Patria es Humanidad y en Fidel, como su mejor discípulo, se revela esta vocación de abrazarse al mundo. Desde los tiempos de Cayo Confite hasta la más reciente ayuda internacionalista brindada en Pakistán por nuestros médicos ha sido una constante en la política de Fidel. Los ejemplos están también en el aliento y apoyo a los movimientos de liberación nacional en varios continentes, que se personifican en su grado más alto en el Guerrillero Heroico Ernesto

Che Guevara; y en los combatientes cubanos que lucharon y murieron en África.

Las ideas de libertad, igualdad y fraternidad habían tenido en el Viejo Continente una expresión formal, sin que jamás se materializasen de forma integral ni propiamente se concibiesen en su dimensión verdaderamente universal. En América Latina y el Caribe, en cambio, se forjó una cultura con una altísima sensibilidad en relación con el Hombre y la Naturaleza, que se desarrolla sobre la base de tres grandes categorías: la ética, la educación y la práctica política. La raíz de esta ética se encuentra en la definición dada por José de la Luz y Caballero cuando caracterizó la justicia como **el sol del mundo moral**. De esta forma, la nación cubana, desde su alumbramiento (1868), materializó en la vida real los principios humanistas de la mejor tradición espiritual universal. Los decretos de independencia, abolición de la esclavitud e igualdad para todos se dictaron entonces. Fidel asume todo el legado del pensamiento democrático de las revoluciones europeas del siglo XVIII desde la óptica de los intereses de los pobres de la Tierra. Martí afirmó: “Dígame hombre y se han dicho ya todos los derechos”. Y también nos dejó como mandato: “Injértese en nuestras Republicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas”.

Desde los tiempos forjadores de la nación cubana aquellos ideales de la Ilustración y de la Revolución francesa fueron asumidos por el pensamiento cristiano es decir, el que representan Félix Varela y Luz y Caballero, sin ponerlo en contradicción con los grandes descubrimientos

de la ciencia. Se asumió la ética del cristianismo en nuestra cultura como una de las claves esenciales de la identidad nacional. Se dejó el tema de Dios como un asunto propio de la conciencia individual. Por esta razón, un poeta y escritor como Lezama Lima, desde su sensibilidad cristiana, nos habla de Martí como de un misterio que nos acompaña y Julio Antonio Mella, comunista, se refiere a la necesidad de descubrir el misterio del programa ultrademocrático de José Martí. En realidad se trata del misterio de Cuba que es posible descubrir con el rigor de la ciencia.

También en ese misterio de Cuba puede hallarse la verdad objetiva de que Fidel es hijo de una historia, de una memoria largamente abrazada por nuestro pueblo, síntesis superior de lo cubano. Pudiéramos decir que en él se expresa la combinación genial de Maceo y de Martí; en estos dos grandes patriotas hay cultura y hay disposición hacia la acción en un grado excepcional, pero cada uno tiene sus características específicas. Fidel tiene la de ambos: genio militar, genio de la política y además capacidad excepcional para organizar y dirigir los problemas de carácter económico y social.

Hay quienes han calificado a Fidel de extremista porque confunden radicalidad con extremismo. Él es un hombre radical, lo que significa, como señaló Martí, ir a la raíz, y ella no está en los extremos, sino en el centro de la verdad y de la acción revolucionaria. Y es al propio tiempo un hombre armonioso que se empeña en la búsqueda del mayor apoyo posible para cualquier obra que emprende. En esto consiste su genio político.





Ha sido, por educación y fundamentos éticos, defensor de la institucionalidad y de los principios del derecho. Sería muy útil investigar y estudiar la historia de la tradición jurídica cubana y dentro de ella también la de Fidel. Porque desde los tiempos en que aspiraba a ser elegido como representante al Parlamento antes de 1952 concibió proponer una legislación complementaria a la Constitución de 1940 para hacer efectiva la disposición que establecía la abolición del latifundio. Cuando se produjo el golpe de Estado de Batista, el 1° de marzo de 1952, publicó un trabajo desmascarando la afirmación del dictador de que se trataba de una revolución. Fidel tituló aquel trabajo “Revolución no, Zarpazo”. Posteriormente en su alegato de autodefensa “La historia me absolverá” presentó un programa revolucionario que tenía sólidos fundamentos jurídicos. Esta ha sido una constante que hay que estudiar y que está presente en toda su acción política. Un ejemplo sobresaliente se produjo también en 1976 cuando fue aprobada por abrumadora mayoría, en plebiscito popular, la Constitución Socialista y

más recientemente la ratificación radical de ese carácter por la Asamblea Nacional siguiendo los procedimientos previstos en la ley vigente. Esa ratificación fue acompañada de una amplísima movilización popular con un destacado papel de las organizaciones de masas. Esto debe tomarse en cuenta no solo hoy sino para cuando por ley de la vida otros revolucionarios asuman la dirección en un tiempo que desearíamos fuera bien lejano. Entonces, quien intente gobernar en Cuba sin fundamentos jurídicos o con artimañas legales le abriría el camino a la contrarrevolución y al imperialismo. Esto, desde luego, no ocurrirá entre otras razones porque hemos educado a generaciones de cubanos en el respeto a la juridicidad y el socialismo está ensamblado en la más rigurosa cultura moral y de derecho de la nación cubana.

Posee también entre sus virtudes una enorme capacidad para involucrar a las masas en la solución de los problemas. Esa capacidad le viene de la tradición martiana, de su compromiso de servicio público y de una muy cultivada sensibilidad social.

En su personalidad se entrelazan en una identidad lo ético y lo político y alcanzan en él un sentido universal. Este rasgo le confiere en nuestros días una estatura internacional como estadista que incluso aquellos que no comparten sus ideas se ven obligados a reconocer. Es depositario de una tradición intelectual cubana que se asume en lo individual por una inteligencia creadora superior.

Fidel no se puede explicar sin Martí, como tampoco sin la cultura del pensamiento eurooccidental que tuvo sus cumbres en el legado científico social revolucionario de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin. Es el más importante representante en los últimos 53 años, contados desde el Moncada, de la política, la cultura y la historia del país. Está junto a Martí en la cima de este inmenso saber.

En Fidel está presente, de manera sintetizada, la eticidad de Nuestra América, representada al grado supremo por el verbo y la acción martianos, con lo más avanzado de las concepciones filosóficas, políticas y sociales de la edad moderna. Se trata de una síntesis ejemplar que desdichadamente no encarnó en la práctica política socialista del siglo xx después de la muerte de Lenin.

La historia ha confirmado de manera trágica la certeza de Fidel cuando desde los años iniciales de la Revolución cubana destacó el papel determinante de los factores morales en la lucha en favor del socialismo. Estudiar el papel de la subjetividad en la historia constituye uno de los desafíos claves del siglo que comienza. Es nuestro compromiso intelectual con el Che. Lo hemos hecho y de continuará haciendo a partir de la tradición ética y de la **cultura de hacer política** heredadas del Maestro para, como aspira Fidel, cumplir el mandato martiano de convertir a Cuba en **universidad del continente**.

Sobre esos fundamentos y con el antecedente de los grandes forjadores del socialismo de nuestra América, que podemos reconocer, entre otros, en Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, y con las ideas y sentimientos antiimperialistas que nos representamos en Antonio Guiteras y Augusto César Sandino, Fidel logró, en la segunda mitad del siglo xx, articular la tradición revolucionaria latinoamericana del siglo xix con el pensamiento socialista de Marx, Engels y Lenin. Pudo hacerlo porque tomó el marxismo en tanto **método de**

**investigación y guía para la acción**, tal como lo caracterizaron los clásicos. Sobre estas bases, Fidel ha podido unir al pueblo y conducir al país hacia la revolución victoriosa en el nuevo milenio. Fue posible por su inmensa cultura.

Si Cuba resiste y no cesa en su camino, es porque los principios éticos que sustentan a la Revolución, y que Fidel expresa en su práctica política y social, es carne y sangre de nuestras más profundas convicciones y de nuestro proyecto revolucionario. La ética del socialismo cubano no se destruye como los estados o los muros.

Conocí al Comandante en Jefe cuando yo tenía 15 o 16 años. Fue a mi casa en Matanzas con un grupo de la F.E.U. para conversar con mi hermana Marina y otros estudiantes de derecho de aquella ciudad y obtener su apoyo en las elecciones estudiantiles. Recuerdo que mi padre, refiriéndose a Fidel, dijo que le parecía un joven noble por su rostro y su palabra y expresó el temor de que algunos de los que en la Universidad actuaban al servicio del gansterismo lo echaran a perder. La historia demostró que él fue quien dominó, desde la ética martiana, a aquellos personajes existentes alrededor del mundo estudiantil. Muchos de ellos devinieron después abiertos contrarrevolucionarios. El muchacho noble que mi padre percibió tuvo el valor y el corazón abierto para vencer al mundo corrompido que incluso salpicaba hasta la misma universidad.

Más tarde, después del 10 de marzo de 1952, me encontré con Fidel en una reunión en el local del Partido Ortodoxo en el céntrico Paseo del Prado. Recuerdo que en aquella reunión tuve el honor de coincidir con el planteamiento de Fidel que las direcciones corrompidas perderían vigencia y serían desplazadas por gente nueva. Del Paseo del Prado salimos caminado y, como era su costumbre, me puso el brazo sobre el hombro y me comentó que sabía estábamos llevando a algunos jóvenes a entrenarse en el local de la F.E.U. Me pregunté entonces quien le habría informado a Fidel del asunto porque era algo que manejábamos con mucha discreción. Después del 26 de julio supe que Pedro Miret, que conocía de los entrenamientos, era la vía que tenía Fidel para estar al tanto de lo que ocurría.

Junto a su genio político se evidencia su capacidad para sumar voluntades, garantizar la unidad de la nación en las más difíciles circunstancias y

movilizar al pueblo hacia objetivos concretos y posibles. Capaz de dirigir y conducir a la victoria una guerra ha sido también un genio de la cultura de hacer política. Lo recibió de la mejor tradición latinoamericana, es decir, de la cultura de nuestra América, cultura que puede brindar un aporte esencial en el mundo de hoy en el que se pone de manifiesto una pobreza intelectual y cultural, bien conocida por todos, sobre lo que significa hacer política. En esas circunstancias Fidel se convierte en un elemento clave de la política internacional.

Audacia, realismo, firmeza en los principios, sabiduría estratégica e inteligencia para asumir la táctica correcta ante cada coyuntura son los elementos que configuran la enorme dimensión de su extraordinaria actuación política.

José Martí dijo: “Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se revelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Estos hombres son sagrados”.

La universalidad de Fidel Castro está en que contiene en su corazón todo el decoro político y moral de la mejor tradición cubana y que ésta se corresponde con las exigencias más profundas de la humanidad del siglo xx y del recién iniciado siglo xxi. Dos ideas tuyas nos dan una idea clara de esa proyección hacia el futuro. La primera caracteriza la realidad del mundo en esta centuria recién comenzada:

“O cambia el curso de los acontecimientos o no podrá sobrevivir nuestra especie”.

La segunda idea tuya que quiero subrayar es la siguiente:

“El potencial hacia el futuro de la mente humana [...]”

Esta visión viene de la más profunda herencia martiana.

Recordemos aquel pensamiento del Apóstol: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud [...]” También cuando subrayó la necesidad de instruir el pensamiento y de educar los sentimientos. La filosofía martiana que Fidel ha venido desarrollando parte de relacionar la inteligencia con el amor y cuyo resultado sería alcanzar la felicidad. Esto se halla en la propia conciencia humana y puede ser fundamentado con el rigor de la ciencia. Luz y Caballero dijo que Varela fue el que nos enseñó a pensar primero. Podríamos afirmar hoy que el maestro del Colegio El Salvador fue el que nos enseñó a conocer y Martí el que nos enseñó a actuar. Fidel, heredero de esta historia, nos ha enseñado a vencer.

Pensar, conocer, actuar y vencer he ahí la clave y ello solo es posible si partimos de que “el secreto de lo humano” está en la facultad de asociarse. Pensamiento martiano comparable a lo que Carlos Marx en los Manuscritos filosóficos afirmó acerca de que el sujeto se hace objetivo en su relación con los demás sujetos.

Estas ideas, que están en la esencia del pensamiento de Martí y de Fidel, abren el camino para el socialismo del siglo xxi y con ellas hacer frente a la aguda crisis por la que atraviesa hoy la humanidad. ■





# La ofensiva final: la batalla de Santa Clara\*

**ERNESTO CHE GUEVARA**

**E**l 9 de abril fue un sonado fracaso que en ningún momento puso en peligro la estabilidad del régimen. No tan sólo eso: después de esta fecha trágica, el gobierno pudo sacar tropas e ir poniéndolas gradualmente en Oriente y llevando a la Sierra Maestra la destrucción. Nuestra defensa tuvo que hacerse cada vez más dentro de la Sierra Maestra, y el gobierno seguía aumentando el número de regimientos que colocaba frente a posiciones nuestras, hasta llegar al número de diez mil hombres, con los que inició la ofensiva el 25 de mayo, en el pueblo de Las Mercedes, que era nuestra posición avanzada.

Allí se demostró la poca efectividad combatiente del ejército batistiano y también nuestra

escasez de recursos; 200 fusiles hábiles, para luchar contra 10,000 armas de todo tipo; era una enorme desventaja. Nuestros muchachos se batieron valientemente durante dos días, en una proporción de 1 contra 10 o 15; luchando, además, contra morteros, tanques y aviación, hasta que el pequeño grupo debió abandonar el poblado. Era comandado por el capitán Ángel Verdecia, que un mes más tarde moriría valerosamente en combate.

Ya por esa época, Fidel Castro había recibido una carta del traidor Eulogio Cantillo, quien, fiel a su actitud politiquera de saltimbanqui, como jefe de operaciones del enemigo, le escribía al jefe rebelde diciéndole que la ofensiva se realizaría de todas maneras, pero que cuidara “El Hombre” (Fidel) para esperar el resultado final. La ofensiva, efectivamente, siguió su curso y en los dos meses y medio de duro batallar, el enemigo perdió más de

\* Tomado de Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*.



mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y desertores. Dejó en nuestras manos seiscientas armas, entre las que contaban un tanque, doce morteros, doce ametralladoras de trípode, veintitantos fusiles ametralladoras y un sinnúmero de armas automáticas; además, enorme cantidad de parque y equipo de toda clase, y cuatrocientos cincuenta prisioneros, que fueron entregados a la Cruz Roja al finalizar la campaña.

El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota, de esta postrera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido. La lucha debía continuar. Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas, a donde debía marchar yo; y Pinar del Río, en el otro extremo de la Isla, a donde debía marchar Camilo Cienfuegos, ahora comandante de la columna 2, llamada Antonio Maceo, para recordar la histórica invasión del gran caudillo del 95, que cruzara en épicas jornadas todo el territorio de Cuba, hasta culminar en Mantua. Camilo Cienfuegos no pudo cumplir la segunda parte de su programa, pues los imperativos de la guerra le obligaron a permanecer en Las Villas.

Liquidados los regimientos que asaltaron la Sierra Maestra; vuelto el frente a su nivel natural y aumentadas nuestras tropas en efectivo y en moral, se decidió iniciar la marcha sobre Las Villas, provincia céntrica. En la orden militar dictada se

me indicaba como principal labor estratégica, la de cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la Isla; se me ordenaba, además, establecer relaciones con todos los grupos políticos que hubiera en los macizos montañosos de esa región, y amplias facultades para gobernar militarmente la zona a mi cargo. Con esas instrucciones y pensando llegar en cuatro días, íbamos a iniciar la marcha, en camiones, el 30 de agosto de 1958, cuando un accidente fortuito interrumpió nuestros planes:

esa noche llegaba una camioneta portando uniformes y la gasolina necesaria para los vehículos que ya estaban preparados cuando también llegó por vía aérea un cargamento de armas a un aeropuerto cercano al camino. El avión fue localizado en el momento de aterrizar, a pesar de ser de noche, y el aeropuerto fue sistemáticamente bombardeado desde las veinte hasta las cinco de la mañana, hora en que quemamos el avión para evitar que cayera en poder del enemigo o siguiera el bombardeo diurno, con peores resultados. Las tropas enemigas avanzaron sobre el aeropuerto; interceptaron la camioneta con la gasolina, dejándonos a pie. Así fue como iniciamos la marcha el 31 de agosto, sin camiones ni caballos, esperando encontrarlos luego de cruzar la carretera de Manzanillo a Bayamo. Efectivamente, cruzándola encontramos los camiones, pero también —el día primero de septiembre— un feroz ciclón que inutilizó todas las vías de comunicación, salvo la carretera central, única pavimentada en esta región de Cuba, obligándonos a desechar el transporte en vehículos. Había que utilizar, desde ese momento, el caballo, o ir a pie. Andábamos cargados con bastante parque, una bazooka con cuarenta proyectiles y todo lo necesario para una larga jornada y el establecimiento rápido de un campamento.

Se fueron sucediendo días que ya se tornaban difíciles a pesar de estar en el territorio amigo de Oriente: cruzando ríos desbordados, canales

y arroyuelos convertidos en ríos, luchando fatigosamente para impedir que se nos mojara el parque, las armas, los obuses; buscando caballos y dejando los caballos cansados detrás; huyendo a las zonas pobladas a medida que nos alejábamos de la provincia oriental.

Caminábamos por difíciles terrenos anegados, sufriendo el ataque de plagas de mosquitos que hacían insoportables las horas de descanso; comiendo poco y mal, bebiendo agua de ríos pantanosos o simplemente de pantanos. Nuestras jornadas empezaron a dilatarse y a hacerse verdaderamente horribles. Ya a la semana de haber salido del campamento, cruzando el río Jobabo, que limita las provincias de Camagüey y Oriente, las fuerzas estaban bastante debilitadas. Este río, como todos los anteriores y como los que pasaríamos después, estaba crecido. También se hacía sentir la falta de calzado en nuestra tropa, muchos de cuyos hombres iban descalzos y a pie por los fangales del sur de Camagüey.

La noche del 9 de septiembre, entrando en el lugar conocido por La Federal, nuestra vanguardia cayó en una emboscada enemiga, muriendo dos valiosos compañeros; pero el resultado más lamentable fue el ser localizados por las fuerzas enemigas, que de allí en adelante no nos dieron tregua. Tras un corto combate se redujo a la pequeña guarnición que allí había, llevándonos cuatro prisioneros. Ahora debíamos marchar con mucho cuidado, debido a que la aviación conocía nuestra ruta aproximada. Así llegamos, uno o dos días después, a un lugar conocido por Laguna Grande, junto a la fuerza de Camilo, mucho mejor montada que la nuestra. Esta zona es digna de recuerdo por la cantidad extraordinaria de mosquitos que había, imposibilitándonos en absoluto descansar sin mosquitero, y no todos lo teníamos.

Son días de fatigantes marchas por extensiones desoladas, en las que sólo hay agua y fango, tenemos hambre, tenemos sed y apenas si se puede avanzar porque las piernas pesan como plomo y las armas pesan descomunadamente. Seguimos avanzando con mejores caballos que Camilo nos deja al tomar camiones, pero tenemos que abandonarlos en las inmediaciones del central Macareño. Los prácticos que debían enviarnos no llegaron y nos lanzamos sin más, a la aventura. Nuestra vanguardia choca con una posta enemiga en el lugar llamado Cuatro Compañeros,

y empieza la agotadora batalla. Era al amanecer, y logramos reunir, con mucho trabajo, una gran parte de la tropa, en el mayor cayó de monte que había en la zona, pero el ejército avanzaba por los lados y tuvimos que pelear duramente para hacer factible el paso de algunos rezagados nuestros por una línea férrea, rumbo al monte. La aviación nos localizó entonces, iniciando un bombardeo los B-26, los C-47, los grandes C-3 de observación y las avionetas, sobre un área no mayor de doscientos metros de flanco. Después de todo, nos retiramos dejando un muerto por una bomba y llevando varios heridos, entre ellos al capitán Silva, que hizo todo el resto de la invasión con un hombro fracturado.

El panorama, al día siguiente, era menos desolador, pues aparecieron varios de los rezagados y logramos reunir a toda la tropa, menos 10 hombres que seguirían a incorporarse con la columna de Camilo y con éste llegarían hasta el frente norte de la provincia de Las Villas, en Yaguajay.

Nunca nos faltó, a pesar de las dificultades, el aliento campesino. Siempre encontrábamos alguno que nos sirviera de guía, de práctico, o que nos diera el alimento imprescindible para seguir. No era, naturalmente, el apoyo unánime de todo el pueblo que teníamos en Oriente; pero, siempre hubo quien nos ayudara. En oportunidades se nos delató, apenas cruzábamos una finca, pero eso no se debía a una acción directa del campesinado contra nosotros, sino a que las condiciones de vida de esta gente las convierte en esclavos del dueño de la finca y, temerosos de perder su sustento diario, comunicaban al amo nuestro paso por esa región y éste se encargaba de avisarle graciosamente a las autoridades militares.

Una tarde escuchábamos por nuestra radio de campaña un parte dado por el general Francisco Tabernilla Dolz, por esa época, con toda su prepotencia de matón, anunciando la destrucción de las hordas dirigidas por Che Guevara y dando una serie de datos de muertos, de heridos, de nombres de todas clases, que eran el producto del botín recogido en nuestras mochilas al sostener ese encuentro desastroso con el enemigo unos días antes, todo eso mezclado con datos falsos de la cosecha del Estado Mayor del ejército. La noticia de nuestra falsa muerte provocó en la tropa una reacción de alegría; sin embargo, el pesimismo iba ganándola poco a poco; el hambre y la sed, el cansancio, y la sensa-

ción de impotencia frente a las fuerzas enemigas que cada vez nos cercaban más y, sobre todo, la terrible enfermedad de los pies conocida por los campesinos con el nombre de mazamorra —que convertía en un martirio intolerable cada paso dado por nuestros soldados— habían hecho de éste un ejército de sombras. Era difícil adelantar; muy difícil. Día a día empeoraban las condiciones físicas de nuestra tropa y las comidas, un día sí, otro no, otro tal vez, en nada contribuían a mejorar ese nivel de miseria, que estábamos soportando.

Pasamos los días más duros cercados en las inmediaciones del central Baraguá, en pantanos pestilentes, sin una gota de agua potable, atacados continuamente por la aviación, sin un solo caballo que pudiera llevar por ciénagas inhóspitas a los más débiles, con los zapatos totalmente destrozados por el agua fangosa de mar, con plantas que lastimaban los pies descalzos, nuestra situación era realmente desastrosa al salir trabajosamente del cerco de Baraguá y llegar a la famosa trocha de Júcaro a Morón, lugar de evocación histórica por haber sido escenario de cruentas luchas entre patriotas y españoles en la guerra de independencia. No teníamos tiempo de recuperarnos ni siquiera un poco cuando un nuevo aguacero, inclemencias del clima, además de los ataques del enemigo o las noticias de su presencia, volvían a imponernos la marcha. La tropa estaba cada vez más cansada y descorazonada. Sin embargo, cuando la situación era más tensa, cuando ya solamente al imperio del insulto, de ruegos, de exabruptos de todo tipo, podía hacer caminar a la gente exhausta, una sola visión en lontananza animó sus rostros e infundió nuevo espíritu a la guerrilla. Esa visión fue una mancha azul hacia el Occidente, la mancha azul del macizo montañoso de Las Villas, visto por vez primera por nuestros hombres.

Desde ese momento las mismas privaciones, o parecidas, fueron encontradas mucho más clementes, y todo se antojaba más fácil. Eludimos el último cerco, cruzando a nado el río Júcaro, que divide las provincias de Camagüey y Las Villas, y ya pareció que algo nuevo nos alumbraba. Dos días después estábamos en el corazón de la cordillera Trinidad-Sancti Spíritus, a salvo, listos para iniciar la otra etapa de la guerra. El descanso fue de otros dos días, porque inmediatamente debimos proseguir nuestro camino y ponernos en disposición de impedir las elecciones que iban a efectuarse el

3 de noviembre. Habíamos llegado a la región de montañas de Las Villas el 16 de octubre. El tiempo era corto y la tarea enorme.

Camilo cumplía su parte en el norte, sembrando el temor entre los hombres de la dictadura.

Nuestra tarea, al llegar por primera vez a la Sierra del Escambray, estaba precisamente definida: había que hostilizar al aparato militar de la dictadura, sobre todo en cuanto a sus comunicaciones. Y como objetivo inmediato, impedir la realización de las elecciones. Pero el trabajo se dificultaba por el escaso tiempo restante y por las desuniones entre los factores revolucionarios, que se habían traducido en reyertas intestinas que muy caro costaron, inclusive en vidas humanas.

Debíamos atacar a las poblaciones vecinas, para impedir la realización de los comicios, y se establecieron los planes para hacerlo simultáneamente en las ciudades de Cabaiguán, Fomento y Sancti Spíritus, en los ricos llanos del centro de la isla, mientras se sometía el pequeño cuartel de Güinía de Miranda —en las montañas— y, posteriormente, se atacaba el de Banao, con escasos resultados. Los días anteriores al 3 de noviembre, fecha de las elecciones, fueron de extraordinaria actividad: nuestras columnas se movilizaron en todas direcciones, impidiendo casi totalmente la afluencia a las urnas de los votantes de esas zonas. Las tropas de Camilo Cienfuegos, en la parte norte de la provincia, paralizaron la farsa electoral. En general, desde el transporte de los soldados de Batista hasta el tráfico de mercancía, quedaron detenidos.

En Oriente, prácticamente no hubo votación; en Camagüey, el porcentaje fue un poquito más elevado, y en la zona occidental, a pesar de todo, se notaba un retraimiento popular evidente. Este retraimiento se logró en Las Villas en forma espontánea, ya que no hubo tiempo de organizar sincronizadamente la resistencia pasiva de las masas y la actividad de las guerrillas.

Se sucedían en Oriente sucesivas batallas en los frentes primeros y segundo, aunque también en el tercero —con la columna Antonio Guiteras— que presionaba insistente sobre Santiago de Cuba, la capital provincial. Salvo las cabeceras de los municipios, nada conservaba el gobierno en Oriente. Muy grave se estaba haciendo, además, la situación en Las Villas, por la acentuación de los ataques a las vías de comunicación. Al llegar,



cambiamos en total el sistema de lucha en las ciudades, puesto que a toda marcha trasladamos los mejores milicianos de las ciudades al campo de entrenamiento, para recibir instrucción de sabotaje que resultó efectivo en las áreas suburbanas.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1958 fuimos cerrando gradualmente las carreteras. El capitán Silva bloqueó totalmente la carretera de Trinidad a Sancti Spíritus y la carretera central de la Isla fue seriamente dañada cuando se interrumpió el puente sobre el río Tuinicú, sin llegarse a derrumbar; el ferrocarril central fue cortado en varios puntos, agregando que el circuito sur estaba interrumpido por el segundo frente y el circuito norte cerrado por las tropas de Camilo Cienfuegos, por lo que la Isla quedó dividida en dos partes. La zona más convulsionada, Oriente, solamente recibía ayuda del gobierno por aire y mar, en una forma cada vez más precaria. Los síntomas de descomposición del enemigo aumentaban.

Hubo que hacer en el Escambray una intensísima labor en favor de la unidad revolucionaria, ya que existía un grupo dirigido por el comandante Gutiérrez Menoyo (Segundo Frente Nacional del Escambray), otro del directorio Revolucionario (capitanado por los comandantes Faure Chomón y Rolando Cubela), otro pequeño de la Organización Auténtica (OA), otro del Partido Socialista Popular (comandado por Torres), y nosotros; es

decir, cinco organizaciones diferentes actuando con mandos también diferentes y en una misma provincia. Tras laboriosas conversaciones que hube de tener con sus respectivos jefes, se llegó a una serie de acuerdos entre las partes y se pudo ir a la integración de un frente aproximadamente común.

A partir del 16 de diciembre las roturas sistemáticas de los puentes y todo tipo de comunicación habían colocado a la dictadura en situación difícil para defender sus puestos avanzados y aun los mismos de la carretera central. En la madrugada de ese día fue roto el puente sobre el río Falcón, en la carretera central, y

prácticamente interrumpidas las comunicaciones entre La Habana y las ciudades al este de Santa Clara, capital de Las Villas, así como una serie de poblados —el más meridional, Fomento— eran sitiados y atacados por nuestras fuerzas. El jefe de la plaza se defendió más o menos eficazmente durante algunos días, pero a pesar del castigo de la aviación a nuestro Ejército Rebelde, las desmoralizadas tropas de la dictadura no avanzaban por tierra en apoyo de sus compañeros. Comprobando la inutilidad de toda resistencia, se rindieron, y más de cien fusiles fueron incorporados a las fuerzas de la libertad.

Sin darle tregua al enemigo, decidimos paralizar de inmediato la carretera central, y el día 21 de diciembre se atacó simultáneamente a Cabaiguán y Guayos, sobre la misma. En pocas horas se rendía este último poblado y dos días después, Cabaiguán con sus noventa soldados. (La rendición de los cuarteles se pactaba sobre la base política de dejar en libertad a la guarnición, condicionado a que saliera del territorio libre. De esa manera se daba la oportunidad de entregar las armas y salvarse.) En Cabaiguán se demostró de nuevo la ineficacia de la dictadura que en ningún momento reforzó con infantería a los sitiados.

Camilo Cienfuegos atacaba en la zona norte de Las Villas a una serie de poblados, a los que iba reduciendo, a la vez que establecía el cerco a Yaguajay, último reducto donde quedaban tropas de

la tiranía, al mando de un capitán de ascendencia china, que resistió once días, impidiendo la movilización de las tropas revolucionarias de la región, mientras las nuestras seguían ya por la carretera central avanzando hacia Santa Clara, la capital.

Caído Cabaiguán, nos dedicamos a atacar a Placetas, rendido en un solo día de lucha, en colaboración activa con la gente del Directorio Revolucionario. Después de tomar Placetas, liberamos en rápida sucesión a Remedios y a Caibarién, en la costa norte, y puerto importante el segundo. El panorama se iba ensombreciendo para la dictadura, porque a las continuas victorias obtenidas en Oriente, el Segundo Frente del Escambray derrotaba pequeñas guarniciones y Camilo Cienfuegos controlaba el norte.

Al retirarse el enemigo de Camajuaní sin ofrecer resistencia, quedamos listos para el asalto definitivo a la capital de la provincia de Las Villas. (Santa Clara es el eje del llano central de la Isla, con 150,000 habitantes, centro ferroviario y de todas las comunicaciones del país.) Está rodeada por pequeños cerros pelados, los que estaban tomados previamente por las tropas de la dictadura.

En el momento del ataque, nuestras fuerzas habían aumentado considerablemente su fusilería, en la toma de distintos puntos y en algunas armas pesadas que carecían de municiones. Teníamos una bazooka sin proyectiles y debíamos luchar contra una decena de tanques, pero también sabíamos que, para hacerlo con efectividad, necesitábamos llegar a los barrios poblados de la ciudad, donde el tanque disminuye en mucho su eficacia.

Mientras las tropas del Directorio Revolucionario se encargaban de tomar el cuartel número 31 de la Guardia Rural, nosotros nos dedicábamos a sitiar casi todos los puestos fuertes de Santa Clara; aunque, fundamentalmente, establecíamos nuestra lucha contra los defensores del tren blindado situado a la entrada del camino de Camajuaní, posiciones defendidas con tenacidad por el ejército, con un equipo excelente para nuestras posibilidades.

El 29 de diciembre iniciamos la lucha. La Universidad había servido, en un primer momento, de base de operaciones. Después establecimos comandancia más cerca del centro de la ciudad. Nuestros hombres se batían contra tropas apoyadas por unidades blindadas y las ponían en fuga, pero muchos de ellos pagaron con la vida

su arrojo y los muertos y heridos empezaron a llenar los improvisados cementerios y hospitales. Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestra fuerza en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado, por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por haberse escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: “Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea [...] si eres capaz de hacerlo.” En Santa Clara, alentando a los heridos en el Hospital de Sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: “¿Recuerda, comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios [...] y me la gané aquí.” Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.

Las lomas del Cápiro seguían firmes y allí estuvimos luchando durante todo el día 30, tomando gradualmente al mismo tiempo distintos puntos de la ciudad. Ya en ese momento se habían cortado las comunicaciones entre el centro de Santa Clara y el tren blindado. Sus ocupantes, viéndose rodeados en las lomas del Cápiro trataron de fugarse por la vía férrea y con todo su magnífico cargamento cayeron en el ramal destruido previamente por nosotros, descarrilándose la locomotora y algunos vagones. Se estableció entonces una lucha muy interesante en donde los hombres eran sacados con cocteles Molotov del tren blindado, magníficamente protegidos aunque dispuestos solo a luchar a distancia, desde cómodas posiciones y contra un enemigo prácticamente inerme, al estilo de los colonizadores con los indios del Oeste norteamericano. Acosados por hombres que, desde puntos cercanos y vagones inmediatos lanzaban botellas de gasolina encendida, el tren se convertía —gracias a las chapas del blindaje— en un verdadero horno para los soldados. En pocas horas se rendía la dotación completa, con sus 22 vagones, sus cañones antiaéreos, sus ametralladoras del mismo tipo, sus fabulosas cantidades de municiones (fabulosas para lo exiguo de nuestras dotaciones, claro está).

Se había logrado tomar la central eléctrica y toda la parte noroeste de la ciudad, dando al aire el anuncio de que Santa Clara estaba casi en poder de la Revolución. En aquel anuncio que di como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Las Villas, recuerdo que tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del capitán Roberto



Rodríguez, El Vaquerito, pequeño de estatura y de edad, jefe del “Pelotón Suicida”, quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la libertad. El “Pelotón Suicida” era un ejemplo de moral revolucionaria, y a ese solamente iban voluntarios escogidos. Sin embargo, cada vez que un hombre moría —y eso ocurría en cada combate— al hacerse la designación del nuevo aspirante, los desechados realizaban escenas de dolor que llegaban hasta el llanto. Era curioso ver a los curtidos y nobles guerreros, mostrando su juventud en el despecho de unas lágrimas, por no tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte.

Después caía la estación de Policía, entregando los tanques que la defendían y, en rápida sucesión se rendían al comandante Cubela el cuartel número 31, a nuestras fuerzas, la cárcel, la audiencia, el palacio del Gobierno Provincial, el Gran Hotel, donde los francotiradores se mantuvieron disparando desde el décimo piso casi hasta el final de la lucha.

En ese momento solo quedaba por rendirse el cuartel Leoncio Vidal, la mayor fortaleza del centro de la Isla. Pero ya el día primero de enero de 1959 había síntomas de debilidad creciente entre las fuerzas defensoras. En la mañana de ese día mandamos a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega a pactar la rendición del cuartel. Las noticias eran contradictorias: Batista había huido ese día, desmoronándose la Jefa-

tura de las Fuerzas Armadas. Nuestros dos delegados establecían contacto por radio con Cantillo, haciéndole conocer la oferta de rendición, pero este estimaba que no era posible aceptarla porque constituía un ultimátum y que él había ocupado la Jefatura del Ejército siguiendo instrucciones precisas del líder Fidel Castro. Hicimos inmediato contacto con Fidel, anunciándole las nuevas, pero dándole la opinión nuestra sobre la actitud traidora de Cantillo, opinión que coincidía absolutamente con la suya. (Cantillo permitió en esos momentos decisivos que se fugaran todos los grandes responsables del gobierno de Batista, y su actitud era más triste si se considera que fue un oficial que hizo contacto con nosotros y en quien confiamos como un militar con pundonor).

Los resultados siguientes son por todos conocidos: la negativa de Castro a reconocerle; su orden de marchar sobre la ciudad de La Habana; la posesión por el coronel Barquín de la Jefatura del Ejército, luego de salir de la prisión de Isla de Pinos; la toma de la Ciudad Militar de Columbia por Camilo Cienfuegos y de la Fortaleza de la Cabaña por nuestra columna 8, y la instauración final, en cortos días, de Fidel Castro como Primer Ministro del Gobierno Provisional. Todo esto pertenece a la historia política actual del país.

Ahora estamos colocados en una posición en la que somos mucho más de simples factores de una nación; constituimos en este momento la

esperanza de la América irredenta. Todos los ojos —los de los grandes opresores y los de los esperanzados— están fijos en nosotros. De nuestra actitud futura que presentemos, de nuestra capacidad para resolver los múltiples problemas, depende en gran medida el desarrollo de los movimientos populares en América, y cada paso que damos está vigilado por los ojos omnipresentes del gran acreedor y por los ojos optimistas de nuestros hermanos de América.

Con los pies firmemente asentados en la tierra, empezamos a trabajar y a producir nuestras primeras obras revolucionarias, enfrentándonos con las primeras dificultades. Pero ¿cuál es el problema fundamental de Cuba, sino el mismo de toda América, el mismo incluso del enorme Brasil, con sus millones de kilómetros cuadrados, con su país de maravilla que es todo un Continente? La monoproducción. En Cuba somos esclavos de la caña de azúcar, cordón umbilical que nos ata al gran mercado norteamericano. Tenemos que diversificar nuestra producción agrícola, estimular la industria y garantizar que nuestros productos agrícolas y mineros y —en un futuro inmediato— nuestra producción industrial, vaya a los mercados que nos convengan por intermedio de nuestra propia línea de transporte.

La primera gran batalla del gobierno se dará con la Reforma Agraria, que será audaz, integral, pero flexible: destruirá el latifundio en Cuba, aunque no los medios de producción cubanos. Será una batalla que absorba en buena parte la fuerza del pueblo y del gobierno durante los años venideros. La tierra se dará al campesino gratuitamente. Y se pagará a quien demuestre haberla poseído honradamente, con bonos de rescate a largo plazo; pero también se dará ayuda técnica al campesino, se garantizarán los mercados para los productos del suelo y se canalizará la producción con un amplio sentido nacional de aprovechamiento en conjunción con la gran batalla de la Reforma Agraria, que permita a las incipientes industrias cubanas, en breve tiempo, competir con las monstruosas de los países en donde el capitalismo ha alcanzado su más alto grado de desarrollo. Simultáneamente con la creación del nuevo mercado interno que logrará la Reforma Agraria, y la distribución de productos nuevos que satisfagan a un mercado naciente, surgirá la necesidad de exportar algunos productos y hará falta el instrumento adecuado

para llevarlos a uno y a otro punto del mundo. Dicho instrumento será una flota mercante, que la Ley de Fomento Marítimo ya aprobada, prevé. Con esas armas elementales, los cubanos iniciaremos la lucha por la liberación total del territorio. Todos sabemos que no será fácil, pero todos estamos conscientes de la enorme responsabilidad histórica del Movimiento 26 de Julio, de la Revolución cubana, de la Nación en general, para constituir un ejemplo para todos los pueblos de América, a los que no debemos defraudar.

Pueden tener seguridad nuestros amigos del Continente insumiso que, si es necesario, lucharemos hasta la última consecuencia económica de nuestros actos y si se lleva más lejos aún la pelea, lucharemos hasta la última gota de nuestra sangre rebelde, para hacer de esta tierra una república soberana, con los verdaderos atributos de una nación feliz, democrática y fraternal de sus hermanos de América. ■



## Arte entre las artes

**GLEIDYS SORÍ VELÁZQUEZ**

*No me lo dijo por modestia, pero sé que ella sueña con José Martí. Me lo dijo su mirada, de ojos finísimos, casi como los de su figura predilecta. Cuando la conocí, también me asombré de sus manos, que parecían mandadas a hacer por el mejor de los escultores. Las uñas desatendidas, sin pintar, en verdad estaban pintadas por los colores del lienzo nuevo que preparaba.*

*Adela María González Suárez es de esas mujeres que me impactan con solo observarlas una vez. En mi mente, imagino muchas imágenes. Podría tener una corbata erguida en el cuello, un vestido negro, una melena oscura y espesa. También un grillete, y el recuerdo de quien vio azotar en su infancia a un negro esclavo. Es que, toda ella, es martiana. Por su cuerpo se deja entrever una silueta clara, que la protege como un ángel guardián. Esa silueta la vigila en cada uno de los cuadros que la pintora hace, para brindarle gratuitamente a los villacloreños un recuerdo del más grande de los cubanos.*

Para mí, es todo un orgullo hablar sobre él. Hace algunos años, creo que a finales del siglo pasado, comencé este proyecto de donar a las personas y a las instituciones, cuadros sobre la vida de Martí.

Quando me gradué, mantuve este interés de hacer el proyecto. Mi visión era dibujarlo mucho, reiterar su figura en todos lados. Claro que todos los cuadros son distintos, pues no me gusta reiterarlos. ¡Hay tantas visiones y tantas facetas del Apóstol!

*¿Por qué Martí?*

*¿Por qué Martí? ¿Qué pregunta!*

Esa es la premisa para cualquiera de nosotros. Es nuestro Héroe, y uno de los mejores cubanos; representa la inspiración, el guía. No recuerdo exactamente la

fecha, pero lo cierto es que yo lo he visto, siempre. Desde que estaba en la enseñanza secundaria, y mucho antes, desde la primaria. Me encanta su poesía. Creo que cada vez que hago un Martí, hago una alegoría a todo cuanto él nos ha legado. Pienso que a todos los cubanos, como es lógico, debe interesarle su ejemplo. Creo que es algo que uno aprende desde que entra en la escuela, porque está mirando el rostro de Martí.

Yo también lo llevo muy firme en mis principios. Lo leí mucho



En su pequeño estudio, Adela precisa los detalles de su nuevo cuadro martiano, aún en proceso



Unidos, Adela María Suárez y Arnaldo Sarduy han llevado a cabo una maravillosa vida artística, pedagógica y matrimonial

cuando era joven. De niña, recibía sus poesías. Eso nunca se me olvida, tampoco la enseñanza que obtuve de la escuela. Y el Héroe fue maestro también. Precisamente, mis profesores, que eran muy martianos, fueron los que indujeron en mí ese sentimiento por el maestro de maestros. Fue en mi etapa de secundaria cuando se afianzó ese sentir. No recuerdo a cuántos Martí dibujé para ese entonces. Incluso, durante la enseñanza media, también fueron mis profesores quienes me inculcaron ese respeto, esa admiración, cristalizada a través de la pintura.

*¿Cómo comenzó a develarse en usted los deseos de inmortalizar al Apóstol en la plástica?*

Cuando me convertí en adulta me molestaban algunas esculturas. Me fijaba mucho en los bustos de los parques, de las escuelas, y me preguntaba: ¿por qué tiene el mentón pegado casi al

esternón? Te digo, no me gustaba verlo con la cabeza para abajo. Luego, gracias a muchísimos artistas, levantó la cabeza, y hubo intentos por reflejarlo con las más diversas tonalidades, y en las posturas más libres y menos rígidas. De la otra forma lo retrataban abatido, siempre mirando hacia abajo, incluso, siempre ocultando la vista de los rayos del sol.

Conforme a eso, también llegaba a lugares donde estaba Martí, en diplomas, afiches muy bonitos, cuadros, pero yo no lo veía. Todo esto me ocurrió en aquellos tiempos, y comencé a donar obras mías a distintas instituciones. Así fue surgiendo mi proyecto martiano hacia los años 90: pintar constantemente al Héroe Nacional, pero siempre vivo, presente en cada uno de los hombres de esta tierra.

*Adela apartó la vista de la grabadora y concentró sus ojos*

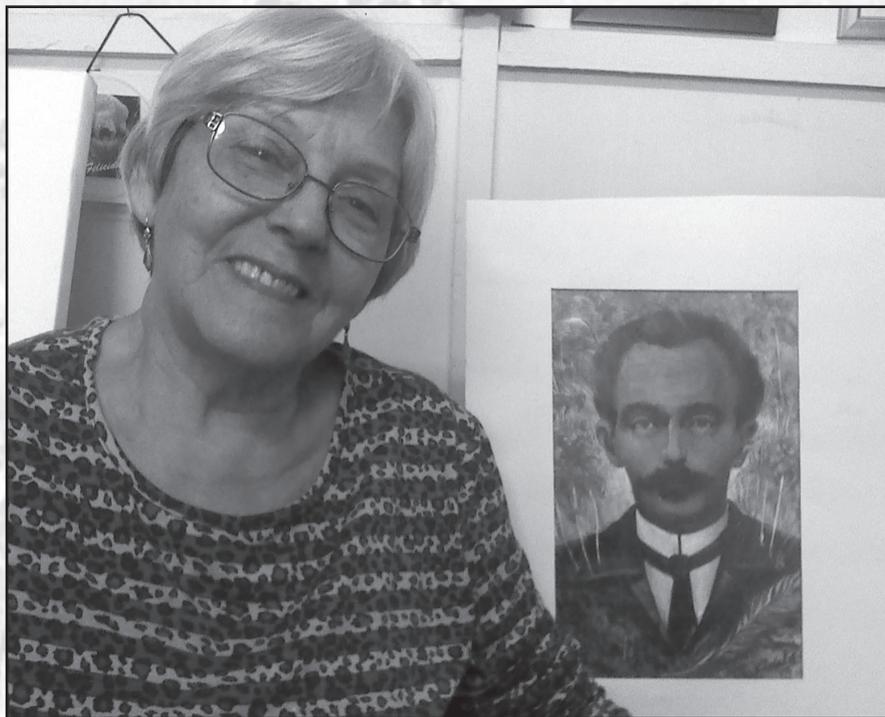
*en el cuadro que inició hace unos días. Me dijo que Martí aún no la había mirado, y que por eso permanecía inconcluso. Increíble saber, cómo ciertos arreglos en las pupilas, y un toque sobre el corazón, pueden darle vida a un tapiz en blanco.*

Tengo la satisfacción de que en casi todas las instituciones importantes de la capital villaclareña, y también un poco más allá, haya un Martí de los míos. También me siento feliz de apreciar y poder valorar cómo muchos artistas están moldeando, desde hace años, su figura. Él debe estar en todas partes, porque su ejemplo, es sin dudas, el mejor. Mira, yo veo que se habla muchísimo de los valores en los medios de comunicación, pero si miramos un poquito a Martí, los valores se nos filtran, con solo mirarlo.

Hace poco tenía como cinco o seis pinturas, y regalé una a un compañero. También de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas me pidieron otro cuadro. Casualmente, ya los tenía terminados. Es que no puedo prescindir de ellos, como no puedo evitar que se difunda la imagen y el legado de Martí. Ya me he habituado a eso.

*Su obra, de manera general...*

No todo el tiempo es un homenaje a Martí: también abordo otros temas. He pintado al Che, a Fidel, a Vilma, a Celia, a muchos patriotas. Más bien, dibujo lo que yo siento en determinado momento. Mi Revolución, mi Patria, mis circunstancias. Claro que mi obra no se caracteriza por ser retratista. Es difícil de entender, porque yo hago el retrato, pero no me agrada mucho hacerlo.



“Veo en Martí una fuente inagotable de inspiración”

*Es decir, usted no se dedica a plasmar el rostro de una persona en el lienzo, de manera fría, sino que usted le incorpora los sentimientos.*

Exacto. De ese tipo de pintura sí he hecho algunos cuantos, de personas que me han propuesto pintarlas en un retrato, fiel a la realidad y perfeccionista en su conjunto. Pero mi obra no se caracteriza por eso. Sé que casi todos los retratos los hago con un poco de originalidad, y claro, eso “sale” solo. Cualquier artista plástico me entenderá. En mi caso, veo en Martí una fuente inagotable de inspiración.

*Cuando piensa en pintar al Héroe, ¿cómo lo concibe?*

Sin percatarme, ya está la mancha sobre el lienzo. Simplemente, tomo una tela en blanco, la coloco en el caballete, y empiezo a trazar las primeras líneas de mi idea original. Pero puede ocurrir

que cuando esté mirando me sorprenda otra idea. Debo sentir que él me mira, solamente a mí.

Ahora, ya no necesito observar las fotos de Martí, porque soy capaz de dibujarlo de memoria. Por eso, cuando comencé a ver que faltaba en muchos lugares, ese enorme vacío lo intenté cubrir con mis cuadros, a partir de aquel proyecto que inicié años atrás para rescatar su memoria. Y claro, qué mejor manera de recordarlo que donar a las instituciones estas formas de homenaje artístico.

A mis visiones de Martí, me gusta agregarle plantas que recuerden la geografía cubana, sobre todo las palmas. Un Martí envuelto en las enredaderas del campo y los bohíos. Así me gusta ver a mi guía, a mi modelo de ser humano y de artista.

*Me impresionó, además, la consagración que le pone Adela*

*para lograr que sus cuadros comuniquen con la mirada. O tal vez con el gesto, como lo comprobé en sus múltiples trazos, siempre elocuentes, nunca desamparados del movimiento del color.*

*Puse la atención en las paredes de su casita. Vi los cuadros bellísimos, y también otros, que no provenían de la misma mano. “Son de mi esposo”, me dijo la pintora. “Arnaldo Sarduy Guedes. Le fascinan los paisajes cubanos”.*

*Unidos, Adela y Arnaldo han llevado a cabo una maravillosa vida artística, pedagógica y matrimonial. Han sido profesores de la Academia de Pintura “Leopoldo Romañach”, y fulguran como una pareja de artistas de amplio reconocimiento en el territorio.*

*Volví a mirar al Martí inconcluso, y luego a Adela, que lo miraba también. Pensé que el Apóstol podía salir de repente, y compartir con nosotras el té. Pensé que así, quizás, se disiparía un poco el frío de esa mañana de enero, cercana a su aniversario 163.*

*¿Dónde podemos encontrar los cuadros de Adela María?*

Sé que están repartidos en la sede provincial de la Uneac, en Patrimonio, en el Museo de Artes Decorativas, en el Partido y el Gobierno de la provincia, en la Sede Pedagógica “Félix Varela”, en el Obispado de la Diócesis de Santa Clara, en el Teatro “La Caridad”, en la Dirección de Cultura Provincial, en galerías de arte, Biblioteca Provincial, Cátedra Martiana de la Universidad Central y Sede de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí”. También he obsequiado

mis pinturas a personalidades destacadas del ámbito cultural villaclareño y del país, y además, a figuras notables de la intelectualidad internacional. Eusebio Leal y Miguel Barnet poseen cuadros míos. Tengo el honor de presentar otro en la Embajada de Cuba en Canadá. Sin embargo, lo que persigo, antes de dar a conocer mi obra, es dar a conocer la obra del Apóstol, a quien todos los cubanos debemos honrar. En sí, no es una promoción corriente; no se trata de divulgar mi obra: el protagonista es, siempre lo ha sido y será, Martí.

*Así el Héroe Nacional viene de todas partes, y hacia todas partes todas va...*

Ese es el objetivo. Y que sea arte entre las artes.

*¿Existe alguna temporada del año específica para que Adela nos regale alguna de sus creaciones?*

Enero no es la única ocasión. Cuando se me aparece delante de mis ojos, allí, en el acto, lo capto con mi pincel. Mira: lo que siempre debo cumplir para pintar, es tener en mí a Martí. Siempre.

*¿Qué parte de Martí le gusta destacar en sus cuadros?*

La mirada. Hasta que él no me mire como yo quiero, no puedo dejar tranquilo mi pincel. A través de sus ojos encuentro su estado de reflexión, o si estaba enamorado, serio, o preocupado. De ahí saco sus posturas, sus actitudes. Yo en él no miro las manchas: yo miro la luz.

*Pero usted ha escrito poesía, al igual que nuestro Héroe.*

Sí, pero rápidamente supe que ese no era mi rumbo.

*¿Y no le parece a usted que de los cuadros saca también la poesía necesaria para retratar a Martí?*

Martí es poesía. Su legado en este sentido es impresionante. Una vez me comentaron, y así lo pude comprobar, que todo lo que él escribía era poesía, dijera lo que dijera. La forma en que envolvía el contenido de sus escritos, eran poemas. Pero su vida misma, ¡por favor! La manera en que amó a su esposa, a su familia, a su Patria: esa es la verdadera poesía, la verdadera pintura, el arte verdadero. ■

Para Adela, no se puede captar la esencia del Apóstol sin reflejar la nobleza en su mirada



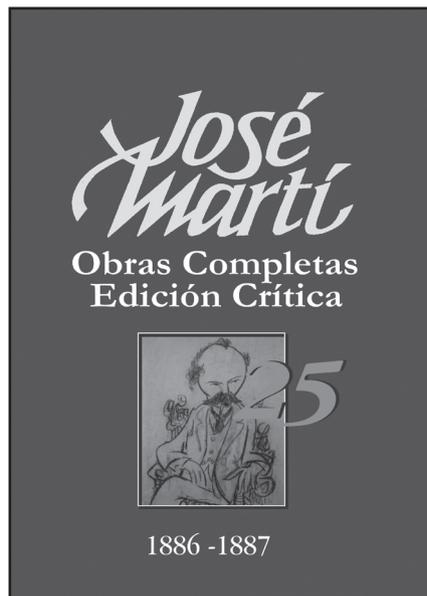
# Páginas nuevas

## El tomo 25 de la edición crítica de las obras de Martí

Con el fragmento de un dibujo de Juan David en cubierta, el Centro de Estudios Martianos acaba de poner en circulación este nuevo tomo de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí, que abarca sus escritos desde el 14 de agosto de 1886 hasta finales de mayo de 1887 aproximadamente. Se trata, pues de textos redactados en Nueva York en la época que los estudiosos consideran de la madurez martiana, y en su mayoría son crónicas de las que él llamó “Escenas Norteamericanas”, es decir, sus envíos para la prensa hispanoamericana acerca de Estados Unidos.

De los 61 documentos que se compilan en este volumen, 36 fueron publicados en periódicos: 16 en *El Partido Liberal* de México, 13 en *La Nación* de Buenos Aires, 4 en *La República* de Tegucigalpa, y uno en el diario habanero *La Lucha*, otro en *La Estrella de Panamá*, y un tercero en inglés en *The New York Times*. Excepto estos últimos tres, los demás corresponden a temas estadounidenses.

Se destacan en el periodo abarcado por el tomo la versión para Honduras de “El terremoto de Charleston”, altamente apreciado en el campo de los estudios martianos, al igual que las versiones para los diarios de México y de Buenos Aires del texto sobre el Cristo pintado por el húngaro Munkácsy, el poderoso estu-



dio de la personalidad del expresidente estadounidense Chester Arthur, el extenso estudio del conflicto católico alrededor de la excomunión del sacerdote irlandés Edward McGlynn, la muerte del gran predicador Henry Ward Beecher y la obra poética de Walt Whitman.

Por cierto, esas crónicas acerca de Whitman ocuparon largas y difíciles sesiones de trabajo para precisar buena parte de los originales en lengua inglesa de los versos traducidos por Martí.

Junto a sucesos varios de la vida social, cultural y política estadounidense el conjunto de estas “Escenas Norteamericanas” entrega la maestría estilística alcanzada por Martí, además de la hondura ya por entonces de su comprensión acerca de las aceleradas transformaciones que se

sucedían en la sociedad norteaña, y que, a su juicio, la alejaban de sus principios fundadores, provocaban fuertes turbulencias sociales y la iban convirtiendo en un peligro para los pueblos de nuestra América.

Los tres textos no dedicados a la temática estadounidense llaman la atención por tratar temas cubanos. El de *La Lucha* encomia la tenaz labor de su gran amigo Fermín Valdés-Domínguez, culminada en su libro *El 27 de noviembre de 1871*, para demostrar la injusticia atroz del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina en La Habana en 1871. Este asunto también movió la pluma martiana para ofrecer a *The New York Times* “Blood of the Innocents” —traducido como “La sangre de los inocentes”—, un denuncia de aquel monstruoso crimen a través de la obra de Valdés-Domínguez.

El diario panameño reproduce una publicación en el mensuario neoyorquino *El Economista Americano* acerca del libro de Rafael María Merchán titulado *Estudios críticos*, en que además de brindar un sa-gaz análisis de los valores de este crítico cubano, Martí incluye importantes juicios acerca del ejercicio de la crítica.

Son 23 las cartas martianas incluidas en este tomo 25 de la Edición Crítica, entre las que más de la mitad fueron dirigidas a Manuel Mercado, cinco a Fermín

Valdés-Domínguez y una al argentino Domingo Faustino Sarmiento, uno de los escritores hispanoamericanos más conocidos entonces, quien admiró los valores literarios de la escritura del Maestro.

Finalmente, también se incorpora como apéndice un contrato firmado por Martí para una empresa editorial que imprimiría libros para nuestra región, proyecto acerca del cual habló repetidas veces con entusiasmo a Mercado.

Como en todos los tomos anteriores de esta Edición Crítica de

las *Obras Completas* martianas, este tomo 25 incorporan los útiles índices de nombres, geográfico, de materias y cronológico, más las notas finales, en donde se informa con amplitud acerca de personas y de asuntos estrechamente relacionados con Martí.

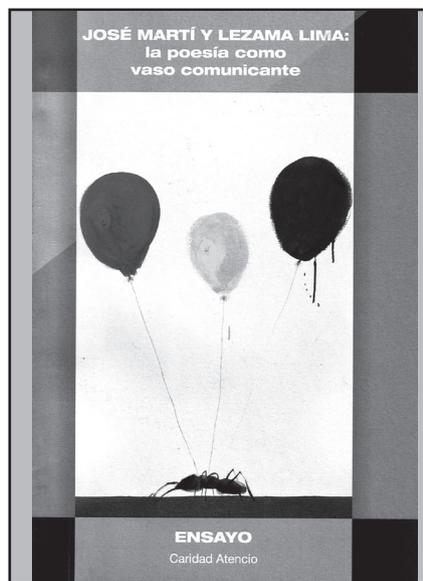
Esta nueva entrega de la colección de la obra martiana contribuirá seguramente a un mejor conocimiento de la formidable labor creadora de su autor, tanto de la profundidad de sus ideas como de su excelencia literaria.

El investigador Rodolfo Sarra-cino Magriñat, junto a un grupo de colaboradores cubanos y extranjeros, tuvo a su cargo la realización del tomo, mientras que en la edición trabajaron Aida Matilde Martín Fernández, Niurka Alfonso Baños y Laura Álvarez Cruz, todos bajo la dirección general de este autor. ■

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

## De la experiencia ensayística en la utilidad del eclecticismo o la integración analítica

A sus diversas indagaciones en torno a los recursos literarios de José Martí, Caridad Atencio (La Habana, 1963) añade ahora un nuevo trabajo y una nueva perspectiva. Análisis de los recursos literarios de la escritura martiana, anteriormente sobre las *Escenas norteamericanas* (Un espacio de pugna estética, Ediciones Matanzas, 2006), se concentran en este caso en “cardinales textos programáticos y de afán proselitista” de su pensamiento ideopolítico: las semblanzas “El general Gómez” y “Antonio Maceo”, el artículo “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, y los ensayos “El poema del Niágara” y “Nuestra América”. Pero más allá de la revisión de dichos recursos, la investigadora pretende también demostrar la deu-



da del poeta José Lezama Lima con Martí, al asumir del Maestro la tesis de que “la imagen es la causa secreta de la historia”.

Los trabajos incluidos en este libro son “Del maridaje entre historia y poesía”, “Utilidad y deleite:

dos perfiles de próceres cubanos”, “Acercamiento a ‘El tercer año del Partido Revolucionario Cubano’”, “Dos lecturas a *El poema del Niágara*”, y “Para escuchar el ‘Himno unánime’: algunas peculiaridades del estilo en Nuestra América.” En “Del maridaje entre historia y poesía”, destaca no solo la capacidad de Martí para, con el retrato físico de grandes figuras como Máximo Gómez, dar la grandeza de su legado histórico, al tiempo que este adentramiento le permite exponer las propias ideas martianas en torno a conceptos como pueblo y guerra necesaria, en un despliegue inusual de calidad literaria en este tipo de reflexiones, para demostrar la idea inicial de Atencio de que en Martí se unen “el afán proselitista” y “el aliento épico” en la “disposición poética del discurso”.

En “Utilidad y deleite: dos perfiles de próceres cubanos”, Caridad Atencio destaca las semblanzas de Martí sobre Gómez y Antonio Maceo, con énfasis ahora en el último, en cuya caracterización considera de gran peso la entrevista ocurrida entre ambos en Costa Rica. De la semblanza martiana se derivaron epítetos que quedaron en la historia para designar al gran patriota, pues “gracias a la literatura, concibe un emblema, un arquetipo de héroe, o un epíteto, para describirle o resumirle, que ha trascendido los sutiles tejidos de la historia”. “Acercamiento a ‘El tercer año del Partido Revolucionario Cubano’” permite, a través de apreciaciones sobre los valores históricos de este importante artículo del periódico *Patria* y de algunos de sus componentes estilísticos, arribar al criterio de que “llegar a la conceptualización a través de imágenes es una de las características que singulariza el estilo de Martí en el artículo”. “Dos lecturas a *El poema del Niágara*” es el único de los textos de Martí analizados que

no tiene un carácter político e ideológico, pero que, por ciertas similitudes, la autora considera “fundamento del razonamiento cabal que desarrolló Martí en el ensayo ‘Nuestra América’, el cual había iniciado en el trabajo que cierra este pequeño cuaderno. Paradójicamente, el análisis de los recursos literarios no se adentra en los aspectos formales del discurso, sino que más bien cede espacio a su, en sentido amplio, espiritualidad, que abarca tanto lo estético como lo ideológico. “Para escuchar el ‘himno unánime’: algunas peculiaridades del estilo en Nuestra América”, que cronológicamente antecede a “Dos lecturas a *El poema del Niágara*”, descansa más su acercamiento en la estrategia del texto empleada por Martí, en el “razonamiento cabal que desarrolló nuestro escritor en Nuestra América”, pues para la autora existe “un puente o un vaso comunicante entre ambos textos”.

El conjunto de estos trabajos, publicados de modo independiente años atrás, nos permite ahora entender el proceso de compenetración de la autora con

los recursos literarios de Martí y su progresivo interés hacia ellos en textos aparecidos anteriormente entre 2003 y 2010. Estos acercamientos, en la utilidad del eclecticismo o la integración analítica que desarrollan, poseen la cohesión necesaria para demostrar el profundo vínculo en la escritura política martiana entre la estructura textual y las ideas que sustentan. Casi con el mismo impulso martiano, los trabajos destacan por su gran capacidad de síntesis para explicar la construcción de las imágenes, recurriendo a aspectos de la topología, de la narratología, del análisis textual e ideotemático. No se establecen los nexos explícitos entre la obra de José Lezama Lima y la de José Martí para argumentar la tesis sustentada en los inicios, pero es claro que la lectura de Martí impresiona de igual modo a la autora, lo que nos permite reconocer cuánto hay de su propia experiencia ensayística cuando se adentra en la escritura martiana. ■

MARTA LESME

## Cuba Socialista

La revista *Cuba Socialista* surge en septiembre de 1961, ya declarado el carácter socialista de la Revolución, derrotada la invasión mercenaria a Playa Girón e iniciada la construcción de un Partido que unificaría a todas las fuerzas revolucionarias. Su primer

Consejo de Dirección estaba integrado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Osvaldo Dorticós Torrado, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobart. El Editorial de presentación, escrito y firmado por Fidel, abordaba la razón de su nombre:

El 16 de abril, cuando acompañábamos a las víctimas del cobarde ataque aéreo del día anterior, puestas en tensión todas las fuerzas nacionales, respirándose ya la atmósfera de la agresión inminente, en víspera de la batalla contra el imperialismo que

todo el mundo adivinaba, se proclamó el carácter socialista de la Revolución. La Revolución no se hizo socialista ese día. Era socialista en su voluntad y en sus aspiraciones definidas, cuando el pueblo formuló la Declaración de La Habana. Se hizo definitivamente socialista en las realizaciones, en los hechos económicos-sociales cuando convirtió en propiedad colectiva de todo el pueblo los centrales azucareros, las grandes fábricas, los grandes comercios, las minas, los transportes, los bancos, etc.

El germen socialista de la Revolución se encontraba ya en el Movimiento del Moncada cuyos propósitos, claramente expresados, inspiraron todas las primeras leyes de la Revolución.

El 16 de abril se reafirmó y se llamó por su nombre, lo que orientaba ya hacia el ideal socialista desde el día mismo en que, frente a las aspilleras de la fortaleza militar de Santiago de Cuba o en sus celdas de tortura y muerte o frente a los pelotones de criminales —que defendían un poder caduco—, daban su vida casi un centenar de jóvenes que se proponían lograr un cambio total en la vida del país. Y dentro de un régimen social semicolonial y capitalista como aquel, no podía haber otro cambio revolucionario que el socialismo, una vez que se cumpliera la etapa de la liberación nacional [...].

La revista surge, en palabras de Fidel, porque “lo demanda el avance de la Revolución y el progreso de la unidad de todas las



fuerzas y elementos revolucionarios”. Sus primeros destinatarios serían los cuadros y militantes, pero también todos “los que en cualquier parte y especialmente en América Latina, quieran conocer y estudiar las experiencias y los problemas de la Revolución cubana”.

Sus objetivos principales eran enumerados por el líder cubano:

- Difundir las experiencias de la Revolución.
- Plantear y discutir los problemas que en los distintos terrenos enfrentaba.
- Examinar a la luz de la teoría científica del marxismo los distintos aspectos de la lucha que libraban los pueblos por el Socialismo.
- Contribuir a la preparación ideológica y política-teórica y práctica de los cuadros y militantes revolucionarios.
- Dar a conocer en Cuba las experiencias, los problemas y las contribuciones teóricas de los movimientos fraternales de América Latina y del Mundo.

“En resumen —escribía Fidel—, *Cuba Socialista*, estará dedicada íntegramente a la noble y humana tarea de servir a la lucha por terminar la explotación del hombre por el hombre”.

En 1967 se interrumpe la publicación, que vuelve a reactivarse en 1981, por acuerdo del II Congreso del Partido. En 1996 comienza una tercera época, que se extendería hasta el 2010, cuando la discusión popular en torno a los Lineamientos Económicos y Sociales del Partido sobrepasa la dinámica tradicional del trabajo académico. En 2012, la Conferencia Nacional del Partido aprueba en su Objetivo 68, la “revitalización de las publicaciones del Partido”, para “contribuir a la preparación política e ideológica” de los militantes. No es el único Objetivo que reclama el trabajo teórico; así, por ejemplo, aparece el 63, que pide el desarrollo y la utilización de la teoría marxista leninista; el 64, que habla de la enseñanza y la difusión de la Historia de Cuba; o el 65, que se refiere a las investigaciones sociales y a los estudios sociopolíticos y de opinión.

El proceso de actualización del modelo socio económico —y el progresivo diseño conceptual del socialismo cubano—, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos, victoria indiscutible de la resistencia y la unidad del pueblo cubano en torno a su Partido y a sus líderes históricos, que redimensiona el combate cultural, la contraofensiva ideológica del imperialismo norteamericano en el continente y la difusión de estilos de vida y percepciones

reversionistas de nuestra historia y sociedad, mediante las nuevas tecnologías, así como la construcción de tendencias “centristas” de pensamiento que utilizan un lenguaje de izquierda y pretenden avanzar hacia la aceptación vergonzante del capitalismo neocolonial, entre otras razones, hacen imposter-gable la creación de un espacio teórico partidista para la exposición y el debate de ideas.

Esta no podría ser una revista que, en aras de una comprensión antiséptica de la ciencia, se aleje de objetivos y compromisos revolucionarios. El 1 de enero de 2014, en el parque Carlos Manuel de Céspedes de Santiago de Cuba, nuestro Presidente Raúl Castro recordaba que Fidel había dicho en ese mismo lugar, un día como ese, 55 años atrás, que la Revolución llegaba al poder sin compromisos con nadie, solo con el pueblo, a quien debía su victoria: hoy, añadía Raúl, “podemos repetir con orgullo: ¡La Revolución sigue igual, sin compromisos con nadie en absoluto, solo con el pueblo!”

Por todas esas razones y mandatos expresos, surge la cuarta época de la revista *Cuba Socialista*, con un número

especial dedicado al Séptimo Congreso del Partido Comunista de Cuba, que establece el punto de partida de sus futuras reflexiones y debates: un recorrido por el pensamiento revolucionario cubano, desde Céspedes, Ana Betancourt, Martí, Gómez y Maceo, pasando por Mella, Villena, Guiteras, Pablo, José Antonio, Frank, Blas Roca, hasta llegar a Camilo, el Che, Haydée, Vilma, Fidel y Raúl, entre otros. Esta es la historia que reivindicamos, de la que nos enorgullecemos. Las palabras recogidas en este número, pesan. No es un peso del que podamos deshacernos —como pretenden los imperialistas—, no son sueños, actos, realizaciones y advertencias, de las que podamos prescindir. Ahora que reiniciamos el camino, es bueno echarnos el morral de la historia al hombro.

Desde luego, no ha sido fácil resumir esa historia. Muchos hechos y algunos temas relevantes, muchos protagonistas, quedan por ahora fuera de sus páginas. Este número especial, hecho con la premura y la pasión de lo urgente, no pretende tener el rigor de una antología académica. Es solo un recuento, que no refleja aún la estructura

en secciones que adoptará la publicación.

En sucesivos números aparecerán temas, episodios y textos que no fueron incluidos en esta ocasión. Precisamente, un rasgo que caracterizará esta nueva época es la comprensión de que el pensamiento incluye y también trasciende lo meramente académico; la revista incorporará a sus páginas estudios, ensayos, discursos, entrevistas, debates, poemas, fotos y dibujos, en fin, todos los recursos que inciten o promuevan la reflexión. Su página web será actualizada, tanto en su visualidad como en su contenido, e incentivará el debate. Pero los trabajos publicados serán solicitados expresamente, salvo excepciones, y expresarán la opinión del autor.

La revista convoca, desde ya, a la vanguardia intelectual y política del país para el debate en torno a los retos y tareas fundamentales que enfrenta la Revolución cubana, en el contexto latinoamericano y mundial, a sus proyectos y realizaciones. *Cuba Socialista* renace para pelear por Cuba, por Nuestra América, por la Humanidad, en el mismo espíritu que animó a sus fundadores. ■

## De la imaginación en los límites, el grotesco y la búsqueda infinita

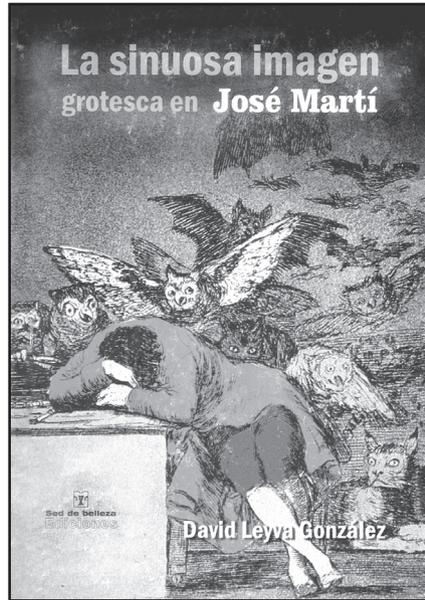
En algún lugar leí que uno de los presupuestos del ensayo consistía en ver fantasmas, afirmación que, como imagen al fin, encierra variadas inter-

pretaciones: acaso contemplar desprendimientos o crearlos, levantar un marco de evidencias que antes pasmosamente parecían no existir, recrear el objeto

de estudio en su sentido literal, potenciando sus nudos, desplegando el antes y el después de la semilla. Otros dicen que no importa lo escandaloso o efec-

tista de tus tesis sino el poder de tus argumentos para sostenerlas. Si Derek Walcott afirmaba que “la imaginación necesita límites podemos apuntar que los límites (propriadamente del género, del ensayo) necesitan la imaginación.<sup>1</sup> Acaso todo lo anterior es lo que apreciamos con creces en el acercamiento que David Leyva realiza en su libro *La sinuosa imagen grotesca en José Martí*<sup>2</sup> al estilo ecuménico y clásico del escritor, donde son estudiados con efectividad los fundamentos de la imagen grotesca a lo largo de la historia del arte y la literatura, y, específicamente, en la obra martiana, para luego analizar en capítulos respectivos lo que en esta escritura se relaciona, a la luz de aquel recurso, con Dante Alighieri, François Rabelais, Miguel de Cervantes, Francisco de Quevedo y Francisco de Goya, así como el grotesco de la realidad, presente en la obra del cubano gracias a aquellas mixturas.

El libro se inicia con un capítulo titulado “Cómo legitimar lo grotesco en Martí” donde se afirma que el tema específico de lo grotesco le sirve para hacer parangones con figuras humanísticas de talla internacional, de cuyo legado muchas veces se abusa, coincidencias que tienen su cima en la penetración de las escrituras de quienes son objetos de la comparación, en la fuerza del pensamiento de los grandes o clásicos escritores. Por eso afirma: “La importancia de lo grotesco



en la historia del arte es tal que podría afirmarse, aunque parezca contradictorio, que la mayoría de los autores considerados como clásicos han coqueteado o comulgado con esta categoría en sus respectivas obras.<sup>3</sup> Y precisa y apellida la naturaleza de esta imagen curiosamente partiendo de una generalización:

En el caso e Martí los referentes grotescos son notablemente visibles, Víctor Hugo y el resto de los autores que estudiaremos forman parte de sus escritores de culto, sin embargo, aquella visibilidad que tomaba de ellos, debido a la confusión semántica del término, no debía ser llamada grotesca aunque lo fuera, habría que esperar solo algunas décadas más para la nueva liberación de la palabra a partir de las vanguardias artísticas, por eso en ese período de transición en que escribe el cubano más que de abierta imagen grotesca en su

obra es loable hablar de una sinuosa imagen grotesca que va segregándose de forma continua y cambiante por gran parte de sus textos.<sup>4</sup>

Seguidamente, aborda el hecho de por qué la crítica martiana ha esquivado este término para abordar las peculiaridades de su imagen, y aclara que se ha relacionado al escritor cubano con estéticas subordinadas a lo grotesco, como lo esperpéntico y el expresionismo en el arte, cuando Martí es un antecedente de esas corrientes y no partícipe de ellas. Explica entonces por qué escoge lo grotesco y no otros movimientos posteriores a los que el pensamiento de Martí pudiera parecerse, y refiere la naturaleza lingüística y conceptual del término, así como sus caracteres, entre los que se destaca el sentido de conspirar “contra el buen gusto (en su sentido burgués), por tanto puede provocar inicialmente un disgusto en el receptor. Pero si el receptor ve el disgusto gracioso o risible, puede que hasta admirable, entonces, lo antiestético pasa a ser estético y lo desagradable extraña belleza”.<sup>5</sup>

D. L en este primer capítulo también nos entrega una explicación humanista de la naturaleza del sentir o la estética grotescos, que llega a constituirse en una metáfora de lo humano en lo humano; una breve historia de la manifestación de lo grotesco a lo largo de la historia del arte; la idea del término grotesco para el propio Martí, así como las diferencias y semejanzas entre

<sup>1</sup> Véase Caridad Atencio, “Entre la pasión y el cambio: algunas reflexiones en torno al ensayo”. *La Letra del Escriba*, n. 65, dic. 2007, p. 12.

<sup>2</sup> David Leyva González, *La sinuosa imagen grotesca en José Martí*, Ediciones Sed de Belleza, 2014, Santa Clara.

<sup>3</sup> David Leyva, ob. cit, p. 7.

<sup>4</sup> David Leyva, ob. cit, p. 8.

<sup>5</sup> David Leyva, ob. cit, p. 15.

lo fantástico, lo satírico y lo grotesco. Podemos advertir que el análisis de su periplo vital, a la luz de los presupuestos del grotesco, le permite a David advertir con clarividencia, una vez más, el ansias de conocimientos martiana, y comprobar que ninguna de las tipologías de lo grotesco que describe se niegan entre sí ni son propiedad exclusiva de creador alguno, y que estas separaciones son virtuales y solo sirven para facilitar el análisis, así como profundizar, una vez más, en la naturaleza polifónica del estilo de este clásico escritor.<sup>6</sup>

Los análisis que Leyva nos entrega denotan penetración, pupila para los nexos, pulso ensayístico natural. Una de sus virtudes como ensayista es el logro de un tono sereno, y a un tiempo hondamente reflexivo encerrado en un estilo directo. Su fértil capacidad de asociación,<sup>7</sup> que es condición indispensable del ensayo literario, enriquece esta investigación al establecer nexos entre obras, personajes y situaciones que bien dan a luz a tejidos fictivos como el siguiente:

De establecer una supuesta relación entre *La divina*

*comedia* y la vida de Martí, *ipso facto*, la servidumbre a Beatriz se trocaría en servidumbre a la patria. El infierno estaría ubicado en la misma adolescencia del Apóstol, en la cruenta experiencia del presidio político en Cuba. El purgatorio sería el equivalente al largo exilio martiano y la fe de retornar a la patria. Pero no el retorno a la Patria de paz falsa de 1878 sino a la Patria que acoge al ejército humilde y valeroso de 1895. Por ello, las primeras páginas del Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos reflejan el deslumbramiento ante un paraíso recobrado.<sup>8</sup>

El ansia del ensayista de dar cuenta de lo imaginativo en la obra de Martí hace que, por momentos, su prosa cobre visos de la ficción, al contemplar lo analizado con la libertad y la gracia del motivo de referencia. Hablamos de planos fictivos o filones de aproximación sociológica de historias de vida, de una capacidad de asociación que linda con lo novelesco, incluso con lo legendario, donde también el lenguaje muestra su condición castiza:

Miguel de Cervantes no viajó a América, aunque intentó hacerlo después de su cautiverio en Argel. En cualquier caso no hubiera tenido fortuna, pues su honradez y genio habrían importunado esta expansión colonial de España, llena de interés y deshumanización. Sin embargo, de haber viajado, el Quijote habría emergido de su mente de todas formas, pues era

parte de la caricatura sabia de la propia existencia de Cervantes. Ese ya imposible Quijote americano habría sido una especie de Fray Bartolomé de las Casas, que arremetería sin éxito al azotador del indio, y que al entrar a un barracón trocaría el momento como si descendiese al infierno; Dulcinea sería la fascinación de una princesa azteca, Sancho se atracaría de frutas tropicales, el palacio de los duques sería el de Hernán Cortés o el de Pizarro, los galeones serían monstruosas ballenas a derrotar, en vez de león desafiaría a un reluciente jaguar, Ginés de Pasamonte sería un pícaro marino sevillano, el sentimiento de desengaño aparecería luego de ver la avaricia de sus compatriotas y finalmente perdería su honra con un cruel encomendero enmascarado, retornaría ya como Quijote hacia España, e iría a la seca hacienda manchega a morir de tristeza.<sup>9</sup>

Por eso la comparación no se limita a los perfiles grotescos entre las obras y autores, sino que intenta otros parangones

<sup>6</sup> David Leyva. Ob. cit., p. 25.

<sup>7</sup> A veces las asociaciones tienden a ser atrevidas como cuando aludiendo a la gran obra de Rabelais refiere que si “la alegría del poeta padre es tan grande como la alegría de Grandgousier cuando nace Gargantúa, o la propia alegría de Gargantúa cuando en el libro II naciera su hijo Pantagruel, y si estos gigantes festejan los nacimientos de sus hijos con gran fiesta popular, pues qué más popular y común que el nacimiento de un hijo. Martí festeja a su hijo con versos populares españoles: rondallas y romances para poetizar a su pequeño.” David Leyva, ob. cit., p. 53.

<sup>8</sup> David Leyva, ob. cit., p. 48.

<sup>9</sup> David Leyva, ob. cit., p. 75. Repárese sino en esta efectiva y hermosa aseveración: “Martí no tuvo tiempo para concebir la gran novela. Valle — Inclán sí pudo llevar la estética de Goya y Quedo al amplio lienzo de las letras en su novela *Tirano Banderas*. Lo que serían los caprichos y pinturas negras martianas, deben ser buscados como vitrales rotos en sus cartas crónicas [...] En vez de esperpéntico escritor, hay que ver a José Martí como grotesco escritor, o mejor, como goyesco escritor”, ob. cit., pp. 138 — 139.

vitales, a veces más subjetivos que objetivos, y en función de algo a lo que llamo en este libro tejido de lo novelesco. Las asociaciones generalmente son águdas y sutiles, otras, quizá solo algunas, son menos naturales, con más base gramatical que de fundamento, y se retrotraen citas que a derechas no tienen relación directa con el asunto que se discierne, como por ejemplo las alusiones a la locura en la obra de Martí para hacerlas confluir con la del personaje por excelencia de Cervantes. Hay fragmentos donde se cruzan o compenetran las claves de casi todos los capítulos o autores que se comparan, al ser también uno y original el indiviso clásico Martí:

En lo que respecta a la sátira, no creo que Martí comparara el empleo sistémico que hizo de ella Quevedo; eso se observa también en su gusto francés al preferir a Rabelais por encima de Voltaire, que viene siendo un equivalente del español en cuanto a fuerza satírica. Para Martí tenía mayor preponderancia los escritores que lograban una risa humanista. En su estética, el escritor que cultive un humor asentado enteramente en lo humano y que se acerque jocosamente a las abundancias y sequías del hombre, alcanzará el calificativo de risa, mientras que el escritor que busque afanosamente el humor en la sátira y que muestre más distanciamiento y frialdad lúcida en su expresión sobre el hombre será igualmente genio, mas genio de la sonrisa. Y es por ello que en el caso

de la literatura española, para él, Cervantes se hace de la risa y Quevedo de la sonrisa: “Quevedo, a quien sobró corte y faltó pobreza, para ser tan grande como Cervantes” o cuando dice “Se ha de llegar por el conocimiento y serenidad supremos, a la risa de Cervantes, y a la sonrisa de Quevedo”.<sup>10</sup>

En otro sentido, sin rebajar las dotes ensayísticas del investigador, lo veo, lo concibo como un alumno enamorado y adelantado de la asignatura de Literatura General de la Carrera de Letras en la Universidad de La Habana. Allí comenzó este amor, esta devoción por los clásicos del arte que llenaron de aire poderoso el pecho del cubano mayor, allí fijó este bosque a desbrozar. Contemplando el libro de manera general, podemos afirmar que el estudio en él acometido se ilumina del proceder analógico en sus más amplias vías, y del análisis textual en ocasiones. De los diversos capítulos el dedicado al estudio entre Martí y Cervantes me parece el mejor, el más ambicioso y cualitativamente ensayístico. Y se contrapone al dedicado a la figura de Quevedo, que es más variopinto que otros, donde lo mismo aflora el pesquisador literario de genealogías que el detective, sin ese espíritu ecuménico de fondo que inunda al lector en la comparación del cubano con el autor de *El Quijote*, donde quizá faltó decir que este es un arquetipo literario, y que esa prác-

tica de ser retomado debió ser natural en la literatura de antes, de ese tiempo y de después.

En el libro hay un aserto que casi resume la esencia de este ensayo que pudo ser colocado de igual manera al inicio que al final del mismo, demostrando su centralidad: “Y hay en los genios algo que siempre emerge, y sale a flote para sorprendernos, una sustancia alada que se trasmite entre ellos y entre ellos queda por el resto de los siglos.”<sup>11</sup> Pues pudiera apellidarse este libro como “Algunas fuentes del estilo de Martí” o “Fundamentos del pensamiento humanista de Martí”. Por cualquier camino que se tome aquí o casi en cualquier aproximación a su obra se llega a la certeza de su condición clásica.

El poder de la seducción y lo emocional son percibidos en el ensayo objeto de nuestro análisis. En él “lo decisivo no es el problema de la justicia, sino la presencia o la ausencia de personalidad en el gesto de descubrimiento y formulación de las ideas” y aquí se hace sentir [...] y expresan una actitud temperamental”. Más que pura investigación es un “género intermediario entre la confesión personal y el estudio analítico”<sup>12</sup>, por eso es un ensayo o “la crítica en su estado más puro” según Adrián Marino, donde un crítico se define no por lo que busca ni por lo que encuentra sino por la búsqueda misma —ese buscar “lo infinito” que define el ensayo—, de la que aquí paladeamos una porción de su sabor. ■

CARIDAD ATENCIO

<sup>11</sup> David Leyva, ob. cit., p. 156.

<sup>12</sup> Adrián Marino, “El ensayo” en *La Letra del Escriba*, n. 123, marzo 2014, pp. 9 y 11 respectivamente.

<sup>10</sup> David Leyva, ob. cit., pp. 125 — 126. Se observan ejemplos parecidos en pp. 133, 137 y 167.

## Abdala y su peña: un domingo de mucha luz

El Club Abdala de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara, en sus cuatro fecundos años de existencia bajo la dirección artística de su presidenta Yoanka Suárez Urrutia, ha llevado a efecto la creación de la Compañía Juvenil de Arte de este nombre y de su peña mensual *Un domingo de mucha luz*, espacio que surgió por el empeño de este grupo juvenil. Esta peña como producto cultural bien elaborado, alcanza una notable popularidad en un público asiduo a sus presentaciones, por la variedad de entregas que desde las diferentes manifestaciones del arte, estos jóvenes artistas han logrado defender a través de las interpretaciones de un repertorio que expresa lo más genuino de la cultura cubana y universal. Este proyecto tuvo sus antecedentes en el año 2011 cuando un pequeño colectivo de estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales de la Universidad

Marta Abreu de Las Villas así como profesionales de la cultura del territorio, se acercaron a la filial villaclareña con la intención de constituir un Club martiano con esas características.

El empeño de los iniciadores del proyecto fructifica y crece numérica y cualitativamente al punto de constituirse en Compañía Juvenil de Arte Abdala.

Una muestra del quehacer de la compañía pudo ser apreciada

recientemente en la peña “Música y más”, dirigida por el conocido conductor y crítico musical Oni Acosta, en la sede de la Dirección Nacional de nuestra organización.

¡Por los éxitos de Abdala y de su peña Un Domingo de mucha Luz! ■

CHEYLA MARÍA VILA VALDIVIEZ



## “Carolina Rodríguez” entre nosotros

Acciones comunitarias en tributo a la memoria de la patriota Carolina Rodríguez Suárez, en el 190 aniversario de su

raiciones, que mereció una hermosísima semblanza de José Martí y el apelativo de *El alma de Cuba* se realiza a través de

la prensa escrita y radial, y mediante charlas, conferencias en centros de enseñanza media, en encuentros de generaciones, en actividades conjunta con la FMC y la Asociación de Combatientes de la Revolución, tanto en la ciudad cabecera, —en la calle del barrio de El Carmen donde vivió y murió Carolina—, como en visitas a los municipios villaclareños.

El club Carolina Rodríguez consecuente con el ideario martiano se inspira en la presencia de una figura inolvidable y se dignifica en su noble empeño al saldar deudas con la historia. ■

GUILLERMO SUÁREZ DELGADO



natalicio, viene llevando a cabo el club de jubilados de este nombre, de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara, constituido el 3 de mayo de 2007.

En su propósito esencial, los integrantes del club se han dado a la tarea de rescatar su imagen fotográfica y de valorar en todo el significado histórico-cultural la contribución abnegada de esta humilde mujer a la causa de la independencia patria, y su presencia activa y combativa en la gestas del 68 y del 95.

La labor de difusión de un paradigma femenino digno de resaltar entre las nuevas gene-



## Desde Sancti Spiritus Voces de la República

La ética y la profesionalidad, la diversidad y la solidaridad le impregnan éxitos al Coloquio Voces de la República que convoca —desde 1999—, la filial provincial espiritvana de la Sociedad Cultural “José Martí”, con la colaboración del sistema de instituciones de la cultura en el territorio.

Conscientes de la necesidad de investigar y profundizar acerca de la república neocolonial cubana (1902-1958) y ofrecer una mirada sin prejuicios para buscar la objetividad y promover el diálogo sobre temas poco abordados, los más de 60 participantes de diez provincias del país se dieron cita entre el 12 y el 14 de mayo, en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, el Museo de Historia Provincial y la Universidad José Martí, entre otros espacios.

El Coloquio en su edición XVIII presentó un variado programa científico, el cual incluyó el homenaje al Maestro, en el Parque Serafín Sánchez, que dio inicio a la primera sesión de trabajo seguido de la disertación de la Dra. Francisca López Civeira, profesora emérita de la Universidad de La Habana, y el también Dr. Rafael Hernández, director de la Revista *Temas*, quienes abrieron el debate en el panel “Los medios de comunicación en Cuba y los Estados Unidos durante la República neocolonial, su impacto en el imaginario”.

Apasionados siempre por la figura del Comandante en Jefe, reconocidos investigadores y amantes de la historia de Cuba esbozaron algunas de las caracte-



terísticas de su personalidad, que se desarrollaron durante su infancia y juventud y que le permitieron luego convertirse en un líder. Pero más allá de un panel dedicado a los años iniciales de Fidel, la jornada devino un rico intercambio entre académicos y jóvenes estudiantes cubanos y extranjeros, quienes hicieron especial énfasis en el legado del líder histórico de la Revolución.

Asimismo, se disertó sobre El centenario de la Virgen de la Caridad como Patrona de Cuba, desde la Barroquia de La Caridad. Mientras que en la Universidad José Martí se dieron cita docentes de varias enseñanzas para debatir el tema de la Historia de Cuba, a cargo de los doctores José Rodríguez Ben y Áurea Rodríguez Rodríguez, del Instituto de Historia. Además, tuvieron la oportunidad de acercarse a las manifestaciones culturales espiritvanas y disfrutar de un concierto de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona y de una noche de serenatas en la Casa de la Trova.

Otro de los momentos significativos del coloquio fue la pre-

sentación del décimo volumen de *Voces de la República*, texto publicado por Ediciones Luminaria en el que se compendian algunos de los trabajos presentados en encuentros anteriores.

En la clausura se lanzó la convocatoria a la XIX edición del Coloquio, que es desde ya, un primer paso saber que se realizará entre el 16 y el 19 de mayo del 2017.

Conscientes estamos de que Voces de la República es un evento que se convoca con carácter provincial, pero lo cierto es que reúne a historiadores y especialistas de casi todo el país con un alto grado de sensibilidad y sentido de pertenencia, quienes abogan por mantener vivo este espacio. Sin dudas, un espacio necesario y pertinente, al abordar esa etapa desde una perspectiva integral y nacional, al tiempo que constituye un punto de partida para quienes pretenden comprender en su totalidad a la neocolonia. ■

RAQUEL MARRERO YANES

## Editas' 2016, más allá de la edición

La sede de la filial provincial de la SCJM en Pinar del Río, fue esta vez el escenario en el que se reunieron más de 100 delegados, entre ellos, diseñadores, comunicadores, relacionistas públicos, escritores, periodistas y críticos, así como hombres y mujeres que intervienen en el proceso editorial y apuestan por mantener la identidad de Editas como evento que caracteriza al territorio más occidental de Cuba.

El encuentro de los revisores cubanos dedicó en su VII edición al 120 aniversario de *La Edad de Oro* y al 125 del ensayo “Nuestra América”, y tuvo como objetivo, además, de rendir homenaje a la labor de José Martí como editor, crear un espacio de reflexión teórica y debate sobre las estrategias, perspectivas y desafíos de las revistas cubanas, y de las editoriales en el sistema institucional de la cultura en unión con los avances de la información y las redes sociales.

El encuentro se vistió de gala con un programa que incluyó la inauguración de la exposición de artes plásticas “Martí entre Nosotros” —muestra de trece reconocidos artistas de la plástica pinareña—, que engalana la nueva sede de la filial provincial con pinturas, dibujos, grabados, esculturas, instalaciones, fotografías, cerámicas, tapices... Una manera de acercarnos al Maestro como patrimonio y testimonio de la incuestionable relación entre el arte y la historia.

“Ningún documento nos enseña tanto sobre la dinámica de la escritura de José Martí como sus *Cuadernos de Apuntes*”, señaló la doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM, durante la acertada y atractiva disertación en la conferencia *La edición crítica de los Cuadernos de Apuntes de José Martí*, que dio inicio al evento presidido por la directora provincial de Cultura.

“Estos escritos —apuntó— permiten conocer al Apóstol en su intimidad de vida, de pensamiento y valoraciones sin estar sometidos a censura interior ni exterior. Necesitan paciencia y ojo avizor para descubrir hasta qué punto avanzaba en sus proyectos y cuánta informa-

ción iba reuniendo para ellos”, agregó.

Como parte de la agenda estuvo la presentación y venta del número 45 de la revista *Honda*. Momento casi inesperado en el que recordé que el proceso histórico para alcanzar la independencia de Cuba, iniciado por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868, quedó trunco diez años más tarde y su final pospuesto. Pero recomponer aquella situación se necesitó de la tenacidad y sabiduría propia de un genio en el arte de unir voluntades que fue José Martí, a quien el doctor Armando Hart dedica un artículo en el que enfatiza su carácter de referente insoslayable en las nuevas condiciones



que se abren para la Revolución cubana.

En apretada síntesis examiné *Honda* e invité a leer sus secciones, al tiempo que exhorté a encontrarnos con el próximo número de la publicación que como digno homenaje la Sociedad Cultural “José Martí” la dedica al martiano mayor, a Fidel Castro en sus 90 cumpleaños y a la provincia de Holguín.

La tarde se hizo acompañar de un coctel de bienvenida a los participantes, y la invitación a encontrarnos en la noche en el teatro lírico Ernesto Lecuona, agrupación con 54 años de creada. Allí, pasada las nueve una mezcla de voces estremeció el silencio de la ciudad de Vuelta Abajo, en la que jóvenes talentos interpretaron lo mejor de la música cubana.

Una nueva jornada dio inicio con cuatro paneles de reconocidos especialistas, quienes con creatividad dieron rienda suelta a la espontaneidad para lograr la reflexión y el debate en temas como Martí y el periodismo actual, Las editoriales pinareñas en el contexto actual, y Las plataformas digitales en

la promoción cultural ante la globalización mediática, así como El proceso editorial desde la perspectiva martiana.

Oportuna resultó la entrega solemne de los reconocimientos nacionales *La Utilidad de la Virtud y Honrar Honra*, así como el provincial, *Cómplice de la Virtud*. Homenaje que llegó como valiosa contribución a los valores más auténticos de nuestra identidad nacional a quienes se han destacado en la labor de promoción y defensa de los fundamentos de la nación cubana y en la divulgación de la vida y obra del Apóstol,

A juicio de todos, *Editas´2016* fue más allá del análisis editorial. Centró la atención en la necesidad de contextualizar a Martí en los tiempos actuales y atemperarnos en la era de la tecnología para poder escribir, editar e interactuar en las redes sociales, pero siempre al servicio del progreso humano y de la ética, de esa ética que nos legó Martí, contra la reacción, por la unidad y siempre con generosidad.

Un evento cuyos aportes al conocimiento y la investigación martiana constituyen

importantes referentes para el estudio del legado martiano y la promoción cultural en los tiempos actuales. Donde primó la voluntad y el optimismo, la buena promoción (spot televisivo), excelente cobertura de prensa (radio, TV, prensa), buena representatividad de jóvenes y de especialistas del territorio (directivos y reconocidos periodistas de Tele Pinar, periódico *El Guerrillero* y de la emisora radio Guamá; directivos y especialistas de la biblioteca provincial, de la Editorial Loynaz, de la revista de la UNEAC, de la AHS y del CITMA), así como de otras instituciones y organismos del territorio.

Todo esto unido al exitoso cumplimiento del programa y organización del evento, y la participación de invitados especiales como Juan Nicolás Padrón, editor de la revista *Cuba Contemporánea* y de Silvana Garriga, Premio Nacional de Edición, dieron a *Editas´2016* un toque martiano de calidad. ■

RAQUEL MARRERO YANES

## El misterio de Cuba

“No pensar es algo fatal”, dijo Abel Prieto Jiménez en una intervención especial en el nuevo espacio de debate y reflexión *Cultura y Nación: Los Misterios de Cuba*, que dejó inaugurada la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM).

El destacado intelectual calificó de necesarios estos debates y abogó por su sistematización para que se hagan, sobre todo en momentos como este, en que el clima cultural nos tiene sometidos a una lluvia de información dispersa, que no permite

a los jóvenes discernir entre lo desechable y lo fundamental; entre lo olvidable y lo retenible, lo indispensable, eso que debemos asumir como nuestro.

Al desentrañar los “misterios” se refirió al hecho de haber sobrevivido los años 90,



el habernos mantenido unidos junto a los líderes de la Revolución y el sentido de cubanía y el amor a la Patria que nos caracteriza.

Oportuno resultó escuchar a los intelectuales Armando Hart Dávalos, Graziella Pogolotti Jacobson, Eduardo Heras León y Miguel Barnet. Todos coinciden en la necesidad de salvar la cultura como fuerza pujante de la Revolución y mantener la integración intergeneracional, así como convertir a Cuba y América Latina en zona de paz.

Por su parte el abogado e historiador Ernesto Limia Díaz, invitó a la leer *Cuba libre: la utopía secuestrada*, una obra que atraviesa el siglo XIX, un proyecto que nos convoca a pensar.

Luego del interesante debate en el que intervinieron varios de los participantes, primó la idea de que la SCJM rompa las barreras del burocratismo para lograr hacer de la cultura un proceso de participación social en el que se vaya al fondo de los problemas. En la parte

cultural la pianista concertista del Centro Nacional de Música de Conciertos Mabel González nos deleitó con su guitarra.

Sin dudas, fue una tarde diferente, en la que varias generaciones de cubanos, desafiaron el espacio, se congregaron ávidos de conocer, reflexionar y volver a debatir en un próximo encuentro con la destacada intelectual Graziella Pogolotti para disertar de ¿Cómo contar la Historia? ■

RAQUEL MARRERO YANES

# Nuestros autores

---

*Hedy Herminia Águila Zamora.* Máster. Profesora adjunta de la Universidad Central de Las Villas. Coordinadora de la UNHIC y miembro de la Junta de la Filial de Villa Clara.

*Gloria Esther Artze Delgado.* Doctora en Ciencias Técnicas en Arquitectura. Profesora Titular en la Facultad de Construcciones, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

*Caridad Atencio Mendoza.* Poeta, escritora, ensayista e investigadora. Licenciada en Filología. Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

*Luis García Pascual.* Investigador de la obra martiana. Autor de *José Martí. Epistolarios, Destinatario José Martí* y *Entorno martiano*.

*Adela María González Suárez.* Artista de la plástica villaclareña.

*Armando Hart Dávalos.* Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

*Clara Rosa Niebla Cuello.* Máster en Pensamiento latinoamericano. Profesora adjunta de la Universidad Central de Las Villas. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara.

*Teresita Labarca Delgado.* Especialista del Museo Municipal de Playa.

*Marta Lesmes Albis.* Doctora en Ciencias Literarias. Ensayista, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”. Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Sección de Crítica de la UNEAC.

*Jesús Llorens León.* Máster en Educación Superior. Museólogo. Investigador agregado del Instituto de Investigación Cultural “Juan Marinello”.

*Edelberto Pascual Rollero Moya.* Investigador. Miembro del Comité Internacional Organizador de Festivales Folclóricos de la UNESCO y del secretariado municipal de la ANCI en Remedios.

*Raquel Marrero Yanes.* Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Centro de Comunicación Cultural, MINCULT. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

*Rolando Rodríguez Esperanza.* Máster. Especialista Principal del Teatro La Caridad. Investigador agregado. Miembro de la UNEAC y de la Fundación Nicolás Guillén. Presidente del Cine Club Cubanacán.

*Pedro Pablo Rodríguez López.* Doctor en Ciencias Históricas e Investigador titular del Centro de Estudios Martianos. Periodista. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas.

*Ricardo Riverón Rojas.* Poeta y ensayista. Incluido en numerosas antologías. En la actualidad se desempeña como columnista de Cubaliteraria. Posee la distinción “Por la Cultura Nacional”.

*Rafael Polanco Brahojos.* Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

*Gleidys Sorí Velázquez.* Estudiante de 2do año de Periodismo de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Poeta y escritora aficionada. Miembro de la Filial de la SCJM en Villa Clara.

*Guillermo Suárez Delgado.* Profesor jubilado. Vicepresidente de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara.

*Marilyn Vega Ruiz.* Licenciada en Educación. Profesora adjunta de la Universidad Central de Las Villas. Especialista en Museología.

*Ubaldo Felipe Vila Gómez.* Máster. Profesor Adjunto Universidad “Marta Abreu” de Las Villas. Secretario Ejecutivo Filial SCJM de Villa Clara.

*Cheyla María Vila Valdiviez.* Licenciada en Estudios Socioculturales. Profesora de la Universidad “Marta Abreu” de Las Villas. Miembro de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Villa Clara.